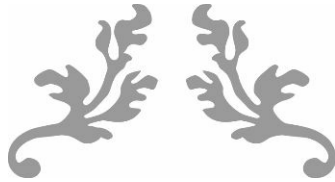


BLANCA MORAL

Orgasmos
MILLONARIOS

COLECCIÓN DE 3 NOVELAS ROMÁNTICAS Y ERÓTICAS
CON MILLONARIOS SINCEROS, SINVERGÜENZAS Y SALVAJES



ORGASMOS MILLONARIOS

*Colección de 3 Novelas Románticas y Eróticas con
Millonarios Sinceros, Sinvergüenzas y Salvajes*



Por **Blanca Moral**

© Blanca Moral, 2019.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Blanca Moral.

Primera Edición.

*Dedicado a Noelia,
por ser siempre mi fuente de inspiración.*

Mi regalo **GRATIS** por tu interés;

--> [Haz click aquí](#) <--

La Bestia Cazada

Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero



~~2,99€~~

Gratis

--> www.extasiseditorial.com/amazon <--

*para suscribirte a mi boletín informativo
y conseguir libros el día de su lanzamiento
GRATIS*

Índice

Valiente Cretino Millonario — *Matrimonio de
Conveniencia, Sexo y Romance*

Padre, Marido y Amante — *Romance, Erótica y Pasión
con el Padre Soltero y Millonario*

Cretino Colosal — *Sexo Salvaje y Amor Verdadero con el
Playboy Millonario*

Bonus — *Preview de “La Mujer Trofeo”*

Valiente Cretino Millonario

Matrimonio de Conveniencia, Sexo y Romance

ACTO 1

La bocina de un BMW suena continuamente a las afueras de la residencia en la que habita Cristóbal Carrera. Ese día, se había tomado más tiempo del habitual para elegir que camisa combinaría perfectamente con el traje negro Armani que había comprado un par de días atrás.

Es un hombre con un gusto exquisito por la moda y siempre luce impecable. Uno de sus pasatiempos es ir de compras, eso sí, completamente solo, no quiere que nadie interrumpa su momento de desconexión mientras selecciona las mejores piezas de ropa.

Cristóbal no había nacido para estar casado, pero de alguna u otra forma había terminado enredado con una mujer que no parecía compaginar con él en ningún aspecto. Sus constantes discusiones habían hecho que la convivencia fuese realmente insoportable. Si no fuese por el enorme deseo mutuo que existe entre Cristóbal Castaño y Verónica Carrera, ese matrimonio se habría terminado ya hace un tiempo.

Ambos vivían una completa farsa, con vidas paralelas que habían permanecido unidas por conveniencia parcial. Verónica fue la mejor amiga de Cristóbal durante muchos años.

Tener que atravesar por una dura crisis financiera la llevó a atravesar un grave cuadro depresivo que la internó en un centro de cuidados que acabó por vaciar sus cuentas bancarias. El viejo Henry Carrera, había enfermado gravemente, y tampoco había un sustento familiar por parte de quien fuese un importante empresario de la ciudad de Chicago.

Era un mal momento para Verónica, pero antes de que el pantano cubriera su

rostro y se la tragara, una mano amiga había llegado para poder sacarla de allí. Cristóbal necesitaba una compañera, estaba cansado de tener que gastar sus millones de forma solitaria, con mujeres que solo se subían a su coche por puro interés financiero.

Su amistad con Verónica lo había llevado a invitarla a entrar en un juego que parecía ser muy peligroso para ambos, ya que la convivencia entre dos adultos tan diferentes, terminaría por destruir la relación.

Sin demasiadas opciones, Verónica había accedido a contraer matrimonio con Cristóbal, en medio de un acuerdo que tenía más reglas y parámetros que la constitución nacional. Podían compartir cualquier cosa, ir a todos los lugares que quisieran, pero había algo en lo que no podrían incurrir, el sexo.

Para Verónica, el sexo tiene que ser un acto genuino y de mutuo acuerdo, no estará dispuesta a dejarse poner un dedo encima por un hombre que había sido su mejor amigo, casi su hermano, durante años.

Desde la perspectiva de la afortunada mujer, quien tenía acceso a los lujos y comodidades de un hombre como Cristóbal, era como una relación incestuosa. Pero, no había forma de que el subconsciente no actuara en contra de ellos, ya que, siempre existían situaciones en las que ambos se veían provocados por el otro. Desde aquel día en que contrajeron matrimonio ante la sorpresa de todos sus amigos y familiares, quienes creían que se trataba de una broma, la pareja no había sido capaz de ni siquiera darse un beso.

Era imposible creer, que hubiese pasado un año entero desde aquel día en que Cristóbal y Verónica habían decidido iniciar con esa dinámica absurda en la que tenían que convivir con alguien que deseaban, sin poder tocarlo.

El sonido de la bocina continúa sonando insistentemente y el motor del coche es acelerado, alguien tiene prisa. Después de colocarse un poco de perfume, Cristóbal sale de su habitación y atraviesa el hermoso jardín ubicado frente a su puerta. Flores de múltiples especies, pasto de un color verde que parece editado digitalmente y una fuente con una pequeña estatua de una sirena, adornan el lugar.

Justo antes de salir de casa, Cristóbal se cruza con la razón de sus dolores de cabeza. Verónica se encuentra saliendo de la cocina. En sus manos sostiene una botella con té verde, dispuesta a iniciar su entrenamiento de yoga de los sábados por la mañana.

— Parece que alguien ha esperado mucho tiempo allá afuera... — Comenta Verónica, haciendo alusión a la bocina que suena desesperadamente.

— No entiendo cuál es el apuro, de cualquier forma, ya era tarde cuando llegó.

— Dice Cristóbal, quien hace una parada para tomar un poco de agua.

— No deberías continuar retrasándote. Quizás esa chica tiene muchas ganas de verte... Es una chica, ¿no? — Dice Verónica, antes de tomar un poco de té.

La atractiva rubia con reflejos dorados en sus cabellos recogidos, intenta no demostrar demasiado interés en los actos de Cristóbal. No puede negar que se muere de curiosidad por saber con quién saldrá esta vez su esposo.

Utilizar ese calificativo para referirse a Cristóbal, puede resultar muy poco habitual para Verónica, quien después de tanto tiempo, aun no se acostumbra a la idea de que exista un papel que los una como una pareja legalmente.

— No, no es una chica. Es Rodrigo, tenemos una reunión de negocios en unos minutos. Está muy desesperado. — Dice Cristóbal, pero su respuesta no es muy convincente.

Verónica ha detallado el coche, pero no ha logrado obtener detalles de quien es el tripulante del mismo. Sus vidrios oscuros no permitan visualizar quien es el conductor, por lo que siente una enorme curiosidad.

— Rodrigo suele cambiar de coche con mucha frecuencia, ¿no? — Dice Verónica, quien sabe que, aunque Cristóbal lo intente, es pésimo para mentir.

— Sí, sabes que es un amante compulsivo de los coches. Debo irme, volveré en la noche. — Dice Cristóbal mientras camina hacia la puerta.

Justo cuando esta se cierra, Verónica corre hacia la ventana y se asoma discretamente para intentar ver de quien se trata. Como una pequeña niña traviesa que intenta no ser descubierta, la hermosa rubia de ojos verdes y curvas perfectas, intenta visualizar quien es la persona que espera con tanta insistencia a Cristóbal.

En ningún lugar está escrita la condición de exclusividad. Ambos han accedido a contraer matrimonio, pero en las condiciones en que se hayan, nadie puede privarlos de encuentros casuales con otras personas. Las necesidades llaman, y para Cristóbal, es imposible poder ignorar este llamado.

Verónica se encontraba en una situación en la cual no se sentía muy cómoda,

pero esto le brindaría la estabilidad financiera suficiente como para poder solventar sus problemas y los de su padre.

Tener que compartir cada día con Cristóbal Castaño no era tan difícil, era un hombre amable, agradable y muy atento. Se había encargado de que el año que había transcurrido desde que habían decidido vivir juntos, fuese el tiempo más agradable para la chica. Pero había algunas necesidades que no estaban siendo compensadas en ninguno de los dos.

Con cada noche que dormían a puerta cerrada, imaginando qué estaría haciendo el otro en ese momento, comenzaba crecer una fuente generadora de fantasías que no podían ser reveladas abiertamente.

Cristóbal podía tener a la mujer que deseara, tal y como lo había demostrado ese día antes de marcharse muy temprano con una mujer que escasamente pudo detallar Verónica. Cada uno había establecido sus prioridades e intentaba no afectar al otro con sus actitudes, pero Cristóbal estaba comenzando a fallar.

Controlado por sus deseos carnales, Cristóbal fácilmente puede terminar en la cama con cualquier mujer, aunque hasta el momento, no ha introducido a ninguna a la casa en la que habita junto a Verónica Carrera.

Existe una especie de respeto hacia la figura de la mujer dentro de su casa, aunque no consumen su matrimonio de forma física, desde el punto de vista legal hay cierta moral que aún conservan. Verónica alcanza a ver a una mujer con un vestido negro que conduce el coche BMW.

Su cabello pelirrojo largo hasta los hombros fue prácticamente lo único que alcanzó a detallar. La puerta se abrió y cerró rápidamente, por lo que la chica se da media vuelta y camina nuevamente hacia el jardín para comenzar con su sesión de práctica de yoga.

Así como a Cristóbal le encantaba disfrutar de su momento de compras, su momento sagrado, para Verónica su momento preferido del día era cuando se sentaba en el jardín sobre su alfombra de color púrpura, para comenzar a practicar esta conexión física de su cuerpo y espíritu con su entorno.

No hay un solo día en la vida de Verónica en el que no dedique algunos minutos diarios a esta práctica. Lleva un pequeño crop top que deja a la vista la perfección de su abdomen, unos pantalones de expandex se ajustan perfectamente a su figura, dibujando una perfección absoluta en sus glúteos y muslos. El negro es su color favorito, por lo que la mayoría su ropa es de este

color.

La mujer se coloca de rodillas en el suelo y comienzan los estiramientos. Su mente debería estar enfocada en lo que hace, pero es inevitable imaginar qué es lo que estaría haciendo Cristóbal en ese momento con aquella mujer.

No tenía la menor idea de por qué el hombre le había mentado, no había necesidad de hacerlo. Esto solamente demostraba que había algo mucho más profundo entre aquella mujer y Cristóbal de lo que ella podría llegar a pensar.

Los demonios y fantasmas comienzan a llegar a su mente, haciéndole temblar de miedo ante la posibilidad de que llegue ese día en el que, Cristóbal decida terminar con aquel acuerdo y continuar su vida por separado.

Verónica es una excelente compañera, se ocupa de los cuidados de la casa, así como también de cocinar deliciosos platos que pueden degustar juntos a la hora del almuerzo o durante la cena. Es una mujer íntegra, la cual sería la esposa perfecta para cualquier hombre normal.

Es precisamente allí donde surge el inconveniente, Cristóbal está muy lejos de ser un hombre normal. Su personalidad está determinada por la complejidad, siempre con misterios, mentiras y engaños, pero de alguna u otra forma esto hace que el hombre posea un atractivo prohibido.

Es imposible para Verónica poder concentrarse ante la posibilidad de que Cristóbal se encuentre entre las piernas de esa mujer durante el día, estando ella completamente sola y sin oportunidades de estar con ningún otro hombre.

Apoyando su cabeza contra el suelo, la chica intenta colocarse de cabeza haciendo una fuerza enorme con sus brazos para mantener el equilibrio. Progresivamente, sus piernas van ascendiendo para quedar completamente vertical por unos segundos. Esta posición demandaba gran concentración a la chica, algo que no tiene en ese momento.

Verónica está consciente de que su mente y su cuerpo no están en el mismo lugar, por lo que, una imagen rápida llega su cabeza de Cristóbal besando a la pelirroja. Al imaginar como sus labios hacen contacto con lo de la mujer, se desestabiliza y pierde el equilibrio, cayendo al suelo abruptamente.

Golpea sus rodillas fuertemente, por lo que debe quedarse en el suelo tendida a esperar que pase el dolor. Tras ponerse de pie, Verónica sucumbe ante sus deseos ocultos que generalmente se liberan cuando queda completamente sola en casa. Desde su ubicación, puede ver la puerta de la habitación de Cristóbal,

la cual se encuentra cerrada, así que decide ir a dar una visita breve al lugar de descanso del millonario empresario.

La puerta se abre lentamente con un sonido que evidencia la falta de lubricación en las bisagras. El lugar es muy amplio, es una habitación elegante y fresca en la cual resalta el color blanco de las sábanas, cortinas y paredes.

Una gran ventana le brinda claridad al lugar, desde la cual se puede ver la parte trasera de la casa con vista a la piscina. Las cortinas suelen estar bajas durante la noche, pero, durante el día iluminan la totalidad de la habitación, proporcionándole un ambiente agradable y natural.

Para Verónica, siempre ha sido una gran debilidad el perfume que utiliza Cristóbal, el cual se encuentra impregnado en la mayoría de sus prendas de vestir. Es por esto que se acerca a una de sus chaquetas y la toma entre sus manos.

Acercando la prenda de vestir hacia su rostro, disfruta del aroma intenso y dulce del perfume de Cristóbal, algo que le resulta muy afrodisíaco. Es imposible para Verónica no sentir la humedad en su zona genital en cada oportunidad que Cristóbal se acerca a ella o hay un roce accidental durante el día.

Suele ponerse muy nerviosa desde hace algunos meses atrás. Siente miedo de que, con el tiempo, ya no pueda soportar la tentación de abrazar a Cristóbal y quedarse colgada entre sus brazos durante un tiempo indefinido.

Dando unos pasos hacia la cama, la chica lleva la prenda de vestir consigo, colocándosela brazo por brazo. Es evidente que la chaqueta le queda muy grande, pero esta la abriga efectivamente. Las mangas sobresalen exageradamente, cubriendo sus manos. Esto le permite disfrutar del aroma al llevarlas hacia su nariz, aspirando profundamente.

Este acto despierta la excitación de Verónica, quien introduce una de sus manos dentro de sus pantalones de yoga. Ya su vagina se encuentra completamente húmeda, por lo que empieza a frotarla lentamente y se masturba acompañada del aroma del perfume de Cristóbal.

Esta sesión se alarga por algunos minutos, sustituyendo la rutina de entrenamiento por una sesión de placer autoinflingido que hará que la chica caiga en un profundo sueño después de alcanzar el orgasmo intenso que le produce la fantasía que surge en su cabeza.

Mientras Verónica fantasea y se satisface con el recuerdo de Cristóbal, este tiene sus manos muy ocupadas en ese momento. Acompañado de la exuberante pelirroja, han llegado a un motel en el cual pasarán el resto Del día.

El encuentro ha sido coordinado días atrás, algo que surgió sin demasiada planificación y que, sería una oportunidad para que Cristóbal finalmente dejara salir toda esa tensión sexual que se suele acumular dentro de su propia casa.

A pesar de ser un hombre adicto al sexo y dispuesto a follarse a cualquiera que se le pare enfrente, no ha sido capaz de insinuársele a Verónica, quien también ha despertado en él un gran atractivo sexual que no descansa ni siquiera por las noches.

Su habitación está a solo unos metros de la de su compañera, y tener que reprimir las ganas de estar con la hermosa rubia de pecas en la espalda, le genera un desgaste mental muy fuerte.

Hay atracción, pero debe satisfacer sus deseos carnales con otras mujeres para no incurrir en una violación de los acuerdos que se establecieron en un inicio entre Cristóbal y Verónica.

No es una forma agradable de vivir. Deseando a su propia esposa, una esposa ficticia a la cual no puede tocar ni siquiera de forma inocente, ya que esto podría desencadenar una serie de hechos que los dirigirían directamente hacia la cama, lo que podría meterlos en problemas más adelante.

La fuerza de voluntad de Cristóbal cada vez se hace más débil, pero con actos carnales como los que lleva acabo con la pelirroja de vestido negro, tiene la posibilidad de calmar a ese devorador sexual que tiene entre ceja y ceja la imagen de Verónica carrera en sus pantalones de yoga.

ACTO 2

A pesar de que no lo había planeado, Verónica había quedado en un profundo sueño durante su visita a la habitación de Cristóbal. La comodidad de la cama y sus almohadas de plumas de ganso, la había dejado completamente inconsciente durante algunas horas.

El tiempo había transcurrido rápidamente, avanzando en el día y llevando a la chica hacia una situación bastante engorrosa que involucraría a Cristóbal al volver a casa.

Este caballero después de una sesión de sexo bastante prolongada, regresaba a casa completamente exhausto. En lo único que podía pensar era en su cama y una sesión de descanso que le permitirá recuperar algo de energía para la hora de la cena.

Cuando llegara a su residencia, no haría otra cosa más que ingresar a la habitación, quitarse la ropa y dejarse caer sobre su cama, para no despertar más hasta dentro de algunas horas más tarde.

Cristóbal nunca se imaginaría que Verónica se encontraba en su cama completamente dormida. Mucho menos pensaría que la mujer lleva puesta una chaqueta de él, y que es lo único que viste. Verónica, en medio de la excitación se ha quitado completamente la ropa y solamente ha dejado la chaqueta de Cristóbal.

Solo se encuentra a unas pocas calles de su residencia, por lo que el tiempo se agota para Verónica, quien apenas comienza a abrir sus ojos, algo confundida al no darse cuenta de que las horas han pasado como un rayo y no tiene demasiado tiempo para salir de allí.

Mientras da algunas vueltas en la cama, puede escuchar a lo lejos la puerta de un coche que se cierra abruptamente. Sus ojos se abren como dos lunas, y la chica sale de la cama rápidamente.

Alcanza a tomar su ropa y a dejar la chaqueta de Cristóbal a un lado, aunque no en el lugar donde solía estar. Completamente desnuda, Verónica sale de la habitación, pero no tiene tiempo de llegar a su habitación, por lo que debe correr hacia la parte trasera de la casa para evitar ser vista por Cristóbal, quien recién entra a la casa.

No tiene más remedio que disimular su desnudez metiéndose a la piscina, asumiendo que Cristóbal simplemente la verá desde la distancia, la saludará y continuará su camino. Verónica deja caer sus ropas a un lado, para posteriormente ingresar al agua y esconder su cuerpo.

Intenta nadar de un lado al otro disimulando su nerviosismo, pero esto no dará buenos resultados. Cristóbal puede ver que la puerta de su habitación ha quedado abierta, por lo que asume que Verónica ha estado allí.

Una de las reglas más estrictas que tienen dentro de la casa es que no pueden violar el espacio privado de su compañero de habitación. Tanto Cristóbal como Verónica, tienen terminante prohibido ingresar a las habitaciones del otro, ya que esto representaría una ruptura en el acuerdo inicial. En medio del nerviosismo y la torpeza generada por la confusión que experimentó luego de salir de la cama abruptamente, la chica ni siquiera había notado que había dejado la puerta abierta tras su rápido escape del lugar.

Cristóbal cierra la puerta de su habitación, pero no ha quedado dentro de ella, ha decidido dar una vuelta por la casa y asegurarse de que todo esté bien, ya que es la primera vez en todo este tiempo que se encuentra en una situación similar. Al ver a Verónica en la piscina completamente desnuda y sus ropas absolutamente desordenadas tiradas a un lado, comienza un interrogatorio breve.

— Parece que tienes algo de calor... — Comentó Cristóbal, con algo de sarcasmo.

— Tenía ganas de nadar un rato... Mucha energía y quería quemarla antes de la hora de la cena. ¿Cómo te fue en tu cena de negocios? — Preguntó Verónica.

Al hacer esta pregunta, la chica neutraliza inmediatamente las intenciones de Cristóbal de iniciar una discusión, ya que lo pone en una situación incómoda de tener que responder con mentiras una vez más.

— La reunión... La reunión ha estado muy bien. Llegamos a acuerdos muy interesantes. Luego te los comentaré. — Respondió Cristóbal con algo de nerviosismo.

— Sí, no puedo esperar a la hora de la cena para escuchar tan interesantes historias de negocios. — Respondió Verónica con un sarcasmo evidente.

Aunque intentaba ocultar su cuerpo apoyándose en la orilla de la piscina, Cristóbal comienza acercarse lentamente mientras conversa, lo que le permite

apreciar rápidamente que la chica está desnuda. Es inevitable que el hombre se ponga nervioso y tenga que dirigir su mirada hacia otro lugar, lo último que quería ver era los glúteos desnudos de la chica dentro del agua.

En un año, no había visto más que la piel de las piernas de Verónica, y en una noche había pasado a conocer, aunque fuese de forma distorsionada, cual era la forma de sus nalgas, con las que había fantaseado en la gran cantidad de oportunidades.

— Puedo ver que estás desnuda. Disculpa, no lo sabía. — Dijo Cristóbal

Verónica se ruboriza inminentemente, su rostro parece sentir un calor indescriptible, producto de la vergüenza. No tiene nada que responder, lo último que quiere es tener que dar explicaciones.

Cristóbal había llegado al lugar con la intención de interrogar a la chica acerca de por qué la puerta de su habitación estaba abierta, pero terminó con una leve erección en los pantalones que lo obligó a salir de ahí rápidamente antes de que Verónica lo notara. Era inevitable sentir unas ganas incontrolables de quitarse la ropa e ingresar al agua junto a la chica, pero sabía perfectamente que esto era algo que no podía hacer.

— Iré a mi habitación. Hablaremos en la cena, disfruta de tu baño. — Comenta Cristóbal antes de retirarse y tener que tragarse todas las preguntas que tenía referente al tema de su habitación.

Cristóbal vuelve se marcha, pero desde su habitación, a través de la ventana, puede ver como su compañera de residencia sale del agua completamente desnuda. Las gotas de agua recorren todo su cuerpo y cae en el suelo completamente satisfechas después de haber hecho un recorrido tan exquisito a través de la piel de Verónica. La chica intenta vestirse rápido, pero su falta de equilibrio al colocarse sus pantalones de yoga, hacen que tropiece una y otra vez.

Los pechos de la chica saltan ante las vibraciones de sus pies golpeando contra el suelo, lo que excita enormemente a Cristóbal, quien se encuentra oculto detrás de la cortina de su habitación.

No puede evitar llevar su mano hacia sus pantalones y comenzar a acariciar su miembro mientras observa a Verónica. Sería absurdo decir que era la primera vez que se masturbaba pensando en ella, pero si había algo que confirmar, era que sí era la primera vez que podía hacerlo mientras la veía directamente.

Tener a la chica allí completamente desnuda y disfrutar de la figura de su cuerpo, le genera un estímulo increíble que demuestra al frotar su pene con su mano. Lo hace de una forma rápida e intensa, no quiere que la chica salga de su perímetro antes de eyacular, por lo que se encuentra duro y listo para acabar en cualquier momento.

Su mano se apoya contra el vidrio de su ventana, mientras la otra sostiene su enorme miembro de unos 17 cm, que comienza a lubricarse al expulsar los fluidos pre seminales.

En muchas oportunidades, Cristóbal se ha masturbado pensando en Verónica, en cómo le practicaría sexo oral en la ducha. Pero esta vez, la visión que tiene de ella es mucho mejor, por lo que intenta darse prisa y complacer sus deseos por la exuberante rubia antes de que se vaya a su habitación. Sin dudar, el hombre deja salir una gran cantidad de semen a través de su pene, el cual cae al suelo para luego ser limpiado por alguien más.

Completamente satisfecho, el hombre se deja caer en la cama, dándose cuenta de que esta se encuentra completamente desordenada. Puede ver su chaqueta al pie de la cama, la cual toma entre sus manos y la acercar hacia su nariz, puede notar que esta tiene el aroma del perfume de Verónica. Esta vez, la curiosidad consume a Cristóbal, quien comienza a sospechar acerca de las actividades que puede estar realizando la chica durante su ausencia.

Habrán algunas preguntas que hacer durante la hora de la cena, pero por el momento, deberá recuperar algo de energía después de esa intensa sesión de masturbación. Verónica, completamente apenada, llega a su habitación destilando agua, deberá asearse antes de que llegue la hora de la cena, pero saber que posiblemente surgirán algunas preguntas que la pondrán en una situación muy comprometedoras.

No era posible que volviera a ver al rostro de Cristóbal sin pensar en el hecho de que la había visto desnuda. No tenía idea de cómo volverían a cenar sin la suposición de que Cristóbal posiblemente estaba imaginando a su compañera completamente sin ropa. En un matrimonio normal, eso no sería un problema, pero Cristóbal y Verónica se encuentran en medio de una situación muy poco habitual.

Ninguno de los dos había asistido a la mesa del comedor a la hora de la cena, quizás por vergüenza o por timidez, pero lo cierto es que ambos espían a través de la ventana para ver si el otro salía de su habitación.

Pueden verse algunas luces dentro de la habitación de Verónica, quien las ha dejado encendidas para mandar un mensaje a Cristóbal de que aún está despierta. El caballero observa las luces y sabe que la chica no se ha podido dormir, por lo que este también se mantiene inquieto.

La necesidad de pedir disculpas o dar alguna excusa acerca del episodio de la piscina, lo mantiene a la expectativa. Ha encendido la TV y ha intentado buscar algo con que entretenerse, pero su mente está enfocada en la desnudez de Verónica.

Con solo pensar en la chica, Cristóbal no puede evitar acariciar su miembro. Ha tenido mujeres de todo tipo en su vida, pero siempre había convivido con una, por lo cual nunca había sentido ningún tipo de atracción sexual, una que ahora amenazaba con romper todos los parámetros establecidos en el acuerdo inicial de la pareja.

La chica se ha dado un baño y se ha colocado su pijama favorito, no tiene intenciones de encontrarse aquel día con Cristóbal, aunque muere de hambre. Como si se tratara de un par de niños jugando a las escondidas, simultáneamente esperan a que el otro muestre signos de que ya se ha ido a dormir, así podrán buscar algo de comida en la cocina.

De pronto, su propia casa se había convertido en un lugar bastante incómodo para estar, aunque no por desagrado, a pesar de que Verónica solía tener poca paciencia para ciertas actitudes de Cristóbal.

La chica no puede dormir en paz después de haberse mostrado completamente desnuda y haber dejado una posible evidencia en la habitación de Cristóbal. Lo que podría pasar al día siguiente, la mantiene insomne, pensando en las explicaciones que tendrá que dar para poder justificar su presencia en la habitación de su esposo.

Mientras más explicaciones pensaba en dar, más absurdas se volvían estas. No tuvo otra alternativa que dejar volar sus ideas, colocarse sus auriculares he intentar conciliar el sueño, posiblemente en horas de la madrugada podría ir hasta la cocina y conseguir algo de comer.

Por su parte, Cristóbal ya se había rendido de esperar a que la chica se fuera a dormir, ya que la luz continuó encendida durante el resto de la noche. Mientras hace algo de tiempo, toma su portátil y comienza a trabajar un poco, pero su mente se distrae con facilidad, por lo que decide conseguir algo de

entretenimiento para adultos en la red. No era el momento más adecuado para ver pornografía, pero tiene un gran apetito sexual activo, que tiene que saciar antes de irse a dormir.

Sus búsquedas en la red se enfocan en apariencias similares a la de Verónica, de esta forma podría fantasear un poco con la imagen de la chica. Masturbándose entre las sábanas, Cristóbal intenta crear una situación en la cual puede mantener un encuentro con Verónica muy por encima de las reglas que se han impuesto para poder mantener la convivencia dentro de la casa.

Está completamente seguro de que, si tuviese la oportunidad de poseer el cuerpo de Verónica, le haría el amor sin ninguna contemplación, la tomaría y la convertiría en una mujer diferente, que estaría definida por el antes y el después de un encuentro apasionado con Cristóbal Castaño.

Habían llegado las horas de la madrugada, y ambos personajes se encontraban dormidos, pero el apetito tarde o temprano atacaría. La primera víctima fue Cristóbal, quien despierta con un fuerte sonido estomacal generado por el hambre que lo azotaba. Después de salir de la cama y dar un vistazo a través de su ventana hacia la habitación de Verónica, el hombre estaba completamente seguro de que su compañera estaba dormida.

Las luces finalmente se habían apagado y era una señal clara de que la chica había sucumbido ante el sueño. Aprovechando la oscuridad de la noche y el silencio que solamente era interrumpido por el sonido del canto de algunas de las ranas que solían visitar la piscina de la casa de Cristóbal Castaño, la puerta de su habitación se abre lentamente.

El leve sonido de sus bisagras, parece ser un gran ruido en medio de la noche, Cristóbal solo abre lo suficiente de la puerta como para poder salir, e intenta inmovilizarla con uno de sus zapatos para que no se cierre.

Sus pasos descalzos lo llevan hasta la cocina, atravesando un largo pasillo hacia su destino. Pero cual sería su sorpresa al llegar al lugar esperado, cuando se encontraría de frente con una hambrienta chica que había salido de su habitación en las mismas condiciones que Cristóbal.

Llevando su pijama favorito, la chica sostiene en su mano un trozo de pan y un vaso con jugo de naranja. El susto que experimenta al encontrarse a Cristóbal en una situación completamente inesperada, deja a la chica completamente inmóvil.

ACTO 3

El nerviosismo generado por Cristóbal causó que el vaso de vidrio que tenía Verónica en sus manos cayera al suelo, rompiéndose en ciertos de pedazos y derramando todo su contenido por todo el lugar.

La joven chica se encontraba descalza, lo que despertó la preocupación de Cristóbal, que no estaba dispuesto a permitir a que la chica se cortara uno de sus pies con alguno de los fragmentos de vidrio y han quedado esparcidos por el lugar.

— Ten cuidado. No querrás terminar en el hospital a estas horas. Puedo ir por tus zapatos si lo deseas. — Dijo Cristóbal.

— No. Estoy bien, debo volver a mi habitación. — Dijo Verónica mientras intentaba pasar por encima del desastre que había generado.

Había dado un salto para evadir todos los fragmentos de cristal filoso que amenazaban con incrustarse en las plantas de sus pies, al día siguiente se encargaría de limpiar, no era el momento para estar cerca de Cristóbal.

La chica había saciado parcialmente su apetito, pero Cristóbal aún estaba hambriento, y no solo de comida sino de algo más que podía ofrecerle Verónica. Tras el olímpico salto que realizó la chica, la precisión al caer no fue la mejor, perdiendo el equilibrio y dando algunos tumbos antes de caer al suelo.

Por fortuna, Cristóbal estaba atento y preparado para poder ayudar a la chica en el momento justo. Parecía inminente la caída de Verónica, quien pensaba que su vida no podía ser peor, pero al sentir el contacto de los brazos de Cristóbal alrededor de su cintura, supo que esa noche el suelo era el menor de los riesgos al cual se enfrentaba en ese momento.

Sentir el contacto de las manos de aquel hombre fornido en medio del silencio de la madrugada, despertó en ella unas ganas enormes de que aquellas manos recorrieran completamente su cuerpo.

Cristóbal experimentó una sensación no muy diferente de la que estaba viviendo Verónica, ya que, al sentir la firmeza de su cintura y estar tan cerca de ese aroma que tanto lo atraía, lo hizo comportarse fuera de los parámetros que tan rígidamente habían cumplido durante un año.

— Gracias, creo que si no me hubieses detenido habría perdido los dientes inevitablemente. — Dijo Verónica mientras sonreía algo nerviosa.

Para ese momento, las manos de Cristóbal, ya debían haberse retirado de Verónica, pero Cristóbal se encuentra renuente a dejar libre a la chica que durante las últimas 24 horas le ha generado más problemas en su mente que en todo un año.

Su cerebro envía mensajes claros de que debe dejarla ir, pero su corazón y su miembro se adueñan del control de su cuerpo y no permiten que libere a la chica. Verónica, aunque quisiera retirarse a su habitación, también experimenta un profundo deseo de ser llevada hacia el pecho de Cristóbal y que este ejecute las acciones que considere necesarias para complacerlos a los dos.

Hay una gran tensión en tres ellos, se miran directamente a los ojos, Verónica no parpadea ni una sola vez durante algunos segundos, a la espera de cualquier acción de Cristóbal. En otras circunstancias simplemente habría separado del cuerpo de Cristóbal con sus manos y se habría ido a la habitación.

Pero, mientras muerde sus labios y tiembla de terror, sabe que es una presa fácil para los deseos que muestra Cristóbal, quien alterna su mirada entre sus ojos y sus labios. Era imposible no querer hacer contacto con aquellos labios carnosos y rosados, ese labio inferior con una forma tan perfecta invitaba a ser devorado en ese preciso instante.

La respiración de Verónica es agitada y su aliento golpea contra la superficie de los labios de Cristóbal, quien sucumbe ante su tentación de besar a su compañera. Todo lo que habían logrado conseguir en un año de vivir juntos, había comenzado a desmoronarse en apenas unas horas.

Sus ganas increíbles de poder complacer sus deseos más profundos vinculados al otro, los había llevado a un estado muy fuerte de debilidad y ausencia de voluntad como para poder resistirse.

Por esto aún se encuentran allí, en medio de la cocina oscura, besándose por primera vez como si fuesen un par de novios adolescentes sedientos por experimentar por primera vez el contacto sexual.

Después de un torpe beso, húmedo pero inseguro, Verónica ya no podía controlar sus propias decisiones, si seguía allí un minuto más, sería capaz de terminar en la cama de Cristóbal Castaño aquella noche.

Aunque disfrutaba del contacto de sus labios con los de Cristóbal, la chica

detiene el acto y sin decir una sola palabra y corre hacia su habitación en medio de la noche. Cristóbal se queda en la cocina acariciando sus labios con sus dedos, mientras suspira profundamente después de aquel beso que, durante tanto tiempo había deseado.

De pronto, el apetito había desaparecido casi completamente, lo único que había quedado en el rostro de Cristóbal Castaño era una gran sonrisa de satisfacción por haber logrado algo con lo que había soñado durante tantos años.

Cristóbal había deseado a Verónica desde la escuela, una larga amistad se había transformado finalmente en lo que él había deseado con tanta fuerza. Siempre supo que Verónica, tarde o temprano, sucumbiría ante sus constantes provocaciones, y los resultados habían sido positivos para él.

Había cierta expectativa ante lo que podría pasar al día siguiente cuando tuviesen que encontrarse nuevamente frente a frente, pero eso ya era un tema que se trataría en el momento. Cristóbal tomó un vaso de cristal, sirvió un poco de leche y volvió a la cama, al día siguiente seguramente le esperaban algunas contrariedades, tanto en el ámbito laboral como en el personal.

Verónica realizaba sus habituales ejercicios de estiramiento durante horas de la mañana. Cristóbal había decidido no ir a la oficina aquel día, sus intenciones de profundizar en lo que había sucedido la noche anterior, lo habían llevado a la determinación de que Verónica carrera tendría que ponerse sus pies sin ninguna otra opción.

No llevaba puesto su usual traje de diseñador de miles de dólares, el atuendo de aquella mañana había sido completamente deportivo para acompañar a Verónica en su entrenamiento.

Cristóbal Castaño sabe perfectamente que la chica no le agrada la compañía mientras desarrolla su práctica de yoga. Es su momento privado del día, por lo que, tomar la decisión de acompañarla es colocar fuego sobre dinamita.

Verónica puede ver como Cristóbal se acerca a ella vistiendo una camiseta diminuta que muestra gran parte de su musculatura y unos pantalones cortos que dejan ver sus piernas de futbolista. Cristóbal es un hombre atlético que ha dedicado gran parte de su vida al entrenamiento físico, complementado por una vida de empresario muy ajetreada.

— Buenos días. Comenzaste a entrenar más temprano de lo usual. Hoy decidí

acompañarte. — Dijo Cristóbal Castaño.

Verónica se muestra sorprendida ante la decisión del hombre, no se siente demasiado cómoda al ver como este se coloca a un lado de ella, a una distancia que es más reducida de lo que debería ser.

El espacio personal de Verónica estaba siendo violado, no está de humor para poder soportar las impertinencias habituales de Cristóbal, por lo que la chica sonríe hipócritamente y continúa sus estiramientos. La discreción en la mirada de Cristóbal ha desaparecido, sus ojos recorren completamente el cuerpo de Verónica mientras esta se concentra en mantener sus posturas.

La joven mujer no se ha dado cuenta de que Cristóbal la observa, a detallado desde sus tobillos hasta su último cabello rubio. Tomándose su tiempo para iniciar, Cristóbal desconcentra totalmente a Verónica, quien requiere la soledad para poder disfrutar de su sesión de desconexión.

La simple presencia de Cristóbal, hace que la chica se sienta algo nerviosa y tensa, algo que va en contra de lo que realmente desea alcanzar en su proceso de entrenamiento.

Ha tenido una noche terrible, después del beso no pudo cerrar un ojo de nuevo, era por esto que había salido de la cama mucho más temprano para intentar entrenar y despejar su mente.

— ¿No pudiste escoger otra hora para comenzar a entrenar? — Preguntó Verónica, rompiendo el silencio que existía en el lugar.

— Es una buena hora para hacerlo. Sería bueno que empezáramos a compartir cosas que hacen las parejas.

— No creo que sea necesario que te aclare que no somos una pareja, Cristóbal. No confundas lo que ocurrió anoche, fue algo fortuito.

— No estoy de acuerdo con lo que dices, tus labios no decían lo mismo anoche. Puedes pensar lo que quieras, yo sentí que ese beso fue sincero. — Dijo Cristóbal de una forma sonriente.

— No quiero que esto se convierta en una justificación para que estés cerca de mí constantemente. No volverá a pasar.

Las acotaciones de la chica, parecen muy seguras, pero Verónica parecía no conocer demasiado a Cristóbal, quien es un hombre de retos. Tan solo con decirle a este caballero que no podía cumplir con algo, o que algo era

demasiado difícil para él, era suficiente para despertar su espíritu competitivo.

Sin saberlo, Verónica había entrado en un juego de apuestas, en el cual, toda la ventaja era de Cristóbal. Era un hombre de recursos, con una personalidad increíble y un físico de infarto. Iba a ser una gran proeza lograr evadir todas las situaciones que comenzaría a plantear Cristóbal para tratar de seducir a Verónica.

— No creo que eso sea una decisión que puedas tomar tú. Estoy seguro de que, dentro de esa cabecita, hay una gran cantidad de confusión. — Dijo Cristóbal.

El rostro de Verónica se ruboriza, era como si Cristóbal estuviese leyendo su mente en ese momento. El hombre la conoce perfectamente, o al menos más de lo que ella creía.

El juego se está tornando peligroso, ya que Cristóbal, después de las palabras de la chica, ha decidido quitarse la camiseta y mostrar su musculatura lubricada en sudor en medio de su sesión de entrenamiento. Verónica desearía tener la voluntad para que su mirada no se dirigiera hacia el cuerpo de su compañero, pero es imposible.

— Parece que te gusta lo que ves. — Comentó Cristóbal, al ver que la mirada de Verónica se distrae con facilidad hacia él.

La chica intenta hacer caso omiso a los comentarios de su compañero, pero no pudo evitar sonreír al saber que es absolutamente cierto, y ha sido descubierta infraganti al detallar los abdominales de Cristóbal.

— No he sido yo quien te ha invitado a estar semidesnudo a mi lado. Si no quieres que te vean, te recomiendo que vayas a entrenar a otro lugar. — Respondió la chica de forma tajante.

— No tengo problemas con que observes. Mi verdadero problema es que te reprimas ante la idea de querer estar cerca de mí. Sé que deseas lo que ves. — Comentó Cristóbal.

— Siempre has estado muy seguro de ti mismo. No creo que lo que haya debajo de ese pantalón corto sea demasiado impresionante. — Dijo la chica con la intención de disminuir el ego del hombre.

El comentario dejase sin palabras a Cristóbal Castaño, pero más allá de dejarlo

sin recursos, le acababa de dar una herramienta ideal para poder contrarrestar la intención de hacerlo sentir mal que había tenido Verónica. El hombre la mira fijamente a los ojos mientras se baja la parte inferior de sus ropas. Lo que muestra, deja estupefacta a Verónica, que no esperaba encontrarse con una imagen tan provocativa ante su vista.

La timidez y la sorpresa se hacen protagonistas en la escena, dándole la posibilidad a la chica de ratificar sus sospechas acerca de cómo sería la apariencia de Cristóbal completamente desnudo.

Aunque trata de ocultar su impresión ante el bello espécimen que muestra Cristóbal, comienza a salivar sin control ante el apetito que siente al imaginar ese enorme pene introduciéndose dentro de su boca.

— Quiero que me digas que lo que ves no te agrada. Entonces me vestiré y no volverás a verme durante el día. — Dijo Cristóbal.

Una oportunidad como esa no volvería a surgir entre ellos, por lo que, Verónica se siente comprometida a dar una respuesta sincera. No sale demasiado con amigas, sus oportunidades con otros hombres son casi nulas, por lo que, decide dar la respuesta más transparente que pasa por su cabeza.

— Siempre lo imaginé más pequeño. Pero vaya que tienes algo interesante allí abajo. — Respondió Verónica.

— ¿Eso significa que te gusta? Ahora, ¿quisieras hacerlo tuyo? — Preguntó Cristóbal, con un tono atrevimiento y acariciando su abdomen.

Era una escena cargada de tensión, Verónica no debía sucumbir ante sus deseos, ya que Cristóbal era un hombre devorador de mujeres, ella no sería especial, sería simplemente una más en su lista interminable de vaginas penetradas.

— Serías muy afortunado si lograras tener a una mujer como yo. Creo que hoy no será tu día, Cristóbal. No tienes tanta suerte. — Dijo Verónica.

— He quedado satisfecho con tu respuesta, al menos sé que hoy seguramente me colaré entre tus sueños y fantasearás con esta imagen. — Comentó Cristóbal mientras acariciaba su miembro, el que comienza a erectarse rápidamente.

Haciendo uso de toda su fuerza de voluntad, Verónica se pone de pie, recoge sus cosas y se marcha a su habitación. Mientras camina, no quita de encima la

mirada del cuerpo de Cristóbal, quien espera que la chica se acerque a él y aunque sea un abrazo le proporcione.

Verónica solo llega a unos cuantos centímetros de este, lo mira de arriba abajo, y se muerde los labios mientras observa fijamente a los ojos a Cristóbal. Este acto enloquece al hombre, quien levanta sus manos para tomarla, pero Verónica detiene el gesto sujetando las muñecas de su compañero de habitación.

— Este juego solo puede tener un ganador, Cristóbal. Sabes muy bien que no me gusta perder. Veamos quien resiste más. — Agregó la chica antes de besar a Cristóbal en la mejilla.

El hombre se queda completamente desnudo en el jardín de la casa, en su rostro se puede ver la combinación de la frustración y la sed de dar inicio a un juego que comenzará a tentar las ganas de ambos personajes por dejarse llevar hasta la cama. El hombre vuelve a vestirse y se va a su habitación, aunque sabe perfectamente que durante ese día surgirán diferentes situaciones en las que deberá estar preparado.

Verónica es una mujer hábil y vengativa, con una sensualidad que podría volver loco a cualquier hombre. Cristóbal siempre ha estado dispuesto a dejarse llevar hasta la orilla de un precipicio por ella, pero esta vez los papeles deberán cambiar si no quiere que la chica termine por dominarlo y controlar todos sus sentidos.

Verónica llega a su habitación con el corazón acelerado, no puede creer como ha podido tener la fuerza para rechazar a un hombre como Cristóbal. Se deja caer en la cama de espaldas y mientras observa el techo de su habitación, solo puede pensar en el miembro erecto de Cristóbal.

Una vez más, su mano se introduce dentro de sus pantalones de yoga y comienza a frotar suavemente su clítoris, mientras imagina como Cristóbal la penetra una y otra vez. Sus piernas encuentran totalmente separadas mientras su otra mano acaricia sus pechos.

La chica no se ha dado cuenta de que su puerta ha quedado abierta, sus ojos se encuentran cerrados y la concentración absoluta. Cristóbal ha olvidado su toalla en el jardín, así que sale nuevamente de su habitación y puede ver la puerta entreabierta de la habitación de Verónica, se acerca silenciosamente y puede ver a través de la pequeña ranura que queda en el espacio entre la

puerta y el marco, a la excitada chica mientras se masturba. Sonríe al saber que, seguramente que lo que hay en su cabeza es la imagen de él desnudo.

Un hombre millonario, con poder, apuesto y con un buen verbo, estaba siendo controlado por una mujer que hacía desastres con su mente. Nunca había sentido tal nivel de deseo por una fémima, por lo que siente algo de frustración al no poder poseerla.

Verónica no será fácil de convencer, pero tiene que dar lo mejor de él para poder tenerla desnuda en su cama. La manipulación no funcionará con ella, solo todo será parte de un juego de tentación ante el cual, uno de los dos será derrotado.

ACTO 4

Como buen fanático de los deportes de agua, Cristóbal había decidido escapar de la realidad que estaba viviendo junto a Verónica en su propia casa, necesitaba abandonar todos esos fantasmas que lo agobiaban día y noche en función de su relación con ella.

La convivencia se había vuelto mucho más interesante, ya que, estaba poblada de juegos y provocaciones en todo momento. No había una cena que pudiesen compartir de una manera normal.

Siempre había un escote pronunciado, un torso lubricado por parte de Cristóbal, caminatas en ropa interior por parte de Verónica, y algunos baños en la piscina sin una sola prenda de ropa. Uno de los dos no tendría la fuerza de voluntad suficiente como para poder aguantar las provocaciones de su compañero.

Pero, lejos de desagradarle este juego de poder, los divertía, los hacía fantasear en todo momento. Con la posibilidad de poder despejar su mente, aquel día sábado por la mañana, Cristóbal había tomado la determinación de ir a una competencia de jet sky acuático que se llevaba a cabo en la ciudad.

Algunos de los competidores nacionales más importantes harían acto de presencia, y el millonario empresario no podía perderse este espectáculo. Era amante del sol, la playa y hermosas chicas en bikini. Esta sería una forma infalible de sacar de su mente la imagen de Verónica tratando de seducirlo.

La sustituiría con hermosas mujeres en bikini y si tenía la oportunidad, no dudaría de llevar alguna de ellas a la cama. Muy temprano por la mañana Cristóbal sale de casa directo a la costa, no sin antes pasar por la casa de una buena amiga con la que había coordinado la salida.

Con esta mujer no había pasado absolutamente nada, se trataba de una compañera de la oficina con la que siempre sale a tomar un café en algunas tardes. En una salida inocente, pero Cristóbal no podía ignorar que la mujer, a pesar de tener una relación estable con un sujeto, generalmente se le insinuaba y no podía ignorar las hermosas y largas piernas de la bella Teresa Ford.

Después de pasar por la residencia de la joven morena de 25 años de edad, juntos y van camino a la playa, dispuestos a pasar un día excepcional

disfrutando del deporte, los rayos del sol y todo el licor que pudiera aparecer.

Horas más tarde, Verónica se dispone a continuar con el juego, mucho más allá de las fronteras determinadas por su propia residencia. Había recordado que Cristóbal tenía en mente ese viaje a la playa desde hacía unos meses atrás.

Siempre hablaba de este evento con mucha emoción por lo que, no había duda de que este caballero se había dirigido a la playa y no le había comentado absolutamente nada a Verónica. Su constante renuencia a compartir momentos con Cristóbal, había llegado al punto en que este no le comunicara absolutamente nada de lo que hacía.

Tentada por la necesidad de continuar con el juego de seducción, Verónica, toma una toalla, bronceador solar, su traje de baño y se dirige hacia su coche para sorprender a Cristóbal durante su estadía en la playa.

No era la mejor decisión que había tomado, pero esta se ve impulsada por su intenso deseo de generar una fuerte debilidad en Cristóbal, y que este sea quien termine violando las reglas de su acuerdo.

Verónica llega unas horas más tarde al lugar, caminando por toda la playa en busca de Cristóbal. No tendría demasiado sentido llamarlo a su teléfono móvil e intentar ubicarlo, el elemento sorpresa era crucial en esa situación.

Conociéndolo, sabía que no estaría solo, ha intentado prepararse para ver una imagen que nunca antes había presenciado, la de Cristóbal acompañado de otra mujer.

Aunque sabía que su matrimonio era una completa farsa, el orgullo de mujer, ese orgullo que reclama respeto y lealtad, la hacía sentir muy mal cuando imaginaba que Cristóbal estaba en brazos de otra mujer. Verónica se negaba a definir esto como celos, pero en cualquier parte del planeta esto sería definido de esa forma.

Después de una búsqueda intensa, logra divisar a Cristóbal, quien está acostado en una silla de extensión acompañado de una hermosa morena que sostiene una piña colada en su mano. Lo que más temía, es precisamente lo que hace acto de presencia en ese lugar.

Verónica experimenta una especie de calor muy intenso en su pecho, acompañado de un mareo que viene seguido de un estado muy parecido a la ira, el cual hace temblar. La chica no puede soportar que Cristóbal esté acompañado de una mujer, a pesar de que lo había imaginado.

Como buena guerrera no está dispuesta a perder, así que inicia una escena que dejará sin aliento a Cristóbal. Había llegado por la espalda, colocando sus manos sobre los hombros de su compañero. Al sentir las suaves manos sobre su piel Cristóbal voltea de manera desenfadada, al encontrarse con el rostro de Verónica, salta inmediatamente de la silla.

— ¡Verónica! ¿Qué haces aquí? — Preguntó el confundido Cristóbal.

— Quise darte una sorpresa, querido. ¿Me presentas a tu amiga? — Respondió la irónica chica.

La hermosa morena, al ver que se trataba de una escena tan incómoda, trata de preservar su integridad. al ver cierta violencia en la mirada de Verónica.

— Antes de que digas algo, Cristóbal y yo solo somos amigos. No tengo nada que ver con él, tengo novio. — Dijo Teresa.

— No te preocupes, no tienes que darme explicaciones. No ha sido a eso a lo que he venido. — Dijo Verónica, mientras pasaba su dedo índice por el pecho de Cristóbal.

El dedo se desliza por el pecho lubricado del hombre, baja hacia su zona abdominal y se detiene justo antes de llegar a la zona genital. Cristóbal se encuentra totalmente sorprendido ante el comportamiento de la chica, por lo que no sabe que hacer o cómo comportarse en una situación como esa.

— ¿Podrías acompañarme un segundo a la barra? — Preguntó Verónica.

Cristóbal parece estar bajo los efectos de un hechizo, ya que era incapaz de oponerse a nada de lo que dijera Verónica en ese momento. Había olvidado por completo la presencia de Teresa, quien se quedó completamente desorientada al ver la actitud de Cristóbal.

Nunca lo había visto actuar de ese modo en relación a Verónica, a pesar de que estaba al tanto de su existencia. Cristóbal está completamente embelesado por el aspecto de Verónica, quien lleva un traje de baño muy revelador y sus curvas son tan peligrosas que, no tendría problemas en conducir a través de ellas y terminar en un accidente fatal en las zonas erógenas de la chica.

Verónica camina sin rumbo fijo, su mirada busca algún lugar que se preste para terminar de ejecutar la misión con la que salió de su casa aquella mañana. Puede ver algunas carpas ubicadas en la distancia, las cuales han sido dispuestas para la atención médica de los competidores, en caso de algún

accidente. La osada chica pasa por encima de cualquier vergüenza o limitante moral, y camina con Cristóbal tomada de la mano hacia ese lugar.

— Pensé que íbamos a la barra. — Comenta Cristóbal mientras ve como ha surgido un cambio de planes repentinos que lo está guiando directamente hacia lo desconocido.

— Solo tienes que seguirme. No creo que un hombre como tú sienta miedo de una mujer como yo. Eso sería decepcionante. — Comentó Verónica mientras sonríe.

La mujer sabe que tiene a Cristóbal completamente bajo su control, cualquier cosa que pueda surgir en ese momento, Cristóbal la aprobará sin ningún tipo de inconveniente. Ambos ingresan a la tienda de campaña, aunque ninguno de los dos está demasiado seguro de lo que está a punto de pasar ese día. Verónica comienza una sesión de improvisación y tiene que llegar tan lejos como sea posible.

Tomando a Cristóbal por su traje de baño, con un movimiento rápido, lo baja violentamente. Era la segunda vez que estaba tan cerca del miembro de Cristóbal, pero esta vez no lo dejaría ir sin complacerlo. El caballero no puede mover de siquiera un músculo, parece que todo fuese una especie de ilusión que le estuviese jugando la mente. Hay demasiada perfección en cada detalle como para ser cierto, pero, aun así, lo disfruta.

Verónica, aunque nerviosa, toma el miembro entre sus manos y comienza a frotarlo para endurecerlo tanto como sea posible. Gradualmente, este comienza a crecer y a ponerse cada vez más sólido entre sus pequeños y delicados dedos. No es capaz de mirar a los ojos de Cristóbal, siente demasiada vergüenza, pero sigue improvisando y actuando un personaje seguro de sí mismo y sin limitaciones que ni ella misma puede creerse.

Verónica comienza a salivar de una manera mucho más exagerada que de lo normal, se muere por sentir el sabor del perfecto y simétrico pene de Cristóbal, quien se encuentra completamente desnudo frente a la chica.

La adrenalina de que en cualquier momento pueden encontrarlos en medio de una situación tan comprometedora hace que Verónica se dé prisa. Introduce el largo pene de Cristóbal en su boca, humedeciéndolo un poco con su lengua, mientras Cristóbal coloca sus manos sobre el cabello de la chica. Las delicadas manos de Verónica comienzan acariciar los testículos del hombre

mientras cada vez, las penetraciones en su boca son mayores.

Es una oportunidad perfecta para poder acariciar la piel de Cristóbal sin ningún tipo de limitación o juicio, así que, sus manos recorren sus pantorrillas, pasando por sus muslos, y apretando los glúteos del caballero mientras su boca es penetrada por el miembro de su compañero.

Ambos están muy nerviosos, ya que saben que alguien podría entrar en cualquier momento y acabarían con el acto inmediatamente. Pero, a pesar de esto, ninguno está dispuesto a detenerse, mucho menos Verónica, quien ya ha probado el fruto prohibido y no está dispuesta a dejarlo ir hasta dejar a Cristóbal satisfecho y satisfacerse a ella misma.

Deseosa de ser penetrada por ese grueso espécimen que cuelga de la zona genital de Cristóbal, la chica se coloca de pie baja su traje de baño hasta las rodillas se apoya en una pequeña mesa y muestra sus glúteos para que Cristóbal la penetre.

Esta escena es lo más perfecto que han visto los ojos de Cristóbal, quien siempre había fantaseado miles de veces con ese momento. Pero nada era tan perfecto como la realidad y tener el aroma Verónica tan cerca y su cuerpo dispuesto a entregarse de manera absoluta. Cristóbal sostiene a la chica por las caderas y lleva su pene hasta el orificio empapado en fluidos de la vagina de Verónica.

Frota con suavidad su miembro contra la cavidad, lubricándolo en pocos segundos, Verónica lame sus labios y cierra sus ojos para sentir como el pene de su mejor amigo y esposo comienza a introducirse. Ella puede sentir como recorre cada milímetro de su interior, mientras las manos de Cristóbal aprietan con fuerza sus caderas. El hombre contempla la espalda estilizada de la chica mientras da una lamida a la parte posterior de su cuello.

Posteriormente, la muerde, no es una mordida agresiva, no hay dolor, solo la intensidad necesaria para demostrarle a la mujer todo el deseo existente en ese momento. Ambos habían establecido reglas, las cuales estaban siendo violadas en ese preciso momento. Se visualizan como frutos prohibidos, lo inalcanzable, lo impenetrable, pero justo allí, en ese lugar, y como producto de los celos de Verónica, estaban teniendo el mejor sexo clandestino que hubiesen podido conseguir en cualquier lugar.

Ambos se comportan como completos desconocidos, no hay palabras, no hay

argumentos, solamente dos cuerpos ardientes y deseosos por complacer sus impulsos carnales que los llevan a dejar a un lado todo esquema mental que los pudiese hacer retroceder y actuar como personas racionales.

Tienen que hacerlo rápido, no es la forma más agradable de tener un primer encuentro sexual, pero saben que su tiempo es limitado y en cualquier momento podrían tener que salir de allí completamente llenos de vergüenza al ser descubiertos copulando como animales.

— Date prisa, termina dentro de mí. — Dice Verónica.

Fueron las únicas palabras que se pronunciaron en medio de aquel acto en el cual, ambos se comportan como seres primitivos que podían tener sexo en cualquier lugar que desearan.

Cristóbal es constante en el ritmo de sus penetraciones y va a llevando a Verónica hacia el punto máximo del placer. Después de pocos minutos, Verónica logra alcanzar un orgasmo que por poco la desploma en el suelo al perder la fuerza en sus piernas.

Acto seguido, Cristóbal complace a la chica y acaba completamente dentro de ella. La gran descarga de semen, comienza a brotar de la cavidad vaginal de la chica, la cual no parece tener la suficiente capacidad para poder contener tal cantidad de fluido dentro de sí.

El lugar está repleto de toallas e implementos para poder asearse y salir de allí como si nada. Ambos llevan a cabo el procedimiento de manera rápida y salen de allí. Para Cristóbal es curioso que cada uno tome caminos diferentes, Verónica ha cumplido con lo que ha ido a hacer, y ya no tiene más nada que hacer allí.

— Estuviste increíble. Nos vemos en casa. — Dijo Verónica mientras se marchaba y dejaba a Cristóbal completamente confundido en aquel lugar.

Su estrategia de confusión había dado resultado, lo que no había quedado claro era si uno de los dos había perdido ante la apuesta o juego que se está llevando a cabo. La provocadora había sido Verónica, pero de alguna otra forma también había sido el ejecutante del acto.

Cristóbal no llegaría a casa si no hasta en horas de la tarde, ya Verónica había tenido chance de regresar y descansar. En su apetito por continuar con las jugadas, era el turno de Cristóbal de demostrar su imponencia.

Él también podía jugar con las mismas reglas de Verónica, así que decidió introducirse en la habitación de la chica, ya que escuchaba que el agua de la regadera caía sobre el suelo. Si lograba conseguirla en ese estado de vulnerabilidad, lograría confundirle tanto como ella lo hizo con él en la playa.

Cristóbal se desviste completamente mientras entra en la habitación de Verónica y camina silenciosamente hasta el cuarto de baño. Abre la puerta con cuidado y el lugar está completamente lleno de vapor, por lo que camina con cuidado para no resbalar ni ser detectado. Toma con su mano, la cortina de baño y la levanta rápidamente, sorprendiendo a una víctima que estaba muy lejos de esperar semejante acto por parte de Cristóbal.

ACTO 5

Pasos cuidadosos no habían sido suficientes para despertar la atención de quien se encontraba del otro lado de la cortina de la ducha. El sonido del agua caía intensamente sobre el suelo golpeando la superficie de los pies de quien toma la ducha.

Las altas temperaturas del agua habían generado una gran masa de vapor que ocupaba el lugar por completo, cubriendo casi la totalidad de los cuerpos de las dos personas que se encuentran en la habitación.

El cuerpo desnudo de Cristóbal se encuentra listo y preparado para sorprender a Verónica, pero al quitar la cortina, ambos saltan de la sorpresa al darse cuenta de que no es precisamente Verónica quien está tomando una ducha.

— ¡Cristóbal! ¿Qué haces aquí? — Grita la madre de Verónica, quien ha ido a visitar a su hija aquella tarde.

Cristóbal se palidece por completo y cubre su zona genital con sus manos mientras pide disculpas continuamente a la mujer de 55 años de edad. No era precisamente lo que estaba esperando encontrar al llegar hasta esa situación.

La cara demacrada y un cuerpo desgastado por los años era una imagen que difícilmente Cristóbal podría sacar de su mente en los próximos días, quizás necesitaría terapia para poder superar un trauma tan terrible como el ver completamente desnuda a la madre de Verónica, quien ha tomado la cortina de baño para cubrir su cuerpo.

El desastre generado y el escándalo armado por la mujer, despierta la atención de Verónica, quien se encuentra a las afueras de la habitación. La chica corre rápidamente hacia su habitación para ver qué es lo que ha pasado. Al entrar y ver completamente desnudo a Cristóbal y a su madre, pasan cualquier cantidad de pensamientos por su cabeza.

Verónica cubre su boca con sus manos para no demostrar la gracia que le ha generado aquella situación. Comienza a reír descontroladamente mientras la vista de su madre, completamente sorprendida, ve como su hija no intercede en lo absoluto para ayudarla.

— ¿Te quedarás parada allí viendo como tu esposo me mira desnuda? — Dice la madre de Verónica.

— Todo ha sido un error. Le ruego que me disculpe. — Dice Cristóbal mientras corre rápidamente a recoger sus ropas.

Verónica es la espectadora en primera clase de un evento que le había causado tanta risa que su estómago había comenzado a doler. Eran tan descontroladas sus carcajadas, que había tenido que sentarse en la cama para poder mantenerse a salvo y no caer al suelo para retorcerse de risa.

— Eres un tonto. — Dijo Verónica al ver salir a Cristóbal de la habitación.

El hombre cubre sus genitales con la ropa, pero se pueden ver sus glúteos al salir de la habitación. Por su parte, la madre de Verónica muere de la vergüenza al ser vista desnuda por un hombre como Cristóbal.

— ¿Puedes explicarme qué fue eso? — Dijo la mujer, quien aún se cubre con la cortina.

— No tengo la menor idea, iré a hablar con Cristóbal. La próxima vez, cierra la puerta con el seguro. — Dijo la sonriente chica.

La puerta de la habitación de Cristóbal se encuentra cerrada, Verónica llega y se para frente a ella y lo piensa dos veces antes de golpearla. No tiene muy clara sus ideas acerca de lo que hablará con Cristóbal, y lo último que quiere es que este saque a relucir lo que pasó en la playa.

Siente una enorme curiosidad por saber cuales fueron las razones que lo llevaron a entrar a la habitación de la chica, violando los acuerdos más sólidos de su reglamento personal.

Era evidente que Cristóbal había tomado a pecho la situación que se había dado en la playa. Pero ahora las cosas se habían tornado un poco difíciles, ya que el caballero está buscando conseguir un poco de ventaja en ese juego en el cual nadie entendía bien cómo iban las reglas. La puerta suena dos veces, y después de unos segundos se abre abruptamente. Cristóbal está sumamente molesto, no fue para nada agradable tener que atravesar episodio tan vergonzoso como ese.

— ¿Has venido a continuar burlándote de mí? — Comentó Cristóbal.

— No fui yo quien te pidió que fueses a mi habitación y entraras al baño a intentar verme desnuda. No me culpes por algo que fue tu responsabilidad.

— Tienes razón. No volverá a pasar. — Dijo Cristóbal antes de intentar cerrar la puerta.

Había una gran molestia y tensión en el ambiente, algo de lo que tenía que encargarse Verónica antes de que siguiera incrementando la intensidad. Lo último que quería era generar una confrontación constante con Cristóbal.

— Si hice algo que te molestara, te pido disculpas. Realmente quiero hablar contigo. — Dijo Verónica.

La personalidad dramática y asumir una posición de víctima había dado resultados, la carta que había jugado Cristóbal había surtido efecto de manera contundente en Verónica, quien había bajado sus defensas para intentar ganarse las disculpas del hombre.

Teniéndola en una situación como esa, era la oportunidad para Cristóbal de poder revelar a la chica que era realmente lo que estaba buscando en ella, así que, la invita a pasar a la habitación y se sientan en la cama uno a lado del otro.

— No entiendo nada de lo que está pasando. Pero sea lo que sea que tengas en mente, seguiré hasta el final. Quiero proponerte algo. — Dijo Cristóbal.

— Creo que este juego se está saliendo de nuestras manos, Cristóbal. Te escucho. — Respondió la chica.

— Debo viajar al centro de Chicago en un par de días. Quiero que me acompañes.

— Estás seguro. ¿A qué irás allá?

— Solo es una cena de beneficencia de esas a las que tanto detesto ir. Te ruego que me acompañes, no te vas arrepentir. — Dijo Cristóbal.

Era la primera vez que este caballero se exponía de tal manera ante Verónica, quien, ante la insistencia del hombre, finalmente aceptó a salir de viaje con él. Era muy riesgoso compartir tanto tiempo con Cristóbal, aunque una de sus condiciones era tener habitaciones separadas en el hotel.

Cristóbal había pensado que esto era completamente absurdo, ya que, después de todo lo que había sucedido, bien podrían pasar la noche juntos en la misma cama y controlar sus impulsos.

Claro, esto era algo que pensaba en frío, era más que seguro que, con una erección en su entrepierna, no pensaría de la misma forma. Pero, aunque se oponía a la idea de dormir en habitaciones separadas, finalmente, accedió.

En un par de días Verónica y Cristóbal se instalarían en el centro de la ciudad de Chicago, en uno de los hoteles más prestigiosos, en el cual se llevaría a cabo una cena de beneficencia para recaudar fondos para los discapacitados. Cristóbal no era del tipo de hombre que solía disfrutar de este tipo de eventos, lo de él eran las celebraciones con mucho alcohol y mujeres en cantidades industriales.

Estos lugares estaban repletos de millonarios aburridos acompañados de sus esposas, por lo que, la compañía de Verónica carrera haría un poco más agradable el paso del tiempo en aquel lugar. Después de dos días, finalmente habían llegado a la ciudad, Verónica había seleccionado un vestido increíble que la haría lucir con una princesa aquella noche.

Se trataba de un traje blanco ceñido al cuerpo, el cual le hacía lucir una figura infartante, justo lo que necesitaba Cristóbal para distraer su mente de las conversaciones vacías y absurdas que solían mantener con alguno de sus conocidos del gremio de millonarios del país.

La hermosa rubia tenía más atributos ocultos de los que conocía Cristóbal, quien, a pesar de ya haber follado con la espectacular chica, aún no había podido disfrutar bien de su cuerpo.

No podría olvidar aquel día en el que estuvieron juntos. Recordaba la forma de su espalda y la forma en que movía sus glúteos para introducir hasta las profundidades de su vagina su erecto miembro. La forma en que jugaba con sus pechos mientras recibía todas las descargas de pasión de su compañero.

Estas eran las imágenes que permanecieron constantemente en el pensamiento de Cristóbal, mientras se encuentra tomado de la mano de una mujer que fácilmente puede estar entre las primeras cinco mujeres más bellas de aquel evento.

Una pareja de millonarios, se acerca a Cristóbal y a Verónica, quienes se encuentran cercanos a la mesa del ponche. Cristóbal bebe descontroladamente buscando embriagarse para compensar el aburrimiento de estar allí. Uno que otro comentario sarcástico comparte con Verónica, quien se siente un poco fuera de lugar al estar entre gente tan importante.

— Parece que vienes muy bien acompañado. — Comentó el viejo Robert, quien era la primera vez que veía a Cristóbal tan sonriente en un evento de ese tipo.

— Robert, es un placer volver a verte, creo que no conocías a mi esposa. —
Dijo Cristóbal.

El comentario del caballero dejó sin palabras a Verónica, quien era la primera vez que escuchaba esta palabra utilizada por su compañero. Nunca había tenido la posibilidad de proyectarse como la esposa de un hombre tan importante y reconocido como Cristóbal Castaño.

A pesar de que había un papel que lo certificaba, y que ante los ojos del mundo ambos tenían una relación estable y sólida, para ella era simplemente una farsa.

Encontrarse allí enfrente de todo el mundo mostrándose como la esposa real de Cristóbal Castaño, era algo que de alguna u otra forma resultaba bastante estimulante. Podía verse en el rostro de la chica una sonrisa continua que demostraba su felicidad y satisfacción por acompañar a Cristóbal hasta ese punto.

No había sido difícil para Cristóbal darse cuenta de que su comentario acerca de Verónica, había surtido efectos rápidos en su forma de comportarse. Con solo ver el brillo en sus ojos, sabía perfectamente que Verónica estaba nadando en un mar de felicidad al ser tomada en cuenta por primera vez de una forma tan seria.

Siempre había sido la chica de la casa, esa que todos veían en fotografías y decían comentarios agradables acerca de su belleza y lo que proyectaba su mirada. Nunca había sentido la seguridad de estar junto a un hombre tal como lo sintió ese día.

Los estímulos no solo se presentaban en la mente y el corazón de Verónica, ya que esa seguridad y estabilidad emocional también había generado una gran humedad y mucho calor en su entrepierna. Con solo conversar con Cristóbal la chica se humedece, tanto, que puede sentir que su panty se encuentra completamente empapada.

— Tengo que ir al baño. — Dijo Verónica acercándose al oído de Cristóbal, quien notó cierto tono de seducción en su voz.

La chica se separa del cuerpo de Cristóbal, pero la mirada en sus ojos y la sonrisa en sus labios muestran una imagen pícaro y juguetona que excita enormemente a Cristóbal. No tiene la menor idea de lo que está a punto de hacer Verónica, quien desaparece de su vista dirigiéndose efectivamente hacia

uno de los sanitarios del lugar.

La excitada chica ingresa a uno de los cubículos del sanitario, encerrándose para verificar qué es lo que está ocurriendo en su entrepierna. Al meter su mano dentro de su panty puede sentir como está se encuentra completamente húmeda.

Saca sus dedos y palpa el espeso fluido que ha emanado desde lo más profundo de su interior, siente unas ganas increíbles de masturbarse y saciar el hambre de sexo que ha despertado Cristóbal.

Pero más allá de eso, prefiere comenzar un juego en aquel lugar que involucre a su compañero. Es por esto que toma su panty y la baja hasta sus tobillos, la recoge, convirtiéndola en un pequeño bulto que trasladará en su mano hace el exterior del cuarto de baño.

Al poco tiempo, Verónica vuelve del sanitario, en su mirada puede leerse la enorme necesidad que tiene de salir de allí. Necesita ser complacida inmediatamente. Su entrepierna, y sus pezones se encuentran completamente erectos. Al llegar junto a Cristóbal, este se encuentra conversando con un par de importantes empresarios.

El hombre, al ver a la bella chica regresar, sonríe, pero esta le tiene una sorpresa muy agradable en su mano. De una forma muy singular, Verónica le entrega el tierno regalo a su compañero, quien no imagina que Verónica es capaz de comportarse de esa manera.

Al tener la pequeña pieza de ropa húmeda entre sus dedos, Cristóbal no puede disimular su reacción. Los dos empresarios notan cierta incomodidad en su rostro y abandonan el lugar, dejándolo completamente solo junto a Verónica.

— ¿De qué se trata esto? — Preguntó Cristóbal.

— ¿Ves lo húmeda que estoy? Imagínate cómo está mi entrepierna. — Dijo Verónica.

— Es un regalo muy bonito, pero es difícil que pase algo entre tú y yo en este lugar.

— Creo que te estás convirtiendo en un hombre aburrido, Cristóbal. Pensé que eras un hombre osado. — Dijo Verónica.

En ese momento ambos se ven interrumpidos por el paso de uno de los camareros que lleva una bandeja con una botella de vino y dos copas

especialmente para dos de los asistentes. Verónica toma al hombre de la chaqueta y le arrebató la botella y las dos copas.

— Disculpe señorita eso no es para ustedes. — Comentó el sujeto.

— Si ella lo ha tomado, entonces es de ella. Márchate. — Dijo Cristóbal dirigiéndose hacia el joven caballero que solo intentaba hacer su trabajo.

— Creo que tú y yo podemos darle un mejor uso a esta botella. Consigue un lugar y te seguiré. — Dijo Verónica, quien servía un poco de vino en las copas

Cristóbal desconoce completamente cuáles son las intenciones de la rubia, pero lo único que se puede observar es la gran cantidad de deseo que emana de su mirada. No puede evitar notar la cantidad de lujuria existente en sus ojos mientras se lleva la botella de vino a la boca.

Lo que había iniciado como una simple sesión de vino inocente, ahora se ha convertido en una constante ingesta de licor directa de la botella. No se necesitan palabras para poder comprender que la hermosa rubia había perdido la voluntad de controlarse a sí misma.

Eventualmente, jugaba con el pico de la botella y la lamía como si se tratase y del miembro de Cristóbal. Verónica se encuentra fuera de control, por lo que debe sacarla de allí cuanto antes.

El tiempo corre para que esta comience hacer una locura enfrente de una gran cantidad de personalidades importantes del país. En cada oportunidad que algunos conocidos de Cristóbal se acerca, la chica rosa con su pierna el muslo de Cristóbal, lo que lo obliga a terminar la conversación rápidamente.

— Si no me follas justo ahora, buscaré a alguien que lo haga. Estoy ardiendo.

— Dijo Verónica, mientras caminaba en dirección hacia un gran salón vacío que pudo divisar durante sus juegos.

Cristóbal no duda en seguir a la chica, quien parece muy decidida a llevar a cabo un acto alocado que despierta su lado más malvado y travieso.

ACTO 6

No tenía la menor idea de hacía ni donde los dirigían sus pasos, era la primera vez que ambos se encontraban en aquel lugar y caminaban con tal seguridad que parecía que siempre había caminado por aquellos pasillos lujosos de ese hotel.

Verónica se encuentra en un estado ético bastante profundo, ha perdido la capacidad de autocontrol y está absolutamente desinhibida. Estuvo a punto de dar un espectáculo público ante los presentes, pero afortunadamente, Cristóbal había conseguido contenerla.

La sala se encuentra completamente sola, hay algunos muebles ubicados en el centro, como si se tratara de una especie de sala de espera. Ambos toman asiento, aunque Verónica realmente quiere acostarse y tener a Cristóbal sobre ella.

— Ya estamos solos, tal y como tú querías. Ahora, ¿qué quieres hacer? —
Pregunta Cristóbal

La simple pregunta era algo absurdo, estaba completamente claro que era lo que quería Verónica, y lo quería en ese preciso instante. Tomando la mano de Cristóbal y llevándola directamente a su entrepierna, Verónica le demuestra que es realmente lo que quiere.

Mientras lo hace, observa fijamente a sus ojos esperando leer cualquier reacción que el caballero pueda tener. Sus pupilas se dilatan y experimenta un enorme placer al sentir la humedad de la vagina de la chica.

Era como si hubiese introducido su mano en un balde de agua, los fluidos empaparon completamente su mano, mientras en los labios, carnosos y lubricados de Verónica, se acercaban hacia el rostro de Cristóbal.

— Méteme tus dedos tan adentro como puedas. — Ordenó Verónica.

El hombre, haciendo caso a la instrucción de la chica, introdujo su dedo medio hasta el fondo de la cavidad vaginal de la chica. Verónica suspiró y disfrutó cada momento en que el dedo del hombre estuvo dentro de ella. Intentaba comprimir sus músculos vaginales para hacer presión hacia su dedo, lo que aumentaba la sensación de placer.

Cuando Cristóbal decidió extraer el dedo, se lo llevó a su boca y probó los

fluidos de la chica, acto seguido Verónica saltó hacia sus labios y comenzó a devorarlos ferozmente. El acto había dado inicio, y la vagina desnuda de Verónica pedía a gritos ser poseída por Cristóbal.

— No podemos hacerlo aquí. En cualquier momento entrará alguien, eso te lo aseguro. Busquemos un lugar más privado.

— Verónica dirigió su vista hacia el entorno, ubicando un gran mueble de más de 2 m de altura que se ubica al fondo de la sala.

— Vayamos hacia allá. — Dijo la chica mientras tomaba de la mano a Cristóbal.

Caminan rápidamente y se ocultan detrás del gran mueble. En ese preciso instante habían decidido entrar dos sujetos a la sala, sentándose uno de ellos en el sofá que recién habían abandonado Verónica y Cristóbal.

La sensación de estar a punto de ser descubiertos excita enormemente a Verónica, quien vuelve a tomar la mano de Arturo y la lleva directamente a su vagina una vez más. Acercándose al oído de Cristóbal la chica susurra.

— Quiero que me describas qué es lo que sientes.

— Me encanta el calor que emana desde lo más profundo de ti. Tus fluidos son deliciosos y me encanta ese brillo de tus ojos con el que me miras. — Respondió Cristóbal.

Verónica cerró sus ojos y escuchó cada una de las palabras de Cristóbal, las cuales parecían trasladarla hacia otra dimensión. Mientras los dedos del caballero frotaban su clítoris, el sonido de la voz de Cristóbal parecía ser tan estimulante como los roces sobre los nervios de su órgano sexual.

— Dime que me desees y que quieres que sea tuya. — Descríbelo.

Cristóbal no tiene ningún tipo de problema en ser parte del juego de la chica. Sabe que está completamente ebria y que al día siguiente posiblemente no recuerde la mitad de lo que está pasando allí, pero aun así continúa.

— Por supuesto que te deseo, quiero comerme tu vagina y lamerte hasta vaciarte completamente de fluidos. Quiero devorar el borde de tu ano con mi lengua mientras recorro tu espalda camino a tu cuello. — Dijo Cristóbal, mientras sujeta a la chica por sus glúteos.

El vestido de Verónica se sube hasta la cintura, mientras se da media vuelta

para colocarse en una posición similar a la que había asumido en su encuentro anterior con Cristóbal. En esa oportunidad no fue el miembro de Cristóbal el que se acercó a la cavidad vaginal de Verónica, en esta oportunidad sería la lengua del caballero que comenzaría a penetrar la profundidad de la cavidad vaginal en la chica y en oportunidades posteriores, su ano.

Sabe que no tiene oportunidades de resistirse, por lo que se entrega completamente al caballero, quien la trata con una delicadeza extraña, combinada con cierta rudeza que la excita hasta su máxima capacidad.

Los caballeros que se encuentra dentro de la sala, desconocen absolutamente la presencia de dos personas manteniendo relaciones sexuales a unos escasos metros de allí. De nuevo, la posibilidad de ser descubiertos es lo que dispara la adrenalina que lleva a la pareja hasta su límite más extremo.

Mantener relaciones sexuales bajo esas condiciones, parecía ser algo que les atraía mucho más que el sexo tradicional. Cristóbal lame con furia toda la zona genital de Verónica, que muerde sus labios para reprimir sus gemidos.

Cristóbal, completamente excitado, ha liberado su cinturón con sus manos y ha bajado lentamente sus pantalones para dejar salir su pene erecto, el cual está listo para ser devorado por Verónica. Los papeles se intercambian, la chica se coloca de rodillas y Cristóbal se coloca de pie.

La posición es ideal para que la mujer tome el miembro entre sus manos y comience a lamerlo como si se tratara de una manzana de caramelo. Cristóbal observa fijamente a los ojos a Verónica mientras esta, por primera vez observa los suyos mientras le practica el sexo oral.

Esa mirada llena de picardía e inocencia, se ha transformado en algo lleno de lujuria y provocación, despertando los más profundos deseos de Cristóbal. El caballero se inclina y toma el vestido de Verónica, quitándolo completamente a través de la parte superior de su cuerpo.

La chica se encuentra desnuda, aunque solo lleva sujetador y sus zapatos. Cristóbal se acuesta en el suelo, mientras Verónica se posa sobre él introduciendo su pene en lo más profundo de su vagina. Oculto detrás del gran mueble de madera ubicado en la sala de espera, nadie puede visualizarlos.

Ambos hombres se encuentran tan concentrados en su conversación, que no pueden notar los sonidos habituales existentes entre una pareja que practica el sexo de una manera salvaje. No había paciencia en Cristóbal y Verónica como

para esperar a que los caballeros se marcharan de allí, si llegan a descubrirlos lo único que podía pasar era que salieran alarmados de aquel lugar.

Cristóbal ha perdido el interés en su nombre y reputación, lo único que le interesa en este momento es Verónica, sus prioridades han comenzado a cambiar, el dinero ya no es lo que llena el espacio en su vida, Verónica está comenzando a ocupar ese lugar especial al que nunca había deseado ingresar por decisión propia.

De la noche a la mañana a la pareja parece comprenderse mucho más, tanto del punto de vista emocional como físico. Cristóbal le hace el amor de una manera formidable, algo que difícilmente otro hombre podría emular, lo que preocupa a Verónica. Se ha acostumbrado tanto al aroma y la forma en que la toca Cristóbal, que, si las cosas no llegan a funcionar, plantea la posibilidad de quedarse completamente sola.

Después de fumar un par de cigarrillos y terminar su trago de whisky, los dos hombres deciden volver a la celebración, abandonando la habitación. Mientras el segundo de los hombres se encarga de cerrar la puerta y salir de allí, justo antes de juntar la puerta con la cerradura, escucha un leve gemido que hace eco en la gran habitación.

Verónica no había podido resistir el impulso de liberar su energía, el hombre vuelve a entrar, para asegurarse de que el sonido no ha sido producto de su imaginación, pero al notar que el lugar se encuentra desolado, vuelve a cerrar la puerta y se marcha.

La soledad absoluta en la que se encuentran Cristóbal y Verónica, les da rienda suelta a sus actos de locura. Completamente desnudos, corren hacia unas escaleras que dan hacia la parte superior del salón.

No tiene la menor idea de que pueden encontrar allí, pero el sentido común no es algo que maneje sus actitudes en ese momento. Verónica es quien dirige cada acción, lleva a Cristóbal hacia un territorio completamente descontrolado y anarco.

Una vez que alcanzan la parte superior del salón, se dan cuenta que hay una terraza increíble desde donde se puede apreciar un cielo estrellado y una vista espectacular de Chicago. Las luces que iluminan a la ciudad, son el paisaje perfecto para hacerle el amor a Verónica.

La chica se apoya contra la baranda de concreto, mientras Cristóbal se posa

detrás de ella para comenzar a penetrarla sin contemplación. Embestida tras embestida, la chica comienza su travesía hacia el orgasmo, la adrenalina y el miedo han sido sustituidos por la lujuria y la locura, un acto en medio del cual ambos están completamente seguros que terminarán enredados hasta el cuello.

Verónica enloquece con cada uno de los besos que le proporciona Cristóbal, mientras este ha comenzado a enamorarse profundamente de la sonrisa traviesa de la chica.

Después de haber convivido como pareja durante más de un año, no tenía la menor idea de quién era la persona que tenía al lado. Habían sido amigos durante mucho tiempo, pero no tenía la menor idea de que ese compañero de vida que tanto necesitaba, que podía complementar sus locuras y llenar de vida la existencia del otro, estaba tan cerca.

Todo había comenzado como una especie de juego, luego se transformó en un contrato, y ahora estaban disfrutando finalmente los beneficios de tener una relación de verdad. Generalmente los matrimonios se vuelven tediosos, monótonos y aburridos, pero era justo en ese momento cuando el matrimonio ficticio que tenían Cristóbal y Verónica, había tomado forma.

Verónica se encuentra por primera vez cerca de su segundo orgasmo en medio de un mismo acto. No tenía la menor idea que durante una sesión de sexo podría tener más de un solo orgasmo. Cristóbal ha sido el único hombre que ha sido capaz de llevarla hasta este punto.

Sus piernas ya no tienen fuerza para sostenerse y su aliento es inconstante. Por su parte, Cristóbal se aferra a los senos de la chica mientras mueve sus caderas a un ritmo demoníaco, penetrando a la chica con tanta fuerza que esta apenas puede gemir para expresar su satisfacción.

Cristóbal se ha abierto completamente y está demostrando su mejor faceta como semental. Después de dar algunas nalgadas a la chica y enrojecer la piel de sus glúteos, toma su cabello y la cerca hacia su cuerpo.

El tono de los gemidos de Verónica se agudiza, lo que da una señal de placer incuantificable. Cristóbal acaricia la posibilidad de proporcionarle un tercer orgasmo a Verónica antes de terminar con ella, por lo que mantiene su ritmo e introduce una y otra vez su enorme pene en la estrecha vagina de la chica.

Las gotas de sudor corren por la espalda de Verónica, por su frente, recorren su rostro y caen en el suelo, mientras que el pecho de Cristóbal se encuentra

absolutamente lubricado por la cantidad de temperatura que alcanzado internamente.

Tal y como lo esperaba, Cristóbal consigue llevar a la chica a un estado de éxtasis tal, que se desploma al suelo en medio de un orgasmo acompañado de una expulsión de fluidos que empapó completamente la parte interna de sus piernas. Viéndola de rodillas, sin fuerzas, Cristóbal sacude su miembro con mucha fuerza para extraer hasta la última gota de semen que irá a dar hacia el rostro de la satisfecha Verónica Carrera.

Verónica abre su boca en su máxima capacidad, lista para recibir todo el fluido que está apunto de expulsar a Cristóbal. El hombre se encorva ante la futura descarga que está apunto de generar encontrar el rostro de Verónica.

Los gemidos de Cristóbal pueden escucharse hasta la parte inferior de la sala, algo que llama a la atención de algunos de los presentes. A la pareja le importa poco si lo descubren o no, es evidente que ninguno de los dos personajes tiene algo de pudor.

De una manera inminente, todo el fluido explota sobre la cara de Verónica, quien muestra su lengua para degustar el fluido que tiene un sabor dulce para ella. Su rostro está completamente barnizado con el semen de Cristóbal, quien se siente orgulloso de la obra maestra que ha creado.

La chica limpia con sus dedos el exceso del espeso líquido y lo lleva hasta su boca. Cristóbal le ayuda a colocarse de pie y vuelven nuevamente a la parte inferior del salón. Bajan con cuidado las escaleras, en caso tal de que haya algunas personas que no hayan percibido.

Su ropa se encuentra en el mismo lugar, así que van una vez más hasta la parte posterior del gran mueble, se visten, intentan arreglarse un poco y sale nuevamente a la sala de la celebración.

Algunas de las miradas pueden mostrar cierto juicio, ya que han notado parte del espectáculo que han dado Cristóbal Castaño y Verónica Carrera. Ante toda la tensión generada en el lugar, Cristóbal se ve obligado a salir de allí con la chica, pero no sería hasta el la mañana siguiente cuando descubriría que parte de su espectáculo se encontraba en la primera página del diario local.

El encargado de llevar el desayuno hasta la habitación, había incluido una edición del diario matutino. La primera página era protagonizaba Cristóbal y Verónica con algunas franjas negras tapando sus genitales. El título de la foto

decía: “*¿Beneficencia o fornicación?*”, en un artículo que satanizaba las reuniones de millonarios y las proyectó como orgías irresponsables.

Al ver esto, Verónica no puede soportar la vergüenza de haber sido protagonista de un espectáculo tan vergonzoso, el cual llegó hasta el último rincón de la ciudad. Su rostro había sido expuesto como el de una cualquiera, a pesar de que era la esposa de Cristóbal Castaño. Aunque la chica se encuentra completamente alarma, Cristóbal siente un poco de gracia ante esto.

Su vida siempre había sido monótona y simple, pero desde que se había vinculado con Verónica, todo había sido un completo desorden. Posiblemente había encontrado el sentido de la vida a través de toda esa irreverencia que le transmitía Verónica Carrera, algo que necesitaba un hombre como él, a pesar de los millones y todo el poder que tenía, si no podía disfrutar de la vida de una manera intensa como esa, nada tenía sentido para él.

ACTO 7

Después de unos días de cierta calma en la relación entre Cristóbal y su esposa, las cosas parecían haber vuelto a la normalidad, ya que no habían coincidido en ninguna otra oportunidad ni había habido ningún tipo de juegos durante la hora de la cena o encuentros en la cocina.

Ambos se encuentran a la expectativa, esperando a que el otro dé el primer paso para continuar con las locuras que habían venido cometiendo en los días pasados, pero parecía que todo había terminado.

Sería un gran paso para Verónica o Cristóbal detenerse a hablar con el otro y aclarar realmente cuál era la situación en la que se encontraban. Era mucho más fácil llegar a la cama de Cristóbal, que pedirle una conversación seria respecto a su relación.

Cualquier cosa que tuviese que ver con alguna atadura o compromiso, solía ahuyentar al lobo Cristóbal. Verónica desconoce que el hombre que ha vivido con ella durante un año, y que conoce desde hace mucho tiempo, ha experimentado un cambio drástico gracias a lo que ha vivido en los últimos días.

Gracias a esto, Cristóbal está dispuesto a iniciar una relación estable y genuina con Verónica, lo único que no tiene, es el valor para poder comunicárselo. Temeroso de que la chica termine por rechazarlo, no se siente completamente confiado de dar un paso tan crucial.

Es precisamente esto lo que genera la distancia entre él y Verónica, su miedo a acostumbrarse a la compañía constante de Verónica y que ésta no esté dispuesta a complacerlo. La paciencia de Verónica era mucho más escasa que la de Cristóbal, por lo que, la chica había tomado la determinación días más tarde de volver de nuevo a la dinámica de provocaciones, algo que realmente había estado disfrutando.

Cristóbal se preparaba para salir de viaje, se suponía que estaría fuera de la ciudad durante todo el fin de semana. Importantes reuniones de negocios y cenas con algunos posibles inversores, formaban parte del itinerario del ocupado millonario.

La noche anterior, Verónica había visto bastante ocupado a Cristóbal, quien

organizaba su equipaje y realizaban los últimos ajustes para poder tener un viaje agradable en primera clase. Debía coordinar que todos los detalles involucrados con las reuniones con estos importantes empresarios se llevaran a cabo de manera detallada, tal y como él lo planeó.

Pero, era difícil planificar una vida, cuando alguien como Verónica Carrera, una persona impredecible, se encuentra tan cerca de ti. Cristóbal camina completamente desorientado por la casa en busca de las llaves de su residencia y las llaves del coche.

Ha buscado en cada rincón en donde podrían estar, aunque no recuerda donde las vio por última vez. Era el momento menos indicado para perder sus llaves, ya que tenía el tiempo limitado y si no se daba prisa perdería el vuelo, y con este, se trastornarían completamente todas sus reuniones.

Cristóbal es demasiado orgulloso como para pedirle ayuda a Verónica, quien se supone se encuentra en su habitación durante las horas de aquella tarde. Desesperado, tiene que recurrir a la ayuda de la dama, quien seguramente tendría la solución para su problema.

No había que desesperarse, solamente había que buscar con detenimiento. Cristóbal se acerca a la puerta de la habitación de Verónica, tocando un par de veces. La chica se asoma vistiendo una bata de baño, algo inesperado para Cristóbal.

— Disculpa, no sabía que estabas ocupada. Volveré en unos minutos. — Dijo Cristóbal.

— No estoy ocupada, puedes decirme lo que quieras. Deja de comportarte como un niño. — Dijo Verónica.

— No encuentro mis llaves. Podrías ayudarme a buscarlas. — Respondió Cristóbal con algo de timidez.

— Siempre tan desordenado. Claro, te ayudaré.

Cristóbal pensó que Verónica se pondría algo de ropa, pero llevando su bata de baño, la chica salió de la habitación y comenzó buscar en algunos lugares claves de la casa.

— Debes tenerlas en un lugar inusual, las llaves de tu coche siempre suelen estar cerca de la puerta. ¿Buscaste en tu habitación? — Pregunta Verónica.

— He buscado en cada rincón de esta casa, la verdad es que no tengo la menor

idea de donde las dejé. — Comenta el frustrado Cristóbal, quien ya está cerca de perder el vuelo.

— ¿Hay algún lugar donde no hayas buscado? — Pregunta Verónica.

— En tu habitación y en la piscina. Parece absurdo que puedan estar allí.

Verónica guarda silencio y no comenta absolutamente nada, como si estuviese planeando algo mentalmente.

— ¿No te molesta si busco en tu habitación? Quizás te confundiste y tomaste mis llaves en vez de las tuyas. — Dijo Cristóbal.

— No hay problema. Puedes buscar cuanto desees. Tienes razón, es posible que me haya confundido. No sé dónde tengo la mente en estos días. — Dijo Verónica.

Arturo caminó hacia la habitación de la chica y se internó en ella. El lugar está impregnado con el perfume de Verónica, por lo que, parece perder la concentración de lo que está buscando.

Es una fragancia afrodisíaca que despierta los deseos más salvajes de Cristóbal, quien se acerca a la botella de perfume. Mientras le acerca a su nariz, recuerda como poseía el cuerpo de Verónica durante su último encuentro, esto lo obliga a sentarse en la cama y acariciar las sábanas que dan descanso al cuerpo desnudo de Verónica.

Sí, un cuerpo desnudo que suele ser acariciado por estas sábanas blancas cada noche. Observa a la puerta asegurándose de que Verónica no se acerque, entonces hace un movimiento rápido metiendo sus manos debajo de la almohada llevando su nariz tan cerca como puede ella para tener el olor natural de la chica. Cuál sería la sorpresa de Cristóbal que al meter las manos debajo de la almohada conseguiría sus llaves puestas allí.

Por un momento, pensó que se trataba de una ilusión, no puede ser cierto que sus llaves se encontraban allí, y que hubiese llegado a ellas de una forma tan casual. Al ver que, sí se trataban de sus llaves, Cristóbal se extraña, pero su impresión no sería mayor que el hecho de escuchar la puerta cerrarse a sus espaldas, y al voltear, vería a Verónica en su bata de baño dejándola caer al suelo. Había utilizado las llaves como una especie de carnada para atraer a su presa.

La chica había logrado su objetivo, y después de ponerle el seguro a la puerta,

mostraba su cuerpo perfecto vestido con lencería de encaje de color negro. Llevaba puestas unas Pantimedias con algunos estampados de flores, con la parte superior de un encaje grueso de unos 10 cm de espesor.

Estas pantimedias se sostenían de un ligero que iba directamente a su cintura, mientras que la parte superior cubría sus simétricos pechos escasamente, ya que era algo transparente y deja ver sus pezones. La chica simplemente está allí de pie esperando alguna reacción de Cristóbal, quien se ha quedado completamente sin palabras ante el gesto inesperado de Verónica.

— Creo que disfrutas más viendo, que tocando. Recuéstate y disfruta. — Dijo Verónica.

Cristóbal sabía que tenía el tiempo contado, no podía retrasarse más, si no quería arruinar todo lo que había estado organizando durante los días pasados. Pero no podía rechazar una oferta tan atractiva como la que le estaba haciendo Verónica.

Quizás podría reprogramar todo lo que había hecho para los próximos días, y darse un último gusto antes de salir de casa. El hombre accede a la propuesta de la chica y recuesta su cabeza sobre la almohada, disfrutando de un espectáculo que comienza a proporcionarle Verónica, quien se sube a la cama y comienza a mover su cuerpo como si danzar al ritmo de una melodía imaginaria.

Acaricia sus muslos con las puntas de sus dedos, llevándolos periódicamente hacia la superficie de su panty, acariciando su zona vaginal con mucha suavidad. Sube la parte superior que cubre sus pechos y muestra sus senos firmes y perfectos. Sus pezones comienzan a endurecerse, mientras la chica sonrío mientras mira fijamente a los ojos de Cristóbal.

— ¿Te gusta mi lencería? — Pregunta Verónica.

— Me encanta. — Responde Cristóbal, quien acaricia su miembro mientras observa la chica bailar.

Verónica juega con su cabello, lo deja caer sobre su rostro y lo quita del nuevamente. Juega con su lengua y moja la superficie de sus labios, haciéndonos lucir provocativos y muy apetitosos.

De pronto, la chica va directamente sobre Cristóbal, quien espera que esta demuestres toda su pasión sobre él. Verónica solo se acercaba hasta la almohada que se encuentra junto a Cristóbal, debajo de ella había ocultado un

juguete de color rosado, el cual toma y vuelve a su posición inicial.

Abriendo sus piernas completamente justo enfrente de Cristóbal, la chica hace espacio suficiente como para poder introducir el pequeño vibrador. El curioso artefacto tenía un control remoto que lo hacía vibrar a voluntad de quien lo poseía. Verónica se lo entrega a Cristóbal, quien determinará la intensidad y la duración de las vibraciones del objeto.

El juego comienza con leves vibraciones, las cuales hacen temblar las piernas de la chica y le sacan el primer gemido de la jornada. Cristóbal se detiene para dejar que la chica descanse, a pesar de que la intensidad era muy baja.

El gusto es evidente en el rostro de Verónica, quien cambia posición y junta sus piernas para acostarse de lado y mostrar sus glúteos y parte de su vagina a Cristóbal. La chica se mueve, mientras disfruta de tener el objeto dentro de ella, mientras sus manos acarician sus glúteos, a la espera de una segunda descarga de placer. Cristóbal activa nuevamente el artefacto, esta vez con un poco más de intensidad, lo que hace que Verónica se retuerce en la cama.

El hombre no ha podido soportar más y ha bajado la cremallera de su pantalón para sacar su miembro y masturbarse mientras disfruta del espectáculo que le proporciona la rubia.

La chica muestra unos glúteos perfectamente lisos y tersos, con una vagina depilada jugosa y húmeda que Cristóbal se muere por devorar. Colocando el control en el máximo nivel, Cristóbal lo activa y hace que Verónica se retuerza el placer de una forma mucho más prolongada.

Esto la coloca en una posición vulnerable y que le da la oportunidad al caballero de ponerse de pie caminar hacia ella, la coloca bocabajo mientras aún tiene el vibrador dentro de ella, disponiéndose a penetrarla por el ano.

Verónica no se opone, a pesar de que nunca había experimentado aquella sensación. Cristóbal se encarga de lubricar la zona con su lengua. Abundante saliva será suficiente para permitir que su enorme pene entre en este orificio sin ningún tipo de inconvenientes.

Lista para ser penetrada, Verónica detiene el acto, y decide salir de la cama.

— Ven, acompáñame a la ventana. Quiero que me folles allí. En el mismo lugar desde donde tantas veces te espiado y te observado. — Dijo Verónica.

La hermosa rubia apoya sus manos contra la ventana, y baja su panty para

desnudar su ano y su vagina. Está lista para recibir todas las descargas de amor y pasión que está a punto de proporcionarle Cristóbal. El hombre activa una vez más el vibrador, haciendo estremecer completamente el cuerpo de Verónica.

La chica sostiene su cabello con una cola, la cual sujeta Cristóbal antes de comenzar a introducir su miembro. El objeto vibra suavemente, lo que hace contraer cada músculo del abdomen de la chica. Es momento de complementar el placer artificial que le genera este objeto.

El calor del pene de Cristóbal dentro de su ano. Mientras siente como el gran trozo de carne comienza a introducirse en ella, Verónica cierra sus ojos con fuerza, mientras trata de soportar el leve dolor que esto le genera.

Está allí para complacer a Cristóbal, ha sido ella quien ha propiciado el encuentro, por lo que no puede establecer límites o restricciones al excitado caballero, quien ha enloquecido por la forma en que la mujer lo ha sorprendido. Mientras Cristóbal se introduce hasta lo más profundo de su orificio anal, el vibrador continúa haciendo su espléndido trabajo dentro de su vagina.

Como si no fuese suficiente, Verónica comienza a frotar su clítoris con sus manos, mientras Arturo lame su cuello y acaricia sus pechos desde atrás. La mayoría de sus zonas sensibles están siendo estimuladas, por lo que, Verónica podría alcanzar el orgasmo con mucha facilidad. Mueve su cintura a un ritmo hipnotizante, mientras su pierna se levanta levemente para simplificar las penetraciones de Cristóbal.

— Fóllame tan fuerte como puedas. — Susurró Verónica, antes de lamer sus dedos y lubricarlos para continuar con la masturbación.

Cristóbal coloca el vibrador en el nivel máximo, lo que casi deja sin respiración a Verónica. La chica deja salir desde lo más profundo de su ser una gran cantidad de fluidos que mojan completamente la superficie del suelo debajo de ella.

Cristóbal continúa acariciando sus pechos mientras los gemidos de Verónica evidencian su cercanía al orgasmo. Su cuerpo tiembla descontroladamente como si fuese a desarmarse, sus gemidos chocan contra la superficie de la ventana, haciéndola vibrar.

Sus manos dejan unas huellas evidentes en el cristal, mientras Cristóbal mueve

su cuerpo a un ritmo muy acelerado para complacer a la excitada rubia. Su pene ya no aguanta más, está a punto de acabar dentro de la chica, expulsa todos sus fluidos dentro de la cavidad anal de Verónica.

A ella no parece importarle demasiado, Cristóbal cuenta con la aprobación de su acompañante para cualquier cosa que desee hacer. Introduce su dedo medio en la boca de la bella chica mientras esta lo succiona como si fuese su mismo miembro el que tiene dentro de ella.

Ambos gimen descontroladamente sin importarles cuánto ruido pueden hacer y se dejan llevar hacia el punto máximo de placer. Unos minutos más tarde, Verónica puede sentir como Cristóbal explota completamente dentro de ella. Este se sujeta de los senos de la chica mientras su miembro deja salir cada gota de semen en el interior de su ano.

A pesar de encontrarse exhaustos completamente, Verónica parece querer mucho más, así que se pone de rodillas y se dispone a mantener el miembro de Cristóbal completamente erecto.

— Estoy agotado, no puedo más. — Dice Cristóbal como si estuviese pidiéndole clemencia a la insaciable Verónica.

La chica hace caso omiso y lame su miembro, mientras los frota con su mano para generarle toda la irrigación sanguínea posible para endurecerlo una vez más, ya que ha comenzado a ponerse flácido de nuevo. Cristóbal experimenta una combinación entre dolor y placer, pero no se opone a las acciones de la chica.

Verónica está hambrienta y sedienta de mucho más placer aquella tarde, por lo que, después de conseguir cumplir con su objetivo de endurecer una vez más a Cristóbal, lo empuja sobre la cama y se sube sobre él para cabalgarlo como una demente del sexo.

Introduce el genital de Cristóbal en su vagina después de extraer el vibrador, experimentando una sensación mucho más agradable que al comienzo. Su pene se pierde en la profundidad de la chica, quien parece tener energía ilimitada para obtener todo lo que sea.

Los dedos de las manos de Verónica se entrelazan con los dedos de las manos de Cristóbal, mientras este la embiste una y otra vez. Su pene se encuentra muy sensible al roce, pero no se detiene ni un segundo, la misión es complacer a su compañera y dejarla tan satisfecha como sea posible.

— Voy a llegar de nuevo. — Dijo Verónica entre algunos besos que le proporcionaba a Cristóbal.

— Hazlo, llega cuantas veces quieras. Disfrútalo al máximo. — Respondió Cristóbal.

Después de propinarle una fuerte nalgada, la chica sintió como se hubiesen activado su botón de orgasmo, ya que, automáticamente experimentó uno de los más intensos que había vivido jamás.

ACTO 8

Era completamente absurdo que después de la relación que habían desarrollado recientemente, siguieran viviendo en habitaciones separadas. Una noche, durante el desarrollo de la cena, Cristóbal y Verónica llevaron a cabo una conversación en la cual discutían la posibilidad de finalmente, comenzar a vivir como una pareja normal. No sería fácil para ninguno de los dos poder adaptarse a la nueva dinámica como pareja, ya que conocían perfectamente lo que era vivir en libertad junto a la persona que querían.

Cristóbal había considerado la idea un par de veces en el pasado, algo que no le molestaba ni le desagradaba en lo absoluto. Por su parte, Verónica se sentía un poco incómoda con la posibilidad de tener que dormir en la misma cama con Cristóbal todas las noches.

Lo amaba, lo amaba profundamente, pero esto no era suficiente como para sacrificar su independencia y entrar abruptamente en una rutina de un matrimonio tradicionalista. Verónica se había casado con Cristóbal bajo condiciones muy estrictas, esto no significaba que estaba preparada para el matrimonio como tal.

Tener que atender a Cristóbal como su esposa, y asumir las responsabilidades de la misma no sería sencillo. El hecho de haber involucrado una vida sexual bastante activa en la relación, no significaba que Verónica estuviese lista para convertirse en la esposa perfecta que cualquier hombre desea. Era complaciente y sumisa, pero tenía un fuerte arraigo a su libertad que no estaba dispuesta a abandonar tan fácilmente.

Ambos compartían una deliciosa comida, acompañada de vino blanco, el favorito de Verónica. El ritmo de la conversación se extendió durante toda la noche, cada uno expuso sus argumentos para llevar a cabo esta transformación en las vidas de ambos.

Cristóbal no se mostraba tan nervioso como Verónica ante la posibilidad de que su vida cambiara totalmente. El caballero estaba completamente enfocado en crear una relación sólida con Verónica, quien era la mujer que siempre había deseado tener.

Por otra parte, Verónica siente que le están arrebatando una parte importante de su vida, la autonomía de poder hacer lo que quisiera, cuando lo quisiera,

estaría en absoluto riesgo si entraba en un compromiso rígido junto a Cristóbal.

Aquella noche no llegaron a ninguna conclusión, ambos se fueron a dormir en sus respectivas habitaciones, pero con la idea clara en la cabeza de que posiblemente comenzarían a vivir juntos en la misma habitación muy pronto. No sería sino hasta unas semanas después, cuando Cristóbal vería a Verónica recogiendo la mayoría de las cosas dentro de su habitación.

Por un minuto pensó que la chica estaba a punto de irse de la casa. No había razones para esto, ya que la relación había avanzado bastante. Pero Verónica era inestable, impredecible, por lo que Cristóbal siempre vive al filo de sus nervios.

— ¿Vas a alguna parte? — Preguntar Cristóbal, un poco nervioso.

— Sí, hoy he decidido mudarme a tu habitación. — Respondió Verónica muy sonriente.

Cristóbal era el más interesado de los dos en que esta nueva vida se llevara a cabo, deseaba enormemente poder compartir con la chica una vida matrimonial normal y poder hacer una familia finalmente.

— Por favor, dime que no es una broma. — Respondió el emocionado caballero.

Verónica sacudió el polvo de sus manos mientras se levantaba del suelo al guardar algunos objetos en unas cajas de cartón. Abrió sus brazos para recibir a Cristóbal, quien se acercó a ella lentamente.

— ¿No era eso lo que querías? — Preguntó Verónica.

— Sí, pero no en contra de tus planes. ¿Estás segura de que es lo correcto para ti? — Preguntó Cristóbal.

— Sería una verdadera idiota si no me diera cuenta de que eres un hombre muy especial. Lo menos que puedo hacer, es intentarlo y complacer ese fuerte deseo que tienes de que lo nuestro funcione. — Comentó Verónica.

Dándole un gran abrazo, y un beso en sus labios, Cristóbal se encontraba rebotando de felicidad, ya que, finalmente conocería lo que era una vida matrimonial tradicional junto a una mujer a la que amaba profundamente.

La vida de pareja de los meses siguientes implicaría nuevos planes y cambios

drásticos en las vidas de Cristóbal y Verónica, quienes vivían una experiencia completamente gratificante al compartir sus vidas.

Iban juntos a todos los lugares, Verónica se mostraba orgullosa como la esposa de Cristóbal Castaño ante una sociedad de millonarios que admiraba la belleza de la mujer. Todas las pretendientes de Cristóbal, tuvieron que desaparecer, perdiendo toda la oportunidad posible de tener una relación con este sujeto.

Verónica era la única, era la mujer que encajaba perfectamente con el esquema de vida de Cristóbal Castaño, por lo que no necesitaba buscar en más ninguna otra parte. Meses después, Verónica, quien inicialmente no se encontraba demasiado satisfecha con la nueva vida, era quien había dado algunos pasos hacia delante, considerando la idea de darle un nuevo curso a su relación.

— ¿Alguna vez has pensado en tener un bebé? Preguntó Verónica mientras compartía un almuerzo junto a su esposo en un lujoso restaurante.

El comentario llevó a Cristóbal a escupir completamente la comida que tenía en su boca para evitar ahogarse. No esperaba tal comentario proveniente de Verónica, quien nunca se había mostrado interesada en los niños.

— ¿A qué se debe ese nuevo interés? — Preguntó el preocupado Cristóbal.

— Creo que ya tenemos suficiente tiempo conociéndonos como para saber que juntos podríamos criar a un bebé de una manera increíble. Además, será una experiencia fabulosa. — Dijo Verónica de una forma muy natural.

— No tengo inconvenientes en tener al niño en nuestras vidas. Si eso es lo que deseas, estoy de acuerdo. — Respondió Cristóbal, quien demostraba una gran felicidad.

Esto dio pie a una gran cantidad de intentos. Haciendo el amor en cualquier parte de la casa, a todas horas y en todas las posiciones conocidas. Pero, a pesar de esto habían transcurrido algunos meses sin que hubiese resultados positivos. Verónica comenzaba a preocuparse acerca de su propia fertilidad, ya que hacían el amor hasta tres o cuatro veces al día y aún no podía salir embarazada.

Las noches se convertían en sesiones de sexo acompañado de diferentes conversaciones cargadas de frustración por el hecho de no poder conseguir embarazarse. Si otras parejas podían hacerlo de una forma tan sencilla, no entendían por qué Verónica no podía lograr tener un bebé.

De alguna u otra forma, esto fue distanciando a la pareja, quienes tenían su enfoque completamente dirigido hacia la posibilidad de tener un hijo. Inevitablemente tendrían que hacerse los chequeos médicos necesarios para poder descartar algún problema de salud que pudiese existir en cualquiera de los dos.

La primera en realizarse los chequeos fue Verónica, quien después de un par de semanas de espera, finalmente recibió los resultados. Todo estaba en orden, de hecho, estaba en el mejor momento para poder gestar a un bebé, lo que dejó como posible responsable a la imposibilidad de embarazarse, a Cristóbal.

Justo la mañana siguiente Cristóbal estaría realizándose los exámenes de fertilidad para poder descartar que fuese él quien impedía que los planes de la pareja se llevarán a cabo. Nuevamente, la espera se hizo interminable mientras llegaban los resultados de sus análisis.

Aquel día se convertiría en uno de los más grises para Cristóbal, cuando recibió los análisis en el buzón de correo de su residencia. Abriendo el sobre de papel, acompañado por Verónica, le tocó descubrir la cruda realidad de que no podía concebir a un nuevo ser humano.

Toda la vida pensando que era un semental y su semen era completamente inútil para poder procrear. Esto generó cierta depresión en Cristóbal, quien vio como sus sueños se derrumbaban de forma inminente. El apoyo de Verónica fue crucial para poder superar esta crisis, ya que Cristóbal sintió un fuerte golpe en su autoestima.

El sexo dejó de ser importante, Cristóbal ya no veía ningún tipo de motivación para seguir adelante con aquella relación que limitaba a Verónica en su sueño de convertirse en madre. Nuevamente, una crisis llegó al matrimonio de Cristóbal Castaño y Verónica amenazando con destruir todos los proyectos que tenía en mente.

Pero, Verónica era una mujer comprensiva, que podía adaptarse rápidamente a las contingencias, asumiendo una solución posible para la problemática que atravesaba en ese momento.

Rompiendo con todos sus esquemas, Cristóbal había decidido aceptar la propuesta de su esposa, accediendo a adoptar a una niña que habían logrado ubicar en el orfanato local.

Después de un gran número de visitas e intentos de familiarizarse con la

pequeña Heather Graham, finalmente habían llegado a la decisión de optar por la adopción. Se trataba de una pequeña niña de seis años que había perdido a sus padres 3 años atrás y había quedado bajo los cuidados del Estado.

Era una buena oportunidad para regresarle los ánimos de sonreír al vivir en una familia funcional y amorosa. Desde la primera vez que la había visto, Verónica había quedado completamente enamorada de la pequeña Heather.

La dulce pequeña tenía un increíble talento para ejecutar el violín, algo que había cautivado a Verónica y no le había hecho dudar ni un segundo de llevar a cabo el proceso de adopción. Cristóbal también había conectado efectivamente con la niña, quien desde el primer día en que la vio, supo que podría haber una buena relación entre ellos.

Tenían una nueva razón en sus vidas para permanecer unidos, algo que necesitaban urgentemente para evitar que el matrimonio se derrumbara. Muchas veces habían soñado con la posibilidad de tener una familia, y finalmente ese día había llegado, Heather, Verónica y Cristóbal formaban parte de una familia hermosa y estable que nos llenaba de felicidad cada día.

Vivir experiencias como llevar a la pequeña a su primer día de clases, era algo que desconocía completamente, darle protección a una pequeña niña solitaria en el mundo, no tenía precio.

Conforme los días avanzaron, fueron olvidando que Heather era adoptada, la hacían sentir como si hubiese salido desde las entrañas de la misma Verónica Carrera. Inclusive, tenía cierto parecido con esta, ya que el cabello rubio de la pequeña Heather, la hacía lucir como si fuese la hija biológica de Verónica.

La pareja de madre e hija solían ir juntas a todas partes, mientras Cristóbal se ocupaba de sus negocios. Periódicamente Cristóbal volvía a la casa y era recibido por la niña con un amor inmenso.

Luego de algunos meses, la pareja se había compenetrado fuertemente gracias a la presencia de Heather en la casa. El lugar se había llenado completamente de alegría y locuras infantiles que hacían que la casa luciera completamente diferente.

Cristóbal y Verónica habían participado juntos en la decoración de la habitación de la pequeña niña, seleccionaban juguetes especiales para que Heather tuviese la mejor experiencia en aquella casa, dándole la oportunidad de descubrir el primer significado de lo que era un hogar.

Pero luego de continuos intentos, Verónica había dado con aquello que siempre deseaba, después de recibir los resultados de los exámenes médicos que se había realizado debido a un retraso en su periodo menstrual, saltó de felicidad al descubrir que finalmente había quedado embarazada. Parecía un milagro de la naturaleza que, Cristóbal, siendo estéril, hubiese podido procrear.

Verónica llora intensamente mientras las lágrimas caen sobre la superficie de la mesa de madera del comedor. No podía creer que, finalmente un bebé de el hombre al que amaba crecería en su vientre en los próximos meses.

Tendría que seleccionar el momento perfecto para poder darle la noticia a Cristóbal, quien se mostraría más emocionado que la misma Verónica. Posiblemente, la ocasión perfecta sería un concierto de violín en el que participaría la pequeña Heather.

Verónica había planificado todo para que fuese la pequeña niña quien le informaría a su padre de que tendría un hermano o hermana, todo dependería de lo que naturaleza decidiera.

Pues, así como lo había planeado, Verónica había llevado a cabo el plan, sentada en el público junto a Cristóbal, espera la presentación de la pequeña Heather para que ésta dirija unas palabras a sus padres.

— La siguiente canción se la dedicaré a los tres integrantes de mi familia. — Dijo la pequeña Heather al salir al escenario.

Cristóbal se ríe, ya que sabe perfectamente que su familia solamente hay dos personas, al menos en su núcleo directo. Decir que había solo tres integrantes, podía excluir a una de las abuelas, y una gran cantidad de familiares existentes dentro de los Castaño y los Carrera.

— No sé de dónde se ha sacado que somos tres integrantes. — Comenta Cristóbal, corrigiendo desde la distancia a la pequeña niña.

Verónica no hace ningún tipo de comentario al respecto, ha sido perfectamente planeado y sabe que la niña no se ha equivocado en su comentario. La ejecución de Heather inicia y toca una melodía sencilla muy emotiva, apta perfectamente al nivel de una niña como ella.

Sus dedos se mueven de forma virtuosa sobre el diapasón del violín, deleitando a todos los presentes y haciendo sentir a Cristóbal y a Verónica como los padres más orgullosos de aquel lugar.

Las lágrimas corren por las mejillas de Verónica, mientras Cristóbal la observa pensando que se trata de simplemente orgullo de madre. A pesar de que así es, la mujer siente una felicidad increíble al imaginar la reacción de Cristóbal al escuchar las palabras que la niña tiene que decir al final de su ejecución.

Todo había sido cuidadosamente planificado, una vez que Heather culminara con su presentación, invitaría a su padre al escenario y allí le diría que no, no había sido una equivocación de su parte decir que su familia estaba integrada por tres personas, ya que en el vientre de su madre crecía un pequeño ser humano que se convertiría en su hermanito menor.

Ansiosa de que llegue el momento, Verónica no puede controlar los nervios, por lo que, comienza a aplaudir un poco antes de que Heather culmine su presentación.

— Cálmate, Verónica. Pondrás nerviosa a Heather. — Comentó Cristóbal.

Justo en ese momento, la niña termina y es aplaudida efusivamente por todos los presentes. Después de esperar que toda la sala volviera a estar en silencio, Heather llamó su padre al escenario, tal y como lo había planeado con su madre.

— Esta canción se la dedicaré a mi padre, a quien debo darle una agradable noticia. — Dijo la pequeña niña.

Cristóbal, sorprendido, observa hacia el escenario completamente anonadado ante el extraño acontecimiento que se desarrolla en su entorno.

— Me gustaría que mi padre viniera acompañarme al escenario. — Dijo la niña mientras extendió su mano en dirección hacia su padre.

Cristóbal corrió rápidamente hacia el escenario a acompañar a la niña, de su rostro no podía borrarse el nerviosismo evidente que sentía.

— Aquí estoy, pequeñita. ¿De qué se trata todo esto? — Comentó Cristóbal al oído a la niña.

— Quiero que todos le den un aplauso a mi padre, ya que pronto tendremos un hermanito o hermanita en la familia. — Dijo la niña mientras abrazaba a Cristóbal.

Los ojos del caballero buscaron a los de Verónica, llora de emoción al ver la reacción de su esposo. Movi6 su rostro en se1al de aprobaci6n para indicarle

a Cristóbal que lo que había escuchado era completamente cierto.

Sin duda alguna, había sido el segundo día más feliz en las vidas de Cristóbal y Verónica, quienes esperan un pequeño bebé resultado de su profundo amor y quien vendrá a convertirse en un compañero de juegos para su pequeña hija adoptiva, Heather.

Padre, Marido y Amante

Romance, Erótica y Pasión con el Padre Soltero y Millonario

ACTO 1

Una vez más la pequeña se había quedado sola el día de padres en la escuela. Mientras observa con algo de desilusión como sus compañeros de clase disfrutaban de la compañía de sus progenitores, puede sentir una gran impotencia.

La maestra de Loraine Luthor sabe perfectamente que esta situación suele ser común en la vida de la niña, quien posiblemente, ni siquiera le dijo nada a su padre para evitar otra decepción proveniente de un hombre cuya vida estaba enfocada en el dinero y las mujeres.

Cansada de tener que presenciar como los otros niños disfrutaban de un día espectacular, la niña tiene que huir nuevamente a su refugio habitual, el sanitario.

— Maestra, ¿puedo ir al baño? — Pregunta la pequeña niña de cabello negro y liso hasta los hombros.

— Claro, Loraine. Puedo acompañarte si no te sientes bien. Te veo algo pálida. — Responde la mujer de unos 26 años.

— No, puedo ir sola. Solo necesito lavarme las manos, estuve jugando con Kiwi.

Kiwi era un pequeño hámster que tenían como mascota en el salón de clases. Era una forma de fomentar el cariño y respeto por los animales, por lo que usualmente era muy consentido por los niños.

Era una regla inquebrantable, todos debían lavar sus manos después de manipular al tierno roedor, y era por esta razón que la pequeña niña siempre

estaba en contacto con él. Era la excusa perfecta para poder desaparecer unos minutos de ese entorno en el cual no le agradaba estar.

Lorraine había llegado a la ciudad hacía un par de meses. Después de haber estudiado en unas 6 escuelas a lo largo de sus cortos 9 años, no era fácil integrarse con nuevos amigos. Los niños la llamaban “Merlina”, haciendo alusión al conocido personaje de la Familia Adams.

Era una niña con un coeficiente intelectual muy alto para su edad, y no solía sentirse cómoda desarrollando actividades de juego con sus compañeros de clase. Lorraine solía leer libros en todo momento, era su pasatiempo favorito.

Pasearse por esos mundos fantásticos y de ficción le daban la posibilidad de trasladarse a otra realidad por algún tiempo. Los finales felices que generalmente encontraba en las historias, solo eran parte de la ficción.

Desde la muerte de su madre, Lorraine había olvidado lo que significaba reírse a carcajadas, no había tenido motivos para volver a disfrutar de la vida, más que a través de la lectura de importantes escritores.

Habían pasado aproximadamente 3 años desde aquel día en que llegó la noticia vía telefónica de que Francis había tenido un accidente fatal. La mujer de 25 años de edad solía salir a andar en bicicleta todas las tardes, mientras la pequeña Lorraine se quedaba bajo el cuidado de su abuela.

Era una rutina que no había interrumpido en 6 meses. Todas las tardes se le podía ver a la hermosa mujer de piel blanca, pasar en su bicicleta de montaña por todo el vecindario de la calle St. Marie.

Todos los que la habían visto pasar, se extrañaron al no verla regresar. Francis Greenwood solía hacer un recorrido poco habitual, le encantaba pasearse por las vías del tren, ya que esto le recordaba algunos episodios de su pasado cuando caminaba por aquel lugar junto a su padre.

La chica no se había percatado de la presencia de algunos sujetos que, ubicados a lo lejos, en unos coches, están punto de iniciar una carrera. Lo desolado del lugar y la planicie, les había dado la errada idea de organizar carreras de coches clandestinas y divertirse un poco.

Francis había estado ese día en el lugar equivocado en el peor momento. Cuando los coches se pusieron en marcha a toda velocidad, no hubo oportunidad de que Francis saliera del camino.

Solo uno de los conductores logró ver a la chica, pero el otro iba demasiado distraído con su velocímetro como para lograr ver a una mujer con una bicicleta frente a él. El cuerpo de Francis voló por los aires, y el impacto fue tan fuerte que la chica murió antes de llegar al suelo.

Nunca se supo quiénes fueron los hombres que habían estado vinculados con la muerte de aquella mujer, quien fue encontrada por un par de hombres que solían limpiar en la zona. La vida de Loraine nunca volvió a ser la misma, pero hubo otra vida que también se salió de su cauce y no había podido lograr encaminarse nuevamente. Arthur Luthor casi enloquece al escuchar la noticia de que habían encontrado el cuerpo sin vida de su esposa.

Arthur era el hombre perfecto para la familia, se desempeñaba como vendedor de pólizas de seguros para grandes empresas y había hecho una buena cantidad de dinero.

Era el hombre que toda mujer desearía tener a su lado, aparte de contar con un físico de infarto, era protector, atento y amoroso con su esposa e hija. Su vida no podía ser más feliz y plena en ese momento, pero el destino se encargó de proporcionarle un trago de amargura que no pudo superar.

Cada día recordaba la última vez que vio el rostro de Francis, quien se despidió de él con un tierno beso en la mejilla antes de salir a dar su paseo en bicicleta. Había algo extraño en su mirada, y ese beso fue mucho más prolongado que de lo normal. Era como si Francis hubiese sentido que esa sería la última vez que podría besar las mejillas de su esposo. Pero, lo que había trastornado toda la vida de Arthur, había sido las últimas palabras de la mujer.

— Todo va estar bien. — Dijo Francis antes de salir de casa.

Arthur nunca supo a qué se refería su esposa, ya que en su hogar no había ningún tipo de inconveniente que resolver. Unas horas más tarde, después de esas palabras, había llegado la tragedia más horrible que hubiese vivido la familia. Un padre devastado y una niña completamente desorientada, fue el saldo que quedó después de la pérdida de Francis, quien parecía ser la columna vertebral que mantenía firme a aquella familia.

Después de la partida física de Francis, Arthur había perdido el enfoque, se había avocado parcialmente a su hija, pero había abandonado completamente su trabajo. Las condiciones en las que vivían en su propia casa, habían

obligado a la madre de Arthur a quitarle la custodia de la niña temporalmente. Esto llevó a Lorraine a mudarse por primera vez en lo que sería un proceso de cambios que no se detendrían en un tiempo considerable.

Ya con la pequeña niña completamente separada de él, y sin la posibilidad de verla, Arthur tendría la oportunidad de organizar sus ideas y replantear un nuevo camino para continuar sin Francis.

Todo parecía ser inútil y sin sentido alguno, ningún hombre puede simplemente sacudirse las manos y seguir adelante después de que el amor de su vida muere de forma tan trágica e inesperada. La ira consume a Arthur al no saber quiénes fueron los responsables de la muerte de la mujer con la que soñaba envejecer.

Ante la imposibilidad de hacer algo y sin una sola gota de voluntad en su organismo, Arthur emprende un camino hacia el infierno, uno desconocido para él, pero que irónicamente le dará los recursos para salir de allí.

Cuando un hombre se coloca las botas para emprender este camino, debe estar dispuesto a caminar por los terrenos más áridos y desolados. La sed secará su garganta progresivamente y cada cosa que toque se sentirá como un cactus. No habrá silencio jamás, ningún lugar será lo suficientemente pacífico para poder cerrar los ojos de manera tranquila.

Con la cabeza llena de demonios, Arthur simplemente salió de su casa una tarde para no regresar a ella. El camino se convirtió en su casa, los bares en su lugar de descanso, y las piernas de prostitutas baratas en su consuelo parcial.

Sus necesidades físicas también estaban guiándolo hacia un abismo en el cual se arriesgaba a contraer cualquier enfermedad venérea que lo llevaría a la tumba. Quizás, eso era precisamente lo que andaba buscando Arthur en su aventura autodestructiva.

Mientras más pronto decidiera el destino terminar con la vida de este hombre tan desdichado, más satisfecho estaría. Aunque la pequeña Lorraine siempre había llenado su vida, después de la muerte de Francis, Arthur había caído en una especie de letargo mental.

Caminaba, sonreía y hasta hacía bromas con su particular sentido del humor fatalista y oscuro. Pero no estaba allí, no era el Arthur alegre y emprendedor que había enamorado a Francis, ese hombre había sido sepultado con el cuerpo de su esposa.

Aunque esto era algo trágico y desgarrador, parecía ser el plan que el destino tenía para Arthur, una especie de renovación. Al menos fue la forma en que se lo planteó un viejo leñador que encontró en su camino en alguna oportunidad.

Alejado de lo que más amaba en el mundo, Arthur tenía que ser fuerte, su madre era una mujer de influencias y con una gran cantidad de dinero en sus cuentas bancarias. Era justo lo que necesitaba, pues así, Lorraine podría acceder a la mejor educación.

El padre de Arthur había muerto de cáncer justo antes del nacimiento de Lorraine, por lo que, la llegada de la niña al mundo, ya se había visto opacada por la muerte y la desolación desde el inicio. La herencia no le dejó absolutamente nada a Arthur, quien a pesar de no esperar nada, sintió algo de desilusión.

Su relación con su padre siempre fue terrible. El dinero había convertido al viejo Ethan Luthor en una persona desagradable y desconsiderada con su entorno. No había una sola gota de empatía con nadie de los que lo rodeaba, por lo que Arthur siempre tenía algunos encuentros desagradables que eventualmente los fueron alejando hasta no hablarse más. Cuando Arthur se enteró de la enfermedad de su padre, hubo un gran vacío bajo sus pies, ya que siempre vio al viejo hombre como alguien invencible y sólido.

Tener que asumir la mortalidad de uno de sus padres, convirtió a Arthur en un hombre mucho más unido con su familia, pero la muerte había tocado su puerta una vez más para arrebatarse algo que consideraba insustituible en su vida.

Todo el dinero de Ethan había sido destinado a la madre de Arthur, quien en múltiples oportunidades ofreció su apoyo financiero a su hijo, quien se negaba a recibir dinero de su padre. Una forma efectiva de darle el uso adecuado a ese dinero era a través de la educación de la pequeña Lorraine, quien estaba completamente en desacuerdo con su estadía en ese lugar.

La casa en la que había comenzado a habitar recientemente, se encontraba llena de jardines hermosos, la niña trataba de pasar parte del tiempo en estos lugares leyendo algún cuento infantil o coloreando algunos de sus libros.

Siempre estaba ejercitando su mente y su creatividad, no había descanso para Lorraine quien es el orgullo máspreciado de su abuela. Pero la distancia de su padre la hace infeliz, se siente incompleta y, a pesar de toda la orientación psicológica que ha recibido, siente algo de rencor en contra de la vida por la

forma en que la ha tratado.

Mientras más días transcurren, el rostro de Arthur comienza a borrarse de la mente de la niña, y su abuela ha colaborado con esto. No hay una sola fotografía Arthur en casa de la abuela, por lo que esta imagen paterna comienza a desaparecer.

La abuela de Loraine se ocupa de que la chica se centre completamente en su futuro, pero la anciana mujer no va a durar para siempre, y tarde o temprano su salud irá en descenso, por lo que debe preparar a la niña para enfrentar esta situación.

Siendo su madre, no representa ningún tipo de apoyo para Arthur, quien ha olvidado hasta el día de su propio cumpleaños. El alcohol ha afectado severamente la actitud de este sujeto, quien suele amanecer en un lugar diferente cada día.

Aquel hombre que en una oportunidad le habló sobre el proceso de transformación, se había saltado la parte de las instrucciones a seguir. Arthur había entendido el concepto, pero no tenía la menor idea de lo que debía hacer para poder concluir con el camino de una forma efectiva y positiva.

Quizás habían sido palabras de un hombre borracho, pero aquel leñador había hablado desde la experiencia. Arthur necesitaba sufrir un cambio drástico en su vida, por lo que, el destino lo había guiado hacia algunas tragedias que actuarían como las llamas sobre el acero.

Mientras más al límite se encontrará Arthur, más posibilidades había de que aflorara lo mejor de sí mismo. Quizás había vivido una mentira durante todo ese tiempo, quizás no amó tanto a su esposa como lo profesaba cada día. Había muchas cosas que demostrar y descubrir, pero el camino apenas iniciaba.

La muerte siempre estaba respirando en el cuello de Arthur quien una noche, después de pagar unos pocos dólares, consigue algo de sexo con una exuberante rubia que se encontraba jugando en la mesa billar de un bar. El lugar estaba completamente desolado, solo eran él, el encargado y la rubia. Parecía que se encontraba allí por alguna razón, por lo que se acercó a compartir con ella una partida billar, aunque era pésimo en ello.

— Juegas muy bien para ser una mujer. — Dice Arthur.

— No son las palabras más amables para decirle a una dama que recién

conoces. — Dice la rubia.

— ¿Te parece si jugamos una ronda? Apostemos unas cervezas y hagámoslo interesante... — Dijo Arthur.

— No creo que sea una buena opción para ti... Soy muy buena en esto.

— Me arriesgaré. — Finalizó en hombre.

Cualquiera con dos dedos de frente, no habría accedido a apostar contra la rubia de minifalda y camiseta negra. Era realmente buena, pero jugar contra ella era una excusa perfecta para disfrutar de las piernas de la mujer cuando se inclinaba para realizar sus tiradas.

Piernas largas y estilizadas invitaban a Arthur a meter su mano debajo de la falda y hacerle el amor a esa mujer sobre la mesa. Quizás eran las cervezas, pero la chica también se estaba mostrando interesada en Arthur.

Después de múltiples derrotas, ambos se encuentran considerablemente ebrios, por lo que deciden darle un descanso a las jugadas e ir a una mesa a conversar.

— Eres muy buena... Me imagino que eres así de buena en otras cosas.

— Todo iba muy bien... No intentes seducirme y conquistarme. Ve al grano y dime que es lo que quieres. — Contesta la rubia de forma decidida.

— ¿Cuál es tu nombre? — Pregunta Arthur.

— Puedes decirme Diamante... Soy lo más valioso que encontrarás en kilómetros a la redonda.

— Es un placer conocerte, Diamante. Tú puedes llamarme como quieras, pues esta será la única vez que nos veremos. — Dijo el ebrio Arthur.

El hombre se inclina sobre la mesa y se acerca al oído de la mujer, susurrándole algunas palabras que lo llevarían directamente a la cama en cuestión de segundos. No era muy bueno con las palabras románticas, pero si había algo que sabía hacer Arthur, era utilizar las palabras sucias para calentar a las mujeres.

ACTO 2

Ante la vista de algunos pocos sujetos que se habían apersonado en el lugar, la pareja se devora a besos en una mesa ubicada en el fondo del bar. La poca iluminación da la impresión de que nadie los ve, pero es un espectáculo que no todos los días se aprecia.

Arthur había logrado convencer a la chica de obtener algo de sexo aquella noche a cambio de todo lo que tenía de dinero en efectivo. No era una fortuna, pero la mujer, a pesar de ser muy atractiva, podía aceptar cualquier cosa a cambio de saciar el hambre.

Arthur se había aprovechado de la situación de la mujer y la había llevado a un nivel de excitación que ni ella misma se esperaba. Los besos y las caricias comienzan a hacerse mucho más intensas con el pasar de los minutos, por lo que deciden ir a una habitación.

Justo al lado del bar, convenientemente se encuentra un motel en el cual suelen alojarse los viajeros nocturnos que pasan por aquel desolado lugar, Arthur y Diamante caminan hacia el lugar mientras sus genitales piden a gritos ser liberados.

Arthur consigue la llave de la habitación e ingresan al lugar sin ni siquiera mirar a su alrededor. Ambos caen torpemente sobre la cama y la chica se quita la ropa interior rápidamente. Subiéndose sobre Arthur, lucha con el complicado cinturón para poder liberarlo. Está tan ebria, que tiene que ser asistida por Arthur para poder liberarlo. El pantalón del hombre es bajado hasta las rodillas, y, acto seguido, su ropa interior.

La mujer queda impresionada al ver las medidas del miembro de Arthur, un hombre muy bien dotado que no necesita pagarle a una mujer para poder conseguir sexo.

Su miembro es uno de los especímenes más perfectos que habría pasado por la boca de aquella mujer, quien no dudó un segundo en introducirlo en su boca. Como si se tratara de un cono de helado, la chica lame la superficie del pene con mucho gusto, lo saborea, siente su textura con su lengua y lo lubrica completamente sin dejar un solo lugar sin ser recorrido.

— Eres excelente en eso, no te detengas. — Dice Arthur.

La mujer sonríe en señal de agradecimiento por el cumplido e intensificada la acción. Después de algunos minutos de masturbar a Arthur y penetrar su garganta con el largo miembro del caballero, Diamante decide sumarle algo de acción al juego. Tomando el cinturón de Arthur, comienza a dar leves golpes sobre la superficie de la piel de las piernas. La sensación de ardor que le genera, es completamente nueva para él.

— ¿Qué haces? — Pregunta Arthur.

— Solo juego un poco. — Responde la mujer.

Arthur está extremadamente ebrio como para poder evitar que la chica continúe golpeándolo, por lo que se ve obligado a guardar silencio y mantenerse tranquilo. Diamante masturba continuamente a Arthur para mantenerlo erecto, pero los golpes continúan sobre la piel en diferentes lugares de su cuerpo.

La piel ya se encuentra completamente enrojecida, y a pesar de esto, Arthur no interviene. Finalmente, recuperando algo de voluntad, Arthur toma a la mujer y decide comenzar a penetrarla.

Colocándola contra la cama y quitándole el cinturón, lo toma para inmovilizar las manos de la chica. Diamante sonríe continuamente al ver que el juego ha comenzado a tornarse un poco agresivo, tal y como a ella le gusta.

Las continuas penetraciones de Arthur hacen que la chica salte en la cama, mientras sus pieles generan un sonido percutido en cada penetración. El pene de Arthur se introduce hasta lo más profundo de la vagina rosada y húmeda de Diamante, quien extiende sus manos sobre su cabeza.

Sin posibilidades de moverse, la chica se relaja y disfruta del placer que le proporciona a Arthur y lo complace con su estrecha cavidad vaginal, la cual le genera una increíble presión interna a Arthur.

Puede sentir como el ajustado orificio incrementa la sensación en cada roce del órgano sexual del hombre contra las paredes internas de la vagina de la chica. Arthur decide tomarla por el cabello y complacer los deseos retorcidos de Diamante. Llevándola hacia él, pone a la chica en una posición muy incómoda, pero esto parece agradarle.

— Trátame como a una perra... ¿No eres lo suficiente hombre? — Dice Diamante.

Al escuchar esto, Arthur se siente retado por la mujer, quien ha comenzado un juego de poder, en el cual, la ventaja es de Arthur en ese momento. No conoce ese territorio, es primera vez que se encuentra con una mujer con gustos tan particulares en el sexo, por lo que intenta mantener el ritmo y dar lo mejor de sí.

La chica intenta liberarse, pero Arthur no lo permite, y esto le da mucha más emoción al juego. Es justo allí a donde quería llegar Diamante, a un escenario de violencia controlada combinada con un buen sexo.

Mientras la penetran, la chica experimenta una sensación increíble en su vientre, algo que viene desde lo más profundo de ella. Nunca había sido penetrada por un pene tan largo y grueso, por lo que la estimulación es completamente diferente a lo que conoce.

Poco a poco comienza a experimentar un orgasmo lento y progresivo que comienza a evolucionar de forma constante, llevándola al punto más extremo de placer. El cuerpo de Diamante tiembla sin control, como si estuviese experimentando un ataque.

Arthur no se detiene, de hecho, comienza a penetrarla con más velocidad mientras su cuerpo embiste contra las nalgas de la chica, a las cuales les da un par de nalgadas con mucha fuerza. La chica grita descontroladamente mientras experimenta su orgasmo. Por su frente y espalda corren gotas de sudor que hablan claramente del nivel de cansancio que experimenta la mujer. Arthur aún no alcanza su orgasmo, y no parece estar demasiado cerca de lograrlo, por lo que se mantiene constante en sus movimientos.

La chica ha dejado de participar en el encuentro, ya está demasiado cansada como para continuar, lo que parece molestar a Arthur.

— ¿Qué estás haciendo? Te pagué por esto, no puedes detenerte. — Dice el hombre.

— Puedes continuar tu solo. Ya yo estoy satisfecha. — Dice la chica, mientras hace una pausa para alcanzar un cigarrillo de su bolso aun con las manos atadas por el cinturón.

Arthur se siente decepcionado tras la interrupción, por lo que cambia de ánimo rápidamente.

— Vuelve aquí y termina tu trabajo. — Dice Arthur.

Con Diamante, las cosas no suelen funcionar de ese modo. Es una chica que, por las buenas puede proporcionarle el cielo a cualquier hombre, pero del modo agresivo puede ser muy peligrosa.

— Te recomiendo que moderes tu tono. No tienes que hablarme así.

— Te hablo como yo quiera. Cuando te pagué, obtuve el derecho a hacerlo. —
Responde el ebrio sujeto.

La chica puede ver que los ánimos se encuentran un poco subidos de tono, por lo que decide liberarse del cinturón y acabar con el juego.

— Este juego se acabó. Me marchó. — Dice Diamante, mientras se coloca su ropa interior.

Al ver esto, y considerándolo una especie de estafa, Arthur toma a la chica por el brazo e intenta llevarla una vez más hacia la cama. Su intento es completamente inútil, ya que la mujer se encuentra en un estado de sobriedad mejor que el de él y puede maniobrar perfectamente. Inicia un forcejeo en el cual, la ventaja es de Arthur, quien es un hombre corpulento y fuerte, pero Diamante tiene una carta a su favor y tiene que aprovecharla.

El estado de Arthur no le permite tener un buen equilibrio, por lo que, si logra llevarlo hasta el suelo, será muy difícil que este logre levantarse y ella podrá salir de la habitación.

Tal y como lo había planeado en su mente, la chica logra salir de la cama y camina hacia la puerta, Arthur corre detrás de ella, pero con un rápido movimiento, la chica logra derribar a Arthur, quien golpea fuertemente su cabeza contra el suelo.

— ¿Estás bien? — Dice Diamante, al ver el estado inmóvil del hombre.

Aunque en otras circunstancias se habría ido sin importarle, Arthur le había caído bien, solo que su estado etílico había arruinado todo. Diamante se acerca y mueve el cuerpo de Arthur, quien comienza a sangrar por la cabeza. Esto impresiona a la chica, quien asume que ha asesinado a un hombre. Abandonando la habitación, Diamante desaparece del lugar abandonando a Arthur a su suerte durante el resto de la noche.

La revisión matutina de cada una de las habitaciones, fue la salvación que necesitaba Arthur, ya que de no ser encontrado en un par de horas más, habría muerto inminentemente. La mujer encargada de la limpieza de las habitaciones,

ingresa al lugar y ve el cuerpo de Arthur tendido en el suelo, por lo que corre rápidamente a notificarle al encargado y llamar a emergencias, ya que, aún hay signos vitales.

Dos días pasaron para que Arthur recuperara la conciencia, a pesar del fuerte golpe, parecía estar hecho de piedra. Sin visitas familiares ni un amigo que se responsabilice por el extraño sujeto, los médicos deben dejarlo ir, algunos días después y bajo su propia responsabilidad.

Asumiendo que no era su momento, Arthur sigue avanzando en su camino autodestructivo que lo hunde cada vez más en el caos y la tragedia. Había probado cualquier tipo de drogas y el licor había poblado un gran porcentaje de su torrente sanguíneo.

Era una vida que no valía la pena vivir, pero ahí estaba Arthur, como si se encontrara en piloto automático por la vida hasta que llegara ese día en el que se transformaría en alguien diferente. Pero había malinterpretado el mensaje, no solo se trataba de esperar y transformarse, de algún modo tenía que accionar estos cambios para que estos sucedieran.

Fue entonces cuando decidió probar suerte en un casino local, en su cuenta bancaria solo quedaban unos pocos dólares y no tenía la fuerza de voluntad como para conseguir un empleo.

Ha usado la misma ropa durante una semana y el olor es insoportable, así que tiene que hacer algo antes de que sus intenciones de quitarse la vida ya sean inminentes.

Al ingresar al casino, intenta probar suerte en una mano de blackjack, pero su falta de experiencia en el juego lo hacen perder irremediablemente. Su segunda opción, fue invertir algunas monedas en una vieja máquina tragaperras, la cual resultó ser una herramienta para recuperar lo que había perdido en la mesa de blackjack.

Con algo de entusiasmo, decidió invertir todo lo que tenía en la ruleta. Había escogido el número de la fecha de la muerte de su esposa, quien falleció un 17 de noviembre.

Era algo retorcido utilizar una fecha como esta para intentar ganar algo de dinero, pero para Arthur ya nada tiene el sentido real que otras personas podrían ver. Todo lo que tenía iba al 17 rojo, así que dependía de su fortuna para poder salir a flote de una situación bastante complicada.

La bola comienza a moverse alrededor de la ruleta, la tensión se adueña de cada músculo del cuerpo de Arthur, quien finalmente ve como la bola comienza a detenerse. Dando pequeños saltos entre las ranuras de cada número, finalmente la bola se detiene. El crupier de la mesa dice las palabras mágicas que cualquier hombre desea escuchar.

— 17 rojo... Tenemos un ganador. ¡Felicidades!

Arthur no puede creer lo que está ocurriendo, acabada de pasar de no tener absolutamente nada a convertirse en un hombre rico. De la emoción, no puede evitar saltar sobre el crupier de la mesa y abrazarlo.

— ¡Soy rico! — Grita una y otra vez.

Su nivel de emoción lo hace correr por todo el casino, e internamente sabe que la posibilidad de tener dinero de nuevo significa una sola cosa, recuperar a Loraine.

Si contaba con la estabilidad financiera suficiente como para demostrarle a su madre y a la sociedad que podía ser responsable de su hija, todo comenzaría a ir en una mejor dirección.

Arthur sale de ese casino aquel día convertido en un hombre completamente diferente y dispuesto a utilizar su dinero para reconstruir su vida. Sabía que la pelea para recuperar a Loraine no sería sencilla, pero dependía de su transformación para poder convencer a todos de que podía ser una buena influencia para la niña.

Después de conseguir una casa en la ciudad de Salem, en el condado de Oregon, se encontraba al otro lado del país, lo suficientemente lejos de su madre, quien vivía Nueva York, como para poder organizar su vida. A pesar de todo, Arthur siempre se mantenía bajo la lupa de su madre, quien se preocupaba por él, aunque no hacía nada por ayudarlo.

De alguna u otra forma la experimentada mujer sabía que su hijo saldría de ese hoyo negro en el que se encontraba. Al enterarse de la noticia de premio que había recibido Arthur, la mujer tembló al imaginarse que le quitarían a la razón de su existencia.

Fue entonces cuando inició el proceso de mudanzas continuas por todo el país que terminaron por convertir a la niña en una pequeña asocial. La amorosa abuela no sabía el gran daño que le había causado a la personalidad de Loraine, quien no lograba encajar en ninguna parte, y si comenzaba a hacer

amigos, era peor el sufrimiento de tener que despedirse de ellos tarde o temprano. Era por esto que había dejado de vincularse con las personas, así no tenía que afrontar la separación y extrañar a nadie.

Años más tarde, la niña desconoce que su último destino, al menos por algunos años, sería la ciudad de Salem. Solo había escuchado de ella por algunas historias de brujas y cuentos infantiles, pero nada que tuviese que ver con su padre. La anciana mujer había comenzado a enfermarse, por lo que, sus miedos más profundos comenzaron a aflorar el día en que recibió la llamada de Arthur, quien estaba decidido a recuperar a Loraine.

Había llegado el momento de reconstruir la relación que el tiempo, la adversidad y la madre de Arthur se habían encargado de destruir. El ansioso padre había viajado hasta la ciudad de Stevens Point en Wisconsin, para finalmente reencontrarse con su pequeña, quien ya no podía recordar el rostro de su padre. Había sido uno de los días más felices en años, volver a ver a su pequeña convertida en toda una pequeña dama que cada vez se parecía más a su madre.

Hubo cierto recelo en el primer abrazo, pero luego de unos minutos de conversar, la pequeña niña estaba convencida de que era junto a su padre que debía estar. La madre de Arthur moriría unos seis meses después de la partida de la pequeña Loraine hacia la ciudad de Salem. La tristeza la había consumido de forma tal, que sus ganas de vivir se habían desvanecido completamente.

ACTO 3

Aquel refugio en el cual se había ocultado la niña, no contaba con la protección necesaria que ella desearía. El pasador de la puerta de uno de los cubículos del baño de damas es lo único que la separa de su realidad.

Allí, nadie la molesta ni la puede juzgar, sentada sobre la tapa del excusado, Loraine espera a que el tiempo pase de manera rápida y le permita desconectarse de lo que está ocurriendo. Puede escuchar como se abre la puerta del sanitario, esperando que no sea el grupo de niñas de un grado superior, quienes siempre suelen molestarla en todo lugar.

Solo se escuchan las pisadas del tacón de usos zapatos, por lo que asume que no se trata de ninguna niña. La puerta de su cubículo está cerrada y Loraine sube sus pies para no ser localizada. Las puertas de los cubículos ubicados a los lados se abren, siendo este el único que se encuentra cerrado.

— Loraine, sé que estás ahí. Por favor, abre la puerta. — Dice una voz femenina.

Esta voz dulce es lo más parecido a algo tierno que ha existido en la vida de Loraine. Se trata de la maestra Kim Daniels, quien ha sido una de las razones para que la niña quiera ir cada día a la escuela. En oportunidades anteriores, tenía que asistir prácticamente obligada, pero Kim Daniels representa algo de tranquilidad y paz en la vida de Loraine, quien tiene mucha afinidad con la mujer.

El pasador se libera y Loraine abre la puerta lentamente. Kim se encuentra muy preocupada por el estado de ánimo de la pequeña, quien no es la única que cuenta con la ausencia de su padre. Hay un par de chicos más en una situación similar, por lo que, la maestra intenta hacer comprender a la niña la situación.

— Quizás tu padre se encuentra muy ocupado en su trabajo. — Dice Kim Daniels.

— Nunca tiene tiempo para mí. Me gusta estar con él, pero la verdad es que yo soy una especie de estorbo para su vida. — Dice la niña, quien está a punto de llorar.

Las palabras de la precoz niña, le rompen el corazón a Kim, quien se siente

obligada a llamar al padre de la niña para solicitarle su presencia en el lugar. Después de acompañar a Loraine de nuevo al salón de clases y darle algunas palabras de apoyo, se dirige a la oficina del director para encargarse de hacer la llamada.

— Necesito los registros de la niña Loraine Luthor, su padre no ha asistido al evento. — Dice la indignada mujer.

— No quiero que estés molestando a los padres en todo momento, Kim. Debes dejar de preocuparte demasiado por esos niños. No son tus hijos. — Responde un hombre gordo en su silla de cuero color marrón.

Kim siempre ha sido una mujer muy comprometida con su empleo, lo que le ha traído ciertos inconvenientes en su trabajo con algunos supervisores y jefes. La educación siempre había sido la pasión de Kim Daniels, por lo que ejercía su trabajo lo mejor que podía para obtener el mayor potencial posible de cada niño o niña. Obtener respuestas como esa de un hombre que estaba a cargo de la dirección de la escuela, la llena de mucha impotencia, al no poder pasar por encima de él.

Los registros le fueron negados a la mujer, por lo que tuvo que volver al salón de clases y mentirle a la pequeña.

— Es posible que tu padre llegue un poco tarde, no te preocupes. — Dijo Kim.

— No creo que haya atendido el móvil. Siempre está muy ocupado. — Respondió la niña mientras colorea uno de sus dibujos.

Kim se siente un poco culpable, y no entiende como una niña tan bella e inteligente no cuenta con el apoyo y respaldo de su padre. Conocía muy poco sobre la vida de Luthor, pero la información que tenía era suficiente como para saber que tenía que ayudar a la niña como fuese.

Esa tarde, Kim se quedaría a esperar la llegada de Arthur, quien debía llegar por la niña a la 1:00 PM, pero ya habían pasado 45 minutos y el hombre no había aparecido. Una camioneta blanca se detiene justo enfrente de la escuela, es el novio de Kim, quien ha llegado por ella.

— Debo irme, Loraine. Mañana intentaré hablar con tu padre. — Dice la mujer.

— No hay problema. — Contesta la niña con una sonrisa muy forzada en el

rostro.

Kim se marcha con el corazón destrozado. Sabe que su novio Alan Jasper tiene el tiempo limitado y ya ha retrasado el tiempo suficiente como para dar oportunidad de la llegada de Arthur Luthor. Con un fracaso rotundo en la intención de ayudar a la niña ese día la chica entra al coche con una cara que reflejaba cualquier cosa menos alegría.

— Tuviste un mal día... Puedo verlo en tu rostro. — Dice Alan, antes de poner en marcha el coche.

Kim no deja de ver por la ventana hacia la niña, quien se despide de ella agitando su mano. La única que quedaba en la escuela era la pequeña Loraine, quien solo es acompañada por el personal de limpieza y el portero de la escuela.

— No, es solo que... — Dice Kim, distraída.

— Tienes que dejar de tomarte las cosas tan a pecho, Kim. Esos niños no son tus hijos.

— Eres la segunda persona que dice esa frase el día de hoy. Te juro que, si la vuelvo a escuchar, golpearé a alguien. — Responde la chica, quien está realmente cansada después de un día muy agitado.

— No tienes que responder de ese modo. Si no quieres hablar, pues guardaré silencio. — Respondió Alan.

No fue sino hasta las 2:30 PM que apareció el coche gris de Arthur Luthor a las afueras de la escuela. La niña camina en dirección al vehículo, abre la puerta y entra al coche. No hay reclamos, ni juicios, solo un rostro inmutable que le da una idea clara a Arthur acerca de su equivocación.

El silencio es incómodo, pero Arthur sabe perfectamente que no debe molestar a la pequeña si es que no quiere iniciar una discusión. Su única estrategia es iniciar una lluvia de excusas que no suelen tener demasiado sentido en la pequeña Loraine.

Es demasiado inteligente y perceptiva como para creer en todos los engaños que su padre suele preparar en cada oportunidad en que la decepciona. Si no era una reunión de negocios, era el tráfico, o cualquier cosa que se le ocurriera en ese momento.

— ¿Hay algo que pueda hacer? — Dice Arthur, con un poco de miedo.

— No tengo ganas de hablar, papá. Ahórrate las explicaciones. — Respondió la niña.

Arthur está acostumbrado a ese tipo de respuestas con una alta carga de madurez y agresividad. Es algo que no ha podido contener y corregir, algo que le atribuye a su difunta madre por la continua permisividad en la que dejaba que Loraine se desarrollara. La anciana mujer se había encargado de destruir completamente su imagen como padre, y era algo que no podría corregir en mucho tiempo, mucho menos con el nivel de ausencia que solía demostrar.

Arthur había puesto a una mujer a cargo de los cuidados de Loraine mientras él no estaba en casa, por lo que, su relación con la niña era casi nula. No había forma de conectar con ella, todo lo que intentaba, siempre fracasaba. Arthur sabía perfectamente que no lo estaba haciendo bien como padre, pero no podía ocultar que se sentía profundamente feliz de que la pequeña niña se encontrara a su lado.

— ¿Quieres cenar pizza? — Comenta Arthur.

Esta siempre es una forma muy sencilla para poder regresarle el ánimo a Loraine. Como todo niño, es amante de la pizza, algo que suele ser el punto débil de la pequeña en muchas oportunidades en las que intenta darle una lección a su padre.

El rostro de Loraine habla por sí solo, es evidente que la respuesta es positiva. Arthur se siente satisfecho de poder contar con una oportunidad de conseguir el perdón, pero, aunque parezca absurdo, suele dar un paso hacia adelante y dos hacia atrás.

El conductor se detiene en la pizzería favorita de Loraine, un lugar modesto y discreto, pero cuyas pizzas se han vuelto populares como las más deliciosas de la ciudad. Ambos toman una mesa y Loraine elige su habitual pizza especial con extra queso y anchoas. No es común que un niño sienta tanta afición por las anchoas, pero es evidente que Loraine resalta del común.

— Tomaremos la orden para llevar. — Dice Arthur.

La niña, después de haber sido ilusionada por su padre acerca de la posibilidad de comer juntos, una vez más experimenta la decepción habitual.

— ¿Por qué no comemos aquí? — Pregunta la niña.

— Tengo una reunión en una hora. Debo llevarte a casa e ir a la oficina. —

Responde Arthur.

Inmediatamente, la niña se pone de pie y corre de nuevo al coche. Arthur sale detrás de ella, intentando detenerla, pero Loraine es una de las niñas más rápidas de su clase, por lo que hace uso de sus habilidades. Arthur asume que la niña quiere correr sin dirección fija, pero esta llega solo hasta la puerta del vehículo.

— ¿Qué sucede, Loraine? — Pregunta Arthur.

— Sabes perfectamente lo que ocurre. Nunca tienes tiempo para compartir conmigo. Soy un estorbo en tu vida y no quiero seguir viviendo así. — Dice la niña mientras llora desconsoladamente.

Aunque la escena le rompe el corazón a Arthur, este aún no ha desarrollado esa conexión con su hija como para doblegarse ante su tristeza. Hasta ahora, la reunión que tiene pautada parece ser mucho más importante que compartir algo de tiempo con la niña, por lo que intenta cambiar de tema.

Sí, no había nada mejor en el mundo para Loraine que compartir una pizza con su padre, a pesar de que fuese algo simple, podía conocer un poco más acerca de ese hombre misterioso que solo veía de camino a la escuela y de regreso.

Arthur suele llegar muy tarde en las noches, por lo que Loraine no puede encontrarse con él. Generalmente, ya está dormida para cuando Arthur atraviesa la puerta con una combinación de perfumes femeninos impregnados en su ropa.

Aún no ha llegado el momento de asumir su paternidad, es momento de celebrar lo suficiente como para no tener que arrepentirse en unos años acerca del tiempo perdido. El equilibrio que simbolizaba Loraine en su vida, solo duró unas semanas, una especie de adicción a esa vida desordenada, lo impulsaba a comportarse como un patán.

Arthur desconoce el grave daño que está generando en la niña, quien comienza a notar la ausencia de una figura materna en su vida. Susana Benson, la mujer que se encarga de ella en el día, lo ha notado, pero no tiene el valor como para comentar algo al respecto.

Cualquier comentario que suene parecido a un juicio a la forma en que cría a su propia hija, podría traducirse en un despido inminente, así que, aunque se preocupa por la niña, debe guardar silencio para poder asegurar su estabilidad laboral.

Arthur abre la puerta del coche y deja que la niña entre al vehículo. Luego, camina de nuevo al restaurante para buscar la pizza que ha ordenado. Tras unos minutos, Arthur aparece por la puerta con dos pizzas en sus manos. Loraine se sorprende al ver las dos pizzas, lo que significa que el hombre se quedará unos minutos a compartir con ella.

— Traje pizza para ambos. Pero solo estaré poco tiempo, esta reunión es muy importante. — Dice Arthur mientras conduce a casa.

Compartir el momento de la comida fue una excelente oportunidad para que Loraine le contara a su padre algunas de las cosas que estaban sucediendo en la escuela. Enterarse de los continuos abusos de otras niñas, su falta de relaciones con otros compañeros y su admiración por la maestra, captan la atención de Arthur. Por alguna razón, cuando la pequeña Loraine habla sobre la maestra Kim Daniels, su rostro se ilumina de forma increíble.

La alegría irradia en cada una de sus facciones y un brillo que no suele estar en sus ojos aparece de repente, iluminando por completo el lugar en donde se encuentren.

— Esa maestra Kim... ¿Es bonita? — Pregunta Arthur.

— Es hermosa... Pero tiene novio... O al menos es lo que me ha dicho. — Contesta la audaz niña.

— Entonces no me interesa saber más de ella. — Responde Arthur antes de reír a carcajadas.

Es una conversación corta, pero valiosa para la niña, quien se despide de su padre de una forma tierna con un beso en la mejilla. Si Loraine supiera las verdaderas razones por las cuales su padre ha abandonado la casa, no sería tan cariñosa. No hay formas específicas de criar a una hija, Arthur lo sabe, pero su manera no es precisamente la que ganaría un premio de honor al mérito.

Renunciar a un tiempo valioso con su única hija, para ir a refugiarse entre las piernas de una mujer, era lo más bajo que podía llegar Arthur Luthor. Ni en sus peores momentos, solía comportarse así, una actitud de la que eventualmente se tendrá que dar cuenta si no quiere perder a lo único realmente de valor que tiene en su vida.

Arthur atraviesa por un momento de su vida en el que debe descubrir cuáles son sus verdaderas prioridades antes de dar un paso más, de lo contrario, terminará por hacerle daño a una niña que muchos padres desearían tener.

Mientras sale de la casa, Arthur siente algo de remordimiento de conciencia, un sentimiento que no suele ser muy frecuente él. Antes de entrar a su coche, hace una breve pausa y vuelve a considerar una vez más si debe irse o no. Su última decisión es la errada, por lo que entra al coche y se mueve rápidamente hacia su destino.

El camino está lleno de fantasmas y pensamientos llenos de juicio y autocrítica, por lo que debe encender el reproductor del coche para poder opacar los gritos que le recriminan las posibles consecuencias que pueda haber en la vida de Loraine tras sus continuas ausencias.

Su destino está definido por los labios de una exótica mujer que lo espera en una de las oficinas un complejo empresarial al cual suele asistir con frecuencia. Arthur es conferencista nacional acerca de cómo manejar el dinero hacer fortunas con poca inversión.

Con el tiempo, se ha convertido en una especie de estafador y vende historias de éxito que no son de él. La vida fue condescendiente en algún punto, había sido todo, pero engañarlos a todos con un emprendimiento ficticio era lo que multiplicaba su saldo bancario.

Su asesora, una rata de la misma alcantarilla en la que vivía Arthur, pero era una rata del tipo de las que te encantaría que te mordiera y sentir el dolor en carne viva. Se trata de Patricia Owens, quien espera a su invitado en la oficina principal mientras una botella de vino tinto por la mitad, ha sido su compañera durante la espera.

ACTO 4

— Llegas tarde. — Dice la mujer, quien se encuentra sentada en una silla al final de una larga mesa.

La sala de conferencias ha sido el lugar que la mujer ha escogido para su encuentro con Arthur. Nada tiene que ver con negocios, o al menos no para Arthur. Patricia es una mujer de un alto nivel social, es adinerada e independiente, no necesita de nadie para poder ser feliz.

Utiliza a los hombres para su placer propio sin importar las implicaciones que tenga relacionarse con hombres casados o estudiantes universitarios. Si le puede proporcionar un orgasmo, es apto para el trabajo.

Arthur y Patricia se han conocido días atrás en una conferencia que se realizó en aquel lugar, el cual es dirigido por ella. La invitación había surgido después de un almuerzo en el que la pareja intercambió algunas señales de interés mutuo que tarde o temprano les daría como resultado la unión que estaban a punto de consumir en esa oficina.

— Había un poco de tráfico. Pero, aquí me tienes. — Dice Arthur desde el otro lado de la sala.

— ¿Te quedarás parado allí? ¿No tienes ganas de acercarte? — Dijo Patricia, mientras cruza la pierna.

La mujer lleva un traje habitual de ejecutiva, hecho por un diseñador exclusivo y con unos cuantos de miles de dólares invertidos absurdamente. Patricia no escatima en gastos, es una mujer de lujos y puede obtener lo que quiera.

A Arthur le fascina esta personalidad, por lo que, de solo estar en el mismo lugar con ella, ya puede experimentar una erección. No es del tipo de mujer con la que te casas y tienes hijos, Patricia es ese objeto sexual que puedes utilizar a tu antojo, algo que todo hombre necesita alguna vez en su vida.

Arthur camina hacia Patricia, quien toma un último sorbo de vino antes de ponerse de pie y quitarse la parte superior de su traje. Debajo, lleva una blusa blanca muy ajustada con escote. Sus enormes senos son una tentación al pecado que Arthur no duda en tomar.

— ¿Eres rápido no? — Dijo Patricia, quien siente como el hombre acaricia sus senos.

— Vine aquí por una razón, y quiero obtenerlo ya. — Respondió Arthur.

Al finalizar sus palabras, Arthur toma a la mujer y la lleva hasta la mesa, acostándola sobre la superficie y separando sus piernas en su máxima capacidad. Arthur acerca su nariz a la zona genital de la mujer y aspira, disfrutando del olor de su vagina.

El olor a perfume describe claramente la preparación de la mujer para ese evento. Toma la ropa interior con sus manos y, de un tirón, la arranca sin contemplación. Patricia se encuentra sorprendida de lo decidido que es Arthur, y esto la excita más.

Con su vagina perfectamente depilada y su sexo completamente húmedo, la mujer está vulnerable ante los deseos de Arthur, quien da una primera lamida a los genitales de la mujer.

El reconocimiento es agradable, Patricia tiene un sabor dulce, combinado con un olor perfumado que no logra asociar con nada más que con lujuria y deseo. Nuevamente se acerca con su lengua y la introduce en la vaina de la mujer, como si quisiera tomar la última gota del néctar de esa flor que se había abierto para él.

Las piernas de Patricia se encuentran extendidas, mientras la cabeza de Arthur se encuentra hundida en su entrepierna sin ningún tipo de intenciones de querer salir de allí.

A pesar de que la mujer gime con mucha fuerza, no los pueden escuchar, la sala ha sido habilitada para ellos dos y nadie los va a interrumpir. Arthur hace lo que mejor sabe hacer, follar. Su lengua penetra en la mujer como un taladro sobre el concreto, mientras su saliva lubrica toda la superficie.

La totalidad de la vagina está completamente llena de fluidos vaginales combinados con la saliva de Arthur, quien roza el clítoris de la chica con su lengua, generando sensaciones increíbles en Patricia, quien no puede contenerse para experimentar su primer orgasmo.

Los temblores son constantes, y, finalmente la mujer siente una primera explosión interna de placer que la obliga a sujetar la cabeza de Arthur con mucha fuerza, como si implorara para que este se detenga. La sensibilidad está al límite y la mujer fácilmente podría experimentar otro orgasmo muy pronto.

Arthur se despoja de su pantalón y se sube a la mesa, posándose sobre la excitada mujer. Penetrándola sin contemplación, Arthur busca su satisfacción.

Aferrándose a los enormes senos de pezones rosados de la mujer, Arthur mueve su cintura como un artista del sexo, llevando a la mujer a un escenario de placer y satisfacción completamente desconocido para ella. Las manos de Patricia se posan sobre los glúteos de Arthur, quien no puede creer cuan caliente se encuentra la mujer en su interior.

Penetración tras penetración, la vagina de la mujer aumenta de temperatura, lo que estimula enormemente a Arthur, quien muerde el cuello de Patricia y deja una marca que no se borrará en algunos días.

El nivel de excitación no deja que la mujer preste demasiada atención a esos detalles. No hay nada que el maquillaje no pueda disimular, así que continúa empujando a Arthur hacia su cuerpo para que la penetre tan profundamente como sea posible.

Aunque parecía increíble, la mujer vuelve a experimentar un segundo orgasmo después de unos 10 minutos. Esta vez, una gran cantidad de fluidos serían expulsados de su vagina de una forma abrupta, lo que enloquece a Arthur, quien no puede contener una explosión seminal que va a parar a los pechos de la mujer.

Conforme el fluido es expulsado desde lo más profundo de Arthur, Patricia lubrica sus pechos con el espeso y blanquecino líquido, el cual eventualmente llevará hasta su boca para disfrutar del sabor de este hombre que la ha dejado doblemente satisfecha.

Después de tomarse unos minutos para descansar, Arthur debe ir a casa. Después de un encuentro completamente alocado, ha comenzado a organizar sus ideas. Ya no está pensando con el pene, así que ahora puede razonar acerca de su comportamiento durante la tarde. La imagen de Loraine llega a su cabeza, por lo que, decide vestirse e ir casa.

— No tienes que irte tan pronto... Tenemos el resto de la noche para portarnos muy mal. — Dijo Patricia.

— Tendrá que ser en otra oportunidad. Tengo una hija de la cual debe ocuparme. — Respondió Arthur.

— Niños... Siempre representan un problema para los adultos. Deberías darla en adopción y dedicarte a divertirte. — Dice la mujer.

Arthur no responde ante el absurdo comentario, pero si siente una gran indignación. Su comportamiento hablaba por sí solo, era evidente que se

estaba comportando como si realmente Loraine fuese un obstáculo entre él y su felicidad. Al escuchar las palabras de Patricia, supo inmediatamente que tendría que cambiar eso.

— Hablaremos luego, debo irme. — Dice Arthur antes de salir de la sala de conferencias y volver a casa, satisfecho, pero muy confundido y lleno de expectativas acerca de lo que debía hacer a partir de ahora.

A la mañana siguiente, Kim Daniels llegaba a la escuela con una sola idea en la cabeza. Necesitaba saber cómo había terminado el día de Loraine, quien había llegado a la escuela un poco más temprano que ella.

Debido a que Arthur solía levantarse temprano para aprovechar la mayor parte del día, siempre la niña era una de las primeras en llegar a la escuela. Kim busca a la pequeña y se sienta a su lado en un banco del jardín de la escuela.

— ¿Te sientes mejor el día de hoy? — Pregunta la amable mujer.

— Sí, ayer mi padre intentó comportarse como un papá normal. Hace su esfuerzo, pero aún no se le da muy bien.

— Apuesto que te ama. Tienes que darle tiempo, quizás es un hombre muy ocupado. Creo que puedo conversar con él respecto a esto. ¿Qué dices?

— El verdadero problema será encontrar un momento para que puedas hablar con él. Siempre está muy ocupado. — Respondió Loraine.

La maestra se detiene unos segundos a pensar mientras observa a los otros niños. Buscan en su cabeza alguna idea que le permita tener contacto con el hombre que se ha convertido en un misterio para ella.

Siente algo de indignación al ver cómo se comporta con Loraine, pero más allá de eso, siente mucha curiosidad por conocer en persona a Arthur Luthor, a quien solo había visto de lejos. Su comportamiento no es el de un padre común que ama a su hija, y de ser así, tiene que actuar antes de que Loraine sufra un daño irreversible.

Los continuos impactos emocionales en la vida de la niña, terminarán por hacer un coctel desastroso en la mente de la pequeña, por lo que, Kim siente la necesidad de hacer algo por ella y pronto.

— Te diré lo que haremos. Esta tarde, irás a mi casa por un helado. Tu padre tendrá que ir por ti. Aprovecharé ese momento para concretar una cita con él y conversar sobre esto. — Dijo Kim.

Después de terminar la jornada de trabajo, Kim vuelve a casa a preparar su reunión con la pequeña Loraine, quien llegaría a casa de la mano de Susana Benson, quien se encargaba de cuidar a la niña. Tocan a la puerta y la dulce maestra de la niña la recibe con un afectuoso abrazo.

— Bienvenida, a mi casa. — Dice Kim, haciendo pasar a la niña.

— Es muy hermosa. Parece mi casa de muñecas. — Dice Loraine, muy ilusionada.

Su rostro demuestra el gusto por todo lo que hay en esa modesta casa. Más allá de tener lujos y objetos ostentosos, se respira una paz que no hay en un solo metro cuadrado de la casa donde habita Loraine. La dulzura de Kim hace que el lugar se sienta mucho más agradable de lo que realmente es. Esto despierta una sensación en la niña de no querer salir de allí jamás.

Después de pasar una tarde muy agradable, la maestra y la niña se habían compenetrado aún más. Kim cuenta algunas historias de su niñez y hace que la pequeña niña de cabello negro y piel blanca, sonría como no lo había hecho en mucho tiempo.

Conforme se acercaba el momento de la llegada de su padre, Loraine comenzaba a inquietarse, ya que tenía que volver a casa y afrontar nuevamente su realidad. Si de ella dependiera, se quedaría a vivir allí para siempre.

La hora acordada para la llegada de Arthur era a la 5:00 PM. No era de extrañar que el hombre llegara tarde. De hecho, la pequeña Loraine nunca había deseado con tanta fuerza que, su padre, en medio de su mundo personal y misterioso, olvidara buscarla en la casa de la maestra Kim Daniels.

Arthur había hecho un esfuerzo por recordar el compromiso, por lo que, había planificado cada detalle de su día, incluyendo la sesión de sexo oral con su secretaria, para llegar a tiempo.

La bocina del coche de Arthur suena a las afueras de la casa. Ha llegado el momento.

— Tu padre está aquí. No estés nerviosa, todo va a estar bien, lo prometo. — Dice Kim, mientras abraza a la pequeña.

La mujer y la niña salen de la casa y caminan hacia el vehículo. Arthur se encuentra muy distraído en su móvil y no puede notar que su hija viene tomada de la mano de Kim.

La bella mujer se detiene frente al vidrio del acompañante y toca un par de veces. Arthur, al encontrarse con un rostro tan hermoso, pensó haberse equivocado de lugar. La ventanilla se baja lentamente y Arthur no tiene una sola palabra para decir.

— Hola, Loraine se ha comportado como una princesa. — Dijo la mujer.

De pronto, la niña saltó justo al lado de Arthur por su ventilla. Dándole un susto increíble.

— Hola, creo que no nos conocemos... — Dice Arthur mientras extiende su mano para conocer a Kim.

La dama extiende su mano y hace contacto con el hombre. Arthur siente su delicada y delgada mano entre dedos y puede experimentar esa dulzura de la que tanto habla Loraine.

La niña no se había equivocado, pues Kim es muy hermosa. Sus facciones no parecen ser de una mujer americana, posiblemente tenga algunos familiares inmigrantes que le heredaron una genética espectacular.

— Tengo algunas cosas de las que me gustaría conversar. ¿Es posible concretar una reunión? — Dijo Kim.

— Claro... Mañana estaré en la escuela a la hora de salida y podremos hablar con calma. — Responde Arthur.

La niña sube al coche, no sin antes hacer un guiño a la maestra, lo que fue acompañado con una sonrisa de picardía y complicidad. Después de despedirse de la chica, Arthur aun siente que su corazón se encuentra muy acelerado. No había experimentado algo parecido desde la vez en que se cruzó por primera vez con Francis. Intenta sacar de su mente el rostro de la mujer, pero este parece haberse quedado allí grabado permanentemente.

Kim vuelve a casa con un concepto diferente de Arthur. Le ha agradó su trato y no ha podido evitar detallar su aspecto, ya que es un hombre que despierta las sensaciones más profundas e intensas de cualquier mujer.

Tiene que olvidar eso, ya que pronto llegará su novio a casa y no puede permitirse pensar en otro sujeto. Aun en su mano puede sentir el aroma del perfume de Arthur, pero tiene que dejarlo ir, pues al día siguiente podría ser evidente algún gesto revelador.

Los pensamientos de la mujer se ven interrumpidos por un mensaje de texto

que llega a su móvil.

— Voy llegando... Espérame desnuda. — Dice el Alan Jasper de la chica.

Generalmente, este tipo de mensajes no llegan, es un comportamiento poco habitual. Aun así, la chica se desviste para complacer los deseos de su novio. Los minutos pasaron, y se hicieron cada vez más extensos. El novio nunca apareció sino hasta altas horas de la noche.

Era evidente que ese mensaje no era para Kim, una equivocación muy grave, había llevado al novio de la chica a ser descubierto de la manera más absurda que se hubiese podido imaginar. La llegada del novio se convirtió en una batalla campal de argumentos y excusas que definían una relación que estaba enferma desde sus cimientos.

Aquella noche, todo se había acabado entre Kim y su novio, quien tuvo que irse de la casa ese mismo día. Lo que había sido una tarde feliz y llena de sonrisas, se había convertido en un verdadero infierno para la joven maestra, quien después de llorar durante toda la noche, no tuvo ánimos de levantarse para ir a al trabajo.

Su rostro estaba completamente hinchado y no había podido dormir bien. No era correcto salir en ese estado depresivo, por lo que, la mujer decide permanecer en casa.

Una maestra sustituta es asignada a la clase, lo que termina extrañando enormemente a Loraine, quien no entiende que ha pasado con Kim, si el día anterior había estado tan bien.

ACTO 5

3 días habían pasado desde que Loraine había visto por última vez a su maestra favorita. Nadie había dado razones de lo que había pasado con ella y no tenía el suficiente atrevimiento como para ir hasta su casa y averiguar por sus propios medios.

Pero, el atrevimiento que no tenía la niña, le sobraba a Arthur, quien había preguntado constantemente a su hija por la maestra. Un día tras otro, la respuesta era la misma, la ausencia de la maestra se prolonga y no cuenta con absolutamente nadie que le brinde apoyo ante la crisis emocional que atraviesa.

La tarde de ese día, justo después de pasar a recoger a la niña, Arthur le hace una proposición que llena de alegría y emoción el corazón de la pequeña.

— ¿Te parece si vamos a la casa de Kim? — Pregunta Arthur.

La niña, a pesar de no ser muy expresiva, da un salto en su asiento y acepta efusivamente la propuesta del caballero.

— Sí, vamos... Tengo muchas ganas de saber cómo está. — Dice la pequeña.

Esto era lo mejor que le había pasado a la niña esa semana, ya que la ausencia de Kim estaba generándole un gran vacío en su corazón, la cual debía compensar muy pronto.

El vehículo se estaciona frente a la casa de Kim Daniels, la pequeña Loraine sale del coche y corre hasta la puerta. Toca el timbre continuamente, como si quisiera acabar con este, pero a pesar de los continuos intentos, nadie aparece en la puerta.

Kim está en su habitación con la sábana hasta la cabeza, por lo que no tiene ánimos de salir a ver quién es el que ha llegado hasta su puerta a interrumpir sus minutos de paz y tranquilidad.

No era la forma más adecuada de tocar el timbre, pero la niña no puede contener sus ansias de ver a Kim. Una y otra vez suena el timbre, pero Kim cubre sus oídos con algunas almohadas. Sabe que la persona no se irá hasta que ella aparezca, por lo que decide salir de la cama.

Sus pasos son torpes, ya que no ha salido de la cama sino unas pocas veces. Si

continúa así, sin comer ni dormir bien, no sería extraño que la consigan muerta en unos pocos días. Al asomarse a través de la mirilla de la puerta, puede ver el coche de Arthur estacionado afuera, por lo que, arregla su cabello e intenta limpiar un poco su rostro lleno de lágrimas secas.

— ¡Un momento! — Grita Kim, intentando calmar a la desesperada niña que no deja de tocar el timbre.

Unos minutos después, la puerta se abre y la niña salta sobre Kim. Sus brazos rodean la cintura de la maestra, quien corresponde al abrazo de una forma muy tierna. En todos los años que había estado al servicio de la educación, nunca había tenido una relación tan fuerte con una niña, por lo que se emociona mucho al ver a Loraine.

— ¿Qué hacen aquí? Es muy satisfactorio verlos, pero no debieron molestarse. — Dijo Kim.

Arthur se encuentra parado junto a su coche, como si estuviese esperando la autorización de la mujer para poder avanzar hacia la casa. Kim, aunque no se encuentra con el mejor aspecto, invita a pasar a la pareja de padre e hija, mientras conversa nerviosamente con ellos.

— Llegamos a pensar que estabas muy enferma... ¿Por qué no has ido a la escuela? — Pregunta la niña.

— Es cierto, no me he sentido muy bien. — Responde Kim, quien hace un gesto con la mirada hacia Arthur, como si buscara la complicidad en él.

Al ver el gesto, sabe que se trata de un problema personal del que no debe hablar delante de la niña. La curiosidad carcome a Arthur, quien desea saber qué es lo que le ha pasado a la maestra.

— Lamentamos haber venido sin avisar. Loraine deseaba con todas sus fuerzas poder verte, así que lo intentamos. — Dice Arthur, quien no puede evitar que su mirada se vaya hacia la parte baja del cuerpo de Kim.

El pijama que lleva la chica es de tipo vestido, por lo que sus piernas se encuentran expuestas. Firmes y tersas llaman mucho la atención de Arthur, quien se distrae enormemente y deja de escuchar las palabras de la mujer.

— ¿Piernas? — Dice Arthur.

Todos se quedan en silencio en la sala, y la mujer se sonroja, estirando su pijama para cubrir un poco de la piel que muestra.

— No estábamos hablando de piernas, papá... Le contaba a Kim sobre la maestra sustituta que es una bruja.

— No te expreses así... — Dice Arthur, quien se encuentra muy avergonzado con su equivocación tan tonta.

— Creo que debo ir a ponerme algo para poder atenderlos de forma más cómoda.

— Sí... Colócate algo de ropa para salir. Iremos por un helado. — Comenta la niña, quien no le ha consultado nada a su padre.

Arthur es incapaz de negarse ante la propuesta de Loraine, ya que esto será una oportunidad increíble para poder pasar tiempo con la mujer.

— No tengo ánimos de salir. — Dice la mujer.

Ante la insistencia de ambos, y hasta del mismo Arthur, que se comportan como un niño, finalmente, a mujer cede ante las demandas de la pareja.

— Estaré lista en unos minutos. — Dice Kim, mientras va a su habitación a alistarse.

— Tienes que tratar de ser más discreto. Estabas a punto de babear. — Dice la niña.

Arthur intenta ignorar el comentario, pero se siente muy apenado. Loraine nunca lo había visto de ese modo con una mujer, por lo que insiste en generar alguna situación para que la pareja logre conectarse de alguna forma.

— Buena movida la del helado. La próxima vez, avísame antes y yo escogeré el lugar. — Dice Arthur.

— Hecho. — Responde la niña, mientras estrecha la mano de su padre.

Una hora más tarde, los tres personajes se encuentran ingresando a una heladería acondicionada con un área de videojuegos. Loraine disfruta al máximo su oportunidad de sacarle provecho al interés de su padre de conocer un poco de la maestra Kim.

— No te alejes demasiado, tenemos que irnos en una hora. — Cometa Arthur, mientras ve como la niña se aleja de su lado.

Esto les da la posibilidad de que, ambos inicien una conversación de adultos sin que esta sea monitoreada por Loraine. Pero, aunque sienten mucha curiosidad por conocerse, el silencio se adueña del lugar y ambos hacen una

revisión del lugar con sus miradas.

Eventualmente, sus ojos se encuentran, pero no pueden mantener una mirada fija por más de dos segundos, Arthur no tiene la menor idea de lo que ocurre, no es posible que una mujer lo intimide de ese modo, y mucho menos sin querer hacerlo.

La inocencia de Kim es absoluta, no tiene ninguna intención prohibida ni tiene planes de seducir a Arthur, pero es exactamente lo que está logrando con esa fragilidad que proyecta con su comportamiento.

— Bueno, Kim... Creo que ambos queríamos quedarnos solos. ¿Me equivoco?

— Dice Arthur, quien ha perdido la paciencia ante el juego de miradas.

— Sí, tienes razón, había algunas cosas de las que quería hablarte.

Arthur recuerda que tenían algunos temas que discutir referentes a Loraine y aprovecha la oportunidad para poder ganar algo de confianza de la mujer. Los minutos transcurren y la dulce chica le expone a Arthur los diferentes escenarios en los que ha tenido que intervenir para que Loraine no sufra ningún tipo de consecuencias ante el acoso escolar de otros niños.

Desconociendo completamente lo que ocurre con su hija, Arthur se muestra impresionado, no había forma de que conociese que este tipo de cosas estaban ocurriendo a Loraine.

— Me siento profundamente avergonzado, debes pensar que soy un padre patético. — Dice el hombre quien casi puede dejar salir una lágrima.

Arthur está muy afectado por todo el impacto que ha generado todo el desorden existente en la vida de la niña. Él ha querido ser mejor padre para ella, pero no estaba preparado para una hija cuando llegó, mucho menos para asumir la paternidad absoluta y solitaria después de la muerte de Francis. Tener que lidiar con la ausencia de la mujer que amaba y una niña en crecimiento, no le dio la posibilidad de ver con claridad.

Arthur se encarga de abrirse totalmente con Kim Daniels, quien le transmite una gran confianza y tranquilidad con su mirada. Es una oportunidad para dejar salir todos los demonios que ha venido acumulando con el pasar de los años.

Si saberlo, Kim está actuando como una especie de psicólogo, pero le gusta escuchar a Arthur, quien parece ser un hombre perturbado y solitario. Si quiere ayudar a Loraine, tiene que comenzar por orientar a Arthur que es el hombre

que le dará seguridad y estabilidad emocional a su hija.

Mientras los dos conversan, la pequeña niña se encuentra disfrutando de una sesión de juego en su máquina favorita. A toda velocidad, conduce un coche, imaginándose que huye de la ciudad tan lejos como puede. A la vista de otros niños solo compiten, pero la mente de Loraine trabaja de otra manera más abstracta.

Arthur ha dejado que los minutos transcurran de forma tranquila, sin ningún tipo de presión a sí mismo y mucho menos a su hija, quien le ha dado la oportunidad de conocer a una mujer increíble.

— Ya hemos hablado demasiado de mí. Me gustaría escuchar qué es lo que tienes tú para compartir. — Dice Arthur.

— Mi vida es muy simple. Vivo en la casa que me heredó mi madre. Hipotecada, con más de dudas que ganas de vivir, pero los niños son mi motor de vida. — Responde la chica.

— ¿No hay ningún hombre especial en tu vida que te acompañe en esta travesía? — Pregunta Arthur, pero sin hacer contacto visual con la chica.

Esto denota cierta timidez que le causa algo de gracia a la chica. No puede creer que después de haber terminado una relación apenas unos días atrás, ahora se encuentre sentado con un hombre increíble que se muestra interesado en ella.

— Ese es el verdadero motivo de mi malestar. El muy cabrón me engañaba con otra mujer. Lo descubrí y se terminó. No tengo más nada que decir al respecto.

— ¿Tenían mucho tiempo juntos? — Pregunta Arthur.

— 5 años. ¿Te parece mucho o poco? A mí me parece una puta pérdida de tiempo. Ese mal nacido debería ser atropellado por un coche. — Comenta la chica.

El comentario imprudente parece cambiar el estado de ánimo de Arthur, quien puede recordar a su difunta esposa y el trágico accidente muy similar a lo que ha deseado la chica.

— Acabo de arruinarlo, ¿cierto? — Comenta la chica, quien se lleva las manos al rostro en señal de vergüenza.

— No creo que lo hayas hecho a propósito, no te preocupes.

— Ambos tenemos muchas penas que podemos llorar juntos, pero no creo que un helado nos ayude. — Comenta Kim.

— ¿Qué propones? — Pregunta Arthur.

— ¿Cervezas? El viernes en la noche estaría bien. — Responde la chica.

El momento de irse a casa llega, y Loraine está completamente desconectada del mundo real a través del videojuego. Arthur toma a la niña de la cintura y la lleva cargada hasta el coche como si fuese una especie de equipaje. Aunque otros padres juzgarían el comportamiento de Arthur Luthor, la niña disfruta mucho de este tipo de actos, ya que la hacen sonreír.

Después de dejar a la maestra Kim en su casa, no hubo despedida romántica ni oportunidades de beso. Pero sí hubo un intercambio de miradas que hablan por sí solas.

— Nos vemos mañana en la escuela, Loraine. Esta salida me ayudó muchísimo... Gracias a los dos por este momento tan especial. — Dijo la bella chica antes de salir del coche.

Arthur intenta decir algunas palabras, pero Loraine se adelanta y expresa sus sentimientos sin ningún tipo de limitaciones.

— Ambos te queremos mucho. Nos veremos mañana.

Entre Arthur y la chica ha quedado abierta una cita, así que, para él, solo queda la espera de poder volver a verla en un par de días.

El coche se pone en marcha, e inmediatamente, comienza un interrogatorio por parte de la pequeña Loraine. Si hay alguien en el mundo a quien le interesa esta posible unión entre los dos personajes es la pícara niña.

— ¿Te gusta la maestra? ¿Es agradable? ¿Se volverán a ver? — Comenta la niña.

Arthur sonríe al ver el interés descontrolado de la niña, pero no puede ocultar que hay cierta emoción en su forma de actuar. No es un secreto para él ni para la niña que sí, que realmente le ha gustado compartir algo de tiempo con la mujer y que no tendría ningún problema en repetir la experiencia.

— Son demasiadas preguntas, Loraine. Solo contestaré una de ellas y me dejarás tranquilo. ¿Es un trato? — Pregunta Arthur.

— ¿La que yo desee? — Pregunta la niña.

— Sería muy riesgoso para mi dejar que tu escojas la pregunta, ya que me comprometerías enormemente. Es muy agradable... Quizás eso conteste las otras dos. — Dice Arthur.

La niña da saltos de emoción en el asiento del acompañante mientras empiezan a surgir cualquier cantidad de hipótesis acerca de lo que podría pasar en el futuro si la relación de Arthur y Kim funciona.

— No sería muy recomendable que hagas planes, Loraine. Te conozco y sé perfectamente lo que estás tramando. — Dice Arthur.

La niña no emite una sola palabra, pero la sonrisa en su rostro habla perfectamente de la alegría que está experimentando en ese momento. No solo se trata de la posible unión de su padre con una mujer agradable, sino que también tendrá la posibilidad de tener a una mujer muy dulce cerca de ella, de quien puede aprender mucho.

Loraine y Kim tienen muchas cosas en común, gustos, ideas y formas de pensar, lo que la convierte en una excelente opción para convertirla en su madre.

Era apresurado pensar de esa forma, pero como se limita la imaginación de una niña que ha tenido esta carencia durante parte importante de su vida. Es una oportunidad valiosa que no puede dejar pasar, por lo que, hace uso de todas sus habilidades para poder lograr la unión de la pareja.

Esa noche, tres personajes se irán a la cama con una gran sonrisa en el rostro. Arthur no deja de pensar en la chica y sus ocurrencias. Loraine repasa una y otra vez la idea de la posibilidad de que Kim se convierta en la esposa de su padre y por ende, en su madre.

Kim no entiende como terminó enredada en las redes de un hombre como Arthur. Su atractivo y forma de tratarla, la hacen sentir diferente de cualquier cosa que hubiese vivido en el pasado.

Las cartas han sido jugadas, y cada uno cuenta con intereses que arriesgan parte de su estabilidad emocional. Arthur y Kim no tienen nada que perder, es posible que las respuestas a muchas de sus preguntas se encuentren en los brazos del otro.

ACTO 6

Cualquier hombre que hubiese salido alguna vez con King Daniels, automáticamente hubiese quedado enamorado, tal como le estaba ocurriendo a Arthur.

Después de pasar por la chica y compartir con ella una noche de cervezas en un bar local, había quedado completamente embelesado por la dulzura y belleza de Kim. Era como si hubiese estado conectado a la chica desde hacía mucho tiempo y el destino se había encargado de reunirlos nuevamente a pesar de que no se conocían.

La química fue inmediata, no había tema de conversación en el cual no pudieran extenderse durante horas, por lo que resultaba una conversación muy interesante entre la pareja.

Nadie había planificado un encuentro tan perfecto, tan espontáneo, ni algo escrito en el guión de una película, hubiese salido de una forma tan fluida. Lo único en que podían pensar ambos, era en el por qué no se habían encontrado antes, lo que habría evitado muchos dolores de cabeza en sus vidas.

Todo al comienzo siempre es dulce, pero tarde o temprano llegan los tragos amargos que colocan los pies sobre la tierra de cada uno de los miembros dentro de la relación.

Pero eso era algo que aparentemente estaba muy lejano, por el momento, Arthur y Kim disfrutaban de una salida que, por el ritmo que llevaba, prometía terminar de una forma muy caliente aquella noche. A pesar de la inocencia que irradiaba Kim, había una gran carga sexual en la forma en que se expresa y juega con su cabello.

El juego de sus labios después de mojarse con el líquido amarillento y espumoso que se encuentra en su vaso, hace que Arthur fantasee una y otra vez durante toda la noche.

Aunque aparenta escuchar las palabras de la chica, por momentos su mente vuela y proyecta a la joven maestra en una situación en la cual ambos dejan a un lado las inhibiciones y se entregan de forma absoluta. Pero, conociendo a Kim, aunque poco, sabe que no hay forma de que después de una salida de amigos como esa, pudiesen terminar en la cama del hotel más cercano al bar.

Kim jamás se prestaría para una relación de ese tipo, y era precisamente esto lo que despertaba un mayor interés en Arthur. Si la relación llegaba a funcionar con ella, posiblemente sería ese pilar estabilizador que está buscando para poder organizar su vida y comenzar a edificarla una vez más.

Contaba con una ventaja a su favor, Loraine adoraba a Kim, y esto ya era un territorio sobre el cual ya no tenían que avanzar, ya estaba trabajado, revisado, y el éxito de la relación en ese aspecto, ya estaba asegurado.

Muchos habrían catalogado aquella salida con un fracaso, ya que nada terminó como Arthur hubiese deseado que pasara. El hecho de no haber terminado entre las piernas de Kim, no significaba un fracaso.

Conocerla profundamente e indagar en cuáles eran sus miedos, intereses y algunas de sus principales metas y proyectos, fue una experiencia que anteriormente no había tenido la posibilidad de vivir.

En el pasado, Arthur solo tenía que hacer uso de las mentiras, el dinero y el engaño para poder manipular a una mujer. Kim era completamente diferente al esquema femenino que conocía Arthur.

Poder conversar abiertamente con una mujer sin ningún tipo de tabú o complejo, le resultaba mucho más estimulante que el hecho de quitarle la ropa. Esto era algo que le demostraba Arthur que estaba atravesando por un proceso de madurez emocional que lo hacía sentir mucho más satisfecho como hombre.

Si quería lograr una relación verdadera, sincera y transparente, tendría que abrirse completamente y mostrar sus defectos y debilidades. Aunque también tendría la oportunidad de dar lo mejor de sí para poder demostrarle a Kim que era un hombre valioso y dispuesto a resolver todos los acertijos de su vida para poder salir adelante con ella. Una cita había sido suficiente para poder darse cuenta de que no necesitaba buscar una opción en otro lugar, Kim tenía absolutamente todo lo que un hombre del tipo de Arthur, necesitaba.

Tras una larga noche de continuo consumo de cervezas heladas en tarros de cristal, como un buen hombre caballeroso y dedicado, Arthur lleva hasta la puerta de su casa a su acompañante.

La chica tampoco se encuentra decepcionada por el camino que tomó la cita, a pesar de que muy en el fondo siente un profundo deseo por Arthur. Este le despierta una gran cantidad de sensaciones, y una enorme curiosidad, prefiere dejar que el tiempo los guíe hasta el momento preciso en el que puedan

demostrarse abiertamente su gusto y deseo físicamente.

— Ha sido una experiencia muy agradable poder pasar tiempo a tu lado. — Dice la chica.

— El placer ha sido completamente mío. Es un privilegio poder compartir con alguien como tú. Hay que ser muy imbécil para engañar a una mujer como tú, Kim. — Comenta Arthur.

Para Kim, es muy pronto como para intentar vincularse emocionalmente con un hombre, pero no tiene más opción que dejarse llevar por la intensidad del momento. El calor que siente en su interior la está quemando, y no puede contener las enormes ganas que siente de darle un beso a Arthur.

— Somos adultos, creo que puedo decirte abiertamente lo que siento en este momento y podrás entenderlo. — Comenta la chica.

— Claro, puedes decirme lo que quieras sin ningún problema. — Responde Arthur.

— Siento algo muy fuerte aquí en el pecho cuando estoy contigo. Es difícil para mí contenerme. Pero siento que es muy rápido para sentir esto, aun me duele lo que me hizo Alan.

— Es comprensible que te sientas así. Todos experimentamos ese miedo cuando salimos de una relación tan larga e intensa. Tranquila, iremos a tu ritmo. — Responde Arthur, mientras se acerca a la chica para proporcionarle un beso en la mejilla.

Aunque su intención era completamente inocente, Arthur sabía que en el momento de acercarse a la chica no tendría demasiada fuerza de voluntad para poder contener las ganas de tomarla entre sus brazos y pegarla hacia su cuerpo.

Lentamente ambos personajes comienzan a acercarse y experimentan una sensación muy intensa en su interior. Era algo parecido a lo que sientes justo antes de lanzarte al vacío en caída libre, ya que una vez que sus cuerpos hicieran contacto, nadie podría interferir en los acontecimientos que posteriormente surgirían.

Arthur toca el antebrazo de la chica, quien parece temblar al sentir el contacto de la piel del hombre. Los sentimientos de Kim son muy intensos para solo tener un par de días conociendo a Arthur. El hombre le transmite una seguridad

muy fuerte, aunque no conoce demasiado de su pasado.

Los dedos de Arthur se deslizan hacia el hombro de la chica y este se acerca a su mejilla para hacer contacto con sus labios. Kim se ve traicionada por sus deseos, ya que su cabeza se mueve de forma espontánea para colocar sus labios justo enfrente de los de Arthur.

Es una prueba de resistencia muy fuerte, ya que el hombre se ve controlado por su zona genital. Intenta mantener un comportamiento caballeroso, a pesar de que sus impulsos primitivos intentan dominarlo hasta llevarlo a un comportamiento habitual que terminará por hacer que este trate a la chica como cualquier otra mujer.

Kim no merece eso, así que debe ser comedido con cada paso y no intentar pasarse de listo, de lo contrario, arruinará la primera salida y no habrá oportunidad de una segunda.

La situación no era algo que hubiese provocado Arthur, era la misma Kim la que había colocado sus labios justo enfrente de los del caballero y su aliento cálido parecía pedir a gritos ese contacto al final de la noche.

Era un simple beso, algo inocente, sin malicia, una demostración de agradecimiento por el momento tan maravilloso que ambos habían tenido la posibilidad de compartir aquel día. Pero no había forma de que Arthur pudiese explicarle estas razones a su pene, el cual comenzaba a ir estarse con el simple hecho de sentir el aroma del perfume de Kim.

— Me estás matando, Kim. Para mí es muy duro poder soportar las ganas que tengo de hacerte el amor. — Comenta Arthur en un tono de voz muy bajo, casi susurrante.

— Yo también siento que mi cuerpo está a punto de hacer combustión espontánea. — Responde la chica.

— Créeme, yo llegaré hasta donde tu decidas. Pero necesito que estés consciente de que te deseo enormemente.

— Creo que lo mejor será que nos calmemos y dejemos esto hasta aquí. No me siento cómoda comportándome así. No soy una cualquiera que se acuesta con un hombre en la primera cita.

Arthur se aleja de la chica, aunque no puede evitar sentir algo de frustración por no poder comportarse como habitualmente lo hace. Siempre había dejado

que el control de sus sentidos y sensaciones lo tomara su zona genital, pero aquel día tenía que controlarse y mantener una solidez mucho más estable en su mente que la rigidez de su pene.

Arthur respira profundo, lleva las manos a su bolsillo y sonríe, es evidente que el momento de fogosidad, ha comenzado a pasar. Esta teoría solamente aplica para él, quién es quién está limitado por la chica, pero para Kim es difícil dejar ir a un hombre que, posiblemente no querrá volver a salir con ella en otra oportunidad. No es del tipo de mujer que se deja manipular, de hecho, no hay manipulación en ningún aspecto de ese encuentro.

Kim se da media vuelta para intentar abrir la puerta de su casa, pero al buscar las llaves en su bolso, no encuentra las mismas. Arthur se encuentra parado mirando como la chica se está tardando mucho más de lo planeado, no piensa mover un solo músculo e irse a casa hasta que Kim se encuentre completamente segura dentro de su residencia. Los minutos continúan transcurriendo y Kim continúa sin encontrar las llaves, Arthur llega a pensar que lo está haciendo a propósito.

— No puedo encontrar mis llaves. — Dijo Kim, mientras continúa buscando dentro de su bolso.

— Posiblemente las dejaste dentro del coche. Iré a revisar. — Dijo Arthur.

El hombre camina rápidamente hacia su coche con la esperanza de que las llaves no aparezcan, ya que esto le daría la posibilidad de hacer uso de alguna de sus habilidades aprendidas en las calles y lograr abrir la puerta de la casa de Kim, lo que le permitiría ganar algunos puntos como un hombre preparado y con algunas habilidades mucho más útiles que su capacidad para conquistar mujeres.

Al llegar al coche, hace una revisión minuciosa por todo el lugar. Cada espacio es registrado para dar con las llaves de Kim. Al pasar su mano por debajo del asiento del acompañante, puede sentir un pequeño objeto metálico, el cual puede ser lo que está buscando.

— ¿Las has encontrado? — Preguntó Kim desde la puerta.

— No, debiste haberlas dejado caer en el bar. Si lo deseas podríamos volver allá y preguntar si las tiene.

— ¿Harías eso por mí? No tengo duplicado.

Aunque su plan era otro, en ese instante surge una nueva posibilidad de poder compartir más tiempo con Kim, con quien ya es evidente que existe una atracción fuerte. Volver a tenerla de nuevo dentro de su coche, es una ventaja a favor de Arthur, quien puede jugar algunas cartas inocentes para poder liberar las ataduras que mantienen a Kim limitada y controlada ante sus fuertes deseos de permitir que Arthur le haga su mujer esa noche.

El camino de regreso al bar se hace mucho más ameno, ya que la pareja se encuentra desenfadada, aunque Kim muestra algo de preocupación al desconocer el paradero de sus llaves. Para ese momento, ya ambos deberían estar en la cama, pero se encuentran camino de nuevo al bar, para buscar algo que se encuentra en el bolsillo de Arthur.

Ambos entran al lugar y comienzan la búsqueda por todo el suelo, pregunta a algunos de los encargados, caminan por el estacionamiento. Las llaves no aparecen. Kim comienza a preocuparse, pero es calmada por Arthur.

— En el momento que menos imagines, aparecerán. No te preocupes por eso. Tomémonos una cerveza más y luego buscaremos de nuevo. Estoy seguro de que tendremos suerte. — Dijo Arthur.

La seguridad que irradia Arthur le da la posibilidad a Kim de calmarse. Ambos caminan al bar y toman un par de cervezas más, lo que los desinhibe gradualmente. Todos esos límites que existían minutos atrás. Han comenzado a desaparecer, ubicándolos en una situación de desventaja que puede llevarlos a un escenario que, a pesar de desear con mucha intensidad, no consideran adecuado para el poco tiempo que tienen conociéndose.

A pesar de que intentan contener sus ganas de estar juntos, lo único que están creando es una gran bola de nieve que cada vez se hace mucho más peligrosa y amenazante para ellos.

Cada segundo que reprimen sus ganas de devorarse a besos, es menor la energía que podrán tener a la hora de resistirse cuando ya no haya más remedio. Se encuentran prácticamente solos en el bar, en un estado de ebriedad considerable, un gusto mutuo muy fuerte y con más argumentos para dejarse llevar por los instintos que por la lógica.

Después de más de una cerveza, tal y como lo había comentado Arthur, era el momento de la verdad, podrían ir a casa y dormir tranquilamente para despertar un sábado cualquiera con un gran peso de lo que pudo haber

ocurrido la noche anterior o darse el gusto de comportarse como adultos sin compromiso y darle rienda suelta a la pasión que ambos sentían entre sí.

Si se hubiesen abierto las apuestas en ese preciso instante en función al desenlace que tendría aquella cita, todas las apuestas habrían estado a favor de la posibilidad de que terminaran en la cama, y rara vez las estadísticas se equivocan.

— Aquí estamos de nuevo, Kim. Esta vez yo me encargaré de hacer que entres a tu casa. — Dijo Arthur, quien sale del coche y camina hacia la puerta de la residencia de Kim.

La chica camina con sus tacones en la mano detrás de Arthur, y se encuentra tan confundida que no tiene la menor idea de lo que ocurre a su alrededor.

Arthur es hábil con las manos, así que, con un movimiento rápido, abre la puerta haciendo uso de la llave y la oculta nuevamente en su bolsillo.

— ¿Cómo la abriste? ¿Eres una especie de mago? Haz otro truco. — Dice la ebria maestra de escuela.

— No conozco otros trucos, el único que puedo hacer se hace en una cama... Lo llamo multiorgasmo. — Comenta Arthur, quien ya ha perdido completamente el control sobre sus maneras de comportarse.

Ya han llegado al punto en el que no les importa nada, algo muy peligroso para los dos.

— Me gustaría presenciar ese truco alguna vez. — Dice la chica.

— Hoy estás de suerte... Casualmente, lo ensayé para ti. — Dice Arthur mientras toma a la chica de la cintura y se adentran en la casa. La puerta se cierra abruptamente y la pareja pierde la voluntad absoluta sobre sus actos.

ACTO 7

Kim no se esperaba tal movimiento por parte de Arthur, el hecho de que la haya tomado por sorpresa y la haya llevado directamente hasta su habitación, la hace alucinar. No estaba preparada para estar con ningún hombre, aún tenía sentimientos muy fuertes por su exnovio, pero el alcohol y el deseo habían prevalecido aquella noche, y Arthur no estaba dispuesto a dejar pasar un segundo más.

Habían llegado hasta la cama de Kim, la cual se encuentra completamente desordenada. La chica no ha recuperado la totalidad de sus ánimos y su casa está hecha un completo desastre.

Tener el ímpetu para poder limpiar el lugar, no ha sido posible desde la ruptura de la relación. Arthur no presta demasiada atención a los detalles, así que se ocupa de quitar absolutamente todo lo que se encuentra sobre la cama y comienza a desvestirse.

La primera prenda que vuela por los aires es su camisa, dejando al desnudo su pecho definido y firme, el cual es acariciado por las manos de Kim, deslizándose suavemente hacia su abdomen.

Sus dedos se sujetan el cinturón de Arthur, mientras este intenta arrebatarse el vestido negro a Kim. Una cremallera en la parte trasera, desciende lentamente, para luego ser retirado por la parte frontal y dejando caer la prenda de ropa al suelo. Kim se descalza y muestra unos pies simétricos y perfectos, algo que llama a la atención de Arthur.

— Eres increíble, hasta tus pies son hermosos. — Dijo Arthur.

— Siempre pensé que eran muy pequeños. — Responde la chica mientras juega con sus pequeños dedos.

Arthur se toma unos segundos para admirar el cuerpo de Kim, llevando sus manos hacia la cintura y sujetando su ropa interior por cada lado. Mientras la besa continuamente, comienza a bajar la parte inferior de lo poco que queda de ropa en ella, dejando al desnudo su zona genital. Kim tiembla de miedo, está muy nerviosa, ya que, ha pasado mucho tiempo desde que otro hombre ha tocado su cuerpo.

La exclusividad de la geografía corporal de Kim siempre fue de su exnovio,

nunca había volteado a ver a otro sujeto que no fuese él, así que no tiene la menor idea de cómo comportarse, no quiere ser juzgada por Arthur.

El caballero, al sentir el nivel de inseguridad en la chica, intenta calmarla con caricias suaves y lentas, que eventualmente harán entrar en calor a Kim. La chica está completamente húmeda en su zona genital, lo que puede sentir Arthur al llevar dos de sus dedos a esta zona, comenzando a frotarla.

La temperatura interna de la chica es muy alta, Arthur siente el ruido espeso entre sus dedos y decide llevarlo hasta su boca para probar el sabor de Kim. La chica se excita enormemente al ver este movimiento, por lo que sufre una transformación.

Ver a Arthur lamiendo sus dedos parece activar los genes salvajes de Kim, quien comienza a besarlos salvajemente combinando mordidas y lamidas. Los besos tiernos inocentes atrás, ya no había lugar para juegos, lo que estaba ocurriendo allí era crucial para sus vidas.

Posiblemente a la mañana siguiente no recordaría nada de lo que estaba sucediendo, debido al estado de ebriedad, pero tenían que dar rienda suelta a sus deseos si querían disfrutar íntegramente del encuentro. Ambos se desploman en la cama y se encargan de retirar las pocas prendas de ropa que aún vista. Al conseguir la absoluta desnudez, están listos para demostrar físicamente toda esa tormenta de sensaciones que cada uno despertaba en el otro.

Arthur se posa sobre la chica separando sus rodillas en la máxima capacidad lo que deja ver una vagina perfecta que invita a ser degustada. Arthur quiere guardar lo mejor para el final, así que comienza a masturbarse para generar una lubricación parcial en su pene, esto facilitará la penetración en la chica le generará menos dolor. Kim está realmente nerviosa, ya que es primera vez que tiene enfrente un miembro tan grande y bien dotado.

Arthur se siente orgulloso de su pene, lo acaricia como si fuese campeón en competencias, se prepara para ir contra Kim y dejarla completamente satisfecha el gran trozo de carne comienza a entrar en ella, quien se aferra en sus manos a las sábanas de su cama.

Muerde sus labios, cierra sus ojos, gime de una forma incontrolable, a pesar de que intenta reprimir los sonidos que posiblemente se escucharán hasta Las afueras de la casa.

— No me trates como a una niña. Quiero sentirme como una mujer diferente. Sé que piensas que no tengo experiencia. — Comenta Kim, mientras hace una pausa.

Arthur está demasiado concentrado en la satisfacción que experimenta al entrar en la chica, que no presta demasiada atención a sus palabras.

— Quiero que me hagas el amor como si fuese esta nuestra única oportunidad de hacerlo. — Agrega Kim.

Arthur toma a la chica con su mano por la parte trasera de su cuello, y la lleva hasta sus labios. Ambos se besan sin parar, mientras sus cuerpos comienzan a moverse a un ritmo muy pausado. El pene de Arthur solo entra parcialmente, sabe que la chica no está preparada para recibir tales dimensiones dentro de ella, así que lo toma con calma y gradualmente irá aumentando la intensidad de las penetraciones.

Los gemidos de Kim son ensordecedores, ya no se puede controlar, por lo que, Arthur intenta sofocarlos con su mano. Cubre la boca de la chica, quien parece sentir unas ganas mucho más intensas de gritar más fuerte. Arthur se excita con los sonidos que salen desde lo más profundo de Kim. Es como si en cada gemido dejara salir un poco de ese pasado triste. Un exorcismo poco habitual que se lleva a cabo en la casa de Kim Daniels, quien no lleva precisamente demonios dentro.

El sexo que le proporciona Arthur es completamente diferente al concepto que tenía de este, por lo que se deja controlar absolutamente por el caballero. Está vulnerable y a merced de los deseos del hombre, quien la embiste una y otra vez con la intención de llevarla hasta el orgasmo cuantas veces sea posible.

El truco de magia que había prometido Arthur, se había materializado una y otra vez durante toda la noche, quedando completamente agotados después de una sesión de sexo en la que hubo tanto sudor como descargas de semen sobre el cuerpo Kim.

De alguna forma, Kim se siente liberada, no hay más ataduras y juicios para pensar en que no hay posibilidades de iniciar una relación con Arthur. El juego había dado resultados aquella noche, y no sería fácil salir de él.

Aquella relación tenía dos motores fundamentales, uno era el sexo, y el otro era Loraine. Ambos personajes están unidos por una gran atracción mutua que sentían, pero también tenían en común la necesidad de hacer feliz a Loraine.

Mientras pasan los días y se encargan de complacer todos sus deseos en casi cualquier lugar, las cosas comienzan a tornarse un poco más serias.

La posibilidad de tener una relación estable, feliz y segura, comienza a desaparecer de la mente de Kim cuando superioridades se ven sustituidas por una nueva crisis económica que llega su casa.

Todo iba bien hasta aquella mañana en la que llegó la notificación del banco en la cual hacían la última advertencia sobre el retraso que había sufrido en los pagos de la hipoteca si no se movía con rapidez, perdería lo único valioso que le había quedado. Kim es una mujer muy frágil suele quebrarse con mucha facilidad por lo que en los siguientes días después de recibir la nefasta noticia de que posiblemente perdería su casa, dejó de frecuentar Arthur y Loraine.

Las llamadas a su móvil no eran respondidas, intentaban visitarla, pero esta tampoco tenía ánimos de conversar con Arthur y la niña. Esto preocupa enormemente al hombre, quien se había ilusionado de una manera muy fuerte con Kim. Había comenzado a proyectar la posibilidad de dar un paso más adelante en la relación y comenzar a vivir juntos, era lo más lógico después de algunos meses de verse involucrados en una relación intensa en la cual el sexo era la principal fuente de vitalidad de ambos. Habían convertido sus encuentros en una rutina inquebrantable que formaba parte de cada uno de sus días.

Después de la desaparición de Kim, Arthur se siente vacío e incompleto, por lo que tiene que hacer algo urgente para recuperar la compañía de la chica. No todo se trataba de sexo, la tristeza en el rostro de Loraine también comenzaba a afectar la vida de Arthur, una mañana decidió ir a la casa de Kim para obtener respuestas.

Estaba demasiado preocupado por Kim como para quedarse una vez más afuera de la casa de la chica tocando el timbre una y otra vez. Esta vez entraría haciendo uso de la llave que aún conserva y que nunca reveló a Kim que tenía en su poder. Al ingresar a la casa la chica se encuentra acostada en el sofá, casi completamente desnuda y con claros signos de que no se había bañado en días. Nuevamente Kim había dejado de asistir a la escuela, ya que los ingresos que percibía en aquel lugar no representaban demasiado con respecto a su deuda.

Su depresión había llevado a rendirse y a esperar que llegara el día que algunos sujetos de corbata y traje le arrebataran lo único que tenía. Arthur se

siente devastado al ver a la chica en ese estado, que parece haberse quedado dormida. Con un suave movimiento generado al agitar su tobillo izquierdo, la chica salta completamente alterada al ver a Arthur.

— ¿Qué haces aquí? ¿Cómo entraste? — Dijo la chica.

— Eso no es importante ahora, Kim. ¿Qué está pasando? — Pregunta Arthur.

— No puedes verme así. Ni siquiera estoy vestida. — Dice Kim.

— Ponte algo de ropa, si lo deseas. Necesitamos conversar acerca de esta situación, no debes aislarte y desaparecer de esa forma. Loraine y yo nos preocupamos enormemente por ti

Después de estas palabras, Arthur no puede evitar contenerse ante la necesidad de darle un abrazo reconfortante a la chica, quien explota en lágrimas al sentir los brazos del caballero rodeándola. El dinero nunca había sido un tema de conversación entre la pareja, Kim sabía perfectamente que Arthur era un hombre de influencias y poder, pero nunca había hecho uso de un solo centavo de su dinero para su beneficio.

A pesar de que Arthur había llenado de regalos a la chica, y satisfacía muchas de sus necesidades, nunca había tenido que pedirle absolutamente nada, con su salario le bastaba. Haber dejado pasar tanto tiempo para realizar los pagos de las cuotas de la hipoteca, le había pasado factura. No tendría donde vivir, mucho menos dinero para poder comprar una casa nueva, la crisis por la que atraviesa Kim es muy grave.

Luego de unos minutos, Kim aparece nuevamente en la sala de su casa, mostrando un aspecto un poco más agradable. Tiene signos de haber llorado continuamente durante esos días. Enormes ojeras se dibujan bajo sus ojos, los cuales tienen los párpados levemente caídos. Arthur puede notar que la chica parece haber perdido algo de peso, por lo que decide actuar.

— No me iré de aquí sin saber qué es lo que está ocurriéndote. — Dijo Arthur.

— Son cosas que no tienen por qué afectar nuestra relación, Arthur. Déjame tranquila... — Responde Kim.

— Has sido tú quien permitió que afectara nuestra relación... Quiero escuchar la verdad.

No se podía tapar el sol con un dedo, ese episodio de desaparición Kim, había afectado enormemente a Arthur y a Loraine. El hombre desesperado intenta

indagar acerca del fenómeno que llevó a Kim a encerrarse herméticamente en su casa. Finalmente, después de muchos rodeos y dilaciones, Kim tiene el valor de revelar a su novio actual, cuál es la situación económica de su casa.

No tiene intenciones de conseguir apoyo financiero de Arthur, pero esto es inevitable. Si la tranquilidad de la mujer depende del dinero, Arthur pagará lo que sea necesario para obtenerla.

Era una decisión del caballero, pagaría la hipoteca a cambio de una sola condición, los tres viviría allí intentaría formar una familia. Aunque parecía algo apresurado, Kim estuvo de acuerdo, ya que, en múltiples oportunidades, había pensado en la posibilidad de vivir junto a Arthur.

Este le estaba dando la posibilidad de hacerlo en su propia casa, dejando atrás una gran mansión en la que tenían jardines y lujos, cambiándolos por comodidad y calor de hogar.

Ese día se terminaría el infierno de la hipoteca de la casa de Kim, quien en la tarde de ese día jueves, firmaría los papeles de propiedad absoluta de su casa. Todo parecía ir en orden, al menos para Kim y Loraine, quienes vivían tan felices como en un cuento de hadas.

Pero uno de los tres personajes no estaba completamente satisfecho, esa no era una vida que estaba diseñada para Arthur, quien después de ocho meses de vivir en un esquema que parecía ahogarlo, decidió terminar con la relación. Amaba a Kim profundamente, y se sentía muy satisfecho de la relación, pero había algo dentro de él que insistía en sabotear la felicidad que había alcanzado.

Se había acostumbrado a vivir en el caos, en la infelicidad, en el desorden, y cuando obtuvo una vida normal, algo que había deseado con mucha fuerza en el pasado, simplemente no pudo acostumbrarse a ella.

Parecía que la serie de acontecimientos nefastos, volvía a la vida de Loraine, quien tuvo que volver con su padre a su antigua casa después del término de la relación. Kim no entendía que era lo que ocurría, todo parecía ser perfecto y estar en orden, y, de un segundo otro su vida volvió a desordenarse, producto de los miedos de Arthur.

No había palabras entre la niña y su padre, hay una profunda molestia y frustración en la mirada de la pequeña, quien se encargaría de darle una enorme lección Arthur la misma noche de su llegada a su antigua casa.

Loraine tomó algunas de sus cosas más importantes, entre las que seleccionó una foto de su madre, su peluche favorito, algunas golosinas y una chaqueta. Guarda algo de ropa en un pequeño bolso de color rosado, y se dispone a salir de casa.

Sigilosamente, abandona el lugar con la intención de no volver a estar cerca de su padre. Siempre tomaba decisiones erradas que terminaban por afectarla a ella, por lo que prefería vivir en la calle que tener que cargar con la pesadilla continua que le hacía vivir Arthur Luthor.

A la mañana siguiente, como cada día, Arthur se dirige a la habitación de Loraine para despertarla. Ese día, Arthur experimentó el sentimiento más terrible que jamás hubiese sentido. Era como si se le hubiese congelado el pecho y el corazón hubiese dejado de latir.

Loraine no estaba, y una niña pequeña, sola en el medio de la noche podría haber sido presa de cualquier desalmado de la ciudad. El primer lugar que imagina en donde podría encontrar a la niña es en la casa de Kim, por lo que sale rápidamente en la búsqueda de la niña.

Tocando la puerta de la casa de Kim desesperadamente, Arthur no puede contener la desesperación. Su corazón amenaza con salirse de su pecho, mientras que sus lágrimas emanan sin esfuerzo de sus ojos. Kim abre la puerta, aunque no está muy contenta de ver a Arthur.

— ¿Qué haces aquí? — Pregunta la chica, recibiendo a Arthur con mucho desprecio.

— Por favor, dime que Loraine está aquí. — Dice el desesperado padre.

— ¿Loraine? ¿Por qué habría de estar aquí? — Respondió la mujer.

Arthur, al escuchar esto, siente que el suelo se convierte en gelatina. Tiene que sentarse en el escalón de la entrada de la casa de Kim para evitar desplomarse. Kim está confundida y no sabe lo que ocurre, pero después de ponerse al día con las explicaciones de Arthur, solo siente la enorme necesidad de ir a buscar a la niña.

ACTO 8

La desaparición de Loraine había sido el argumento perfecto para que Arthur y Kim se unieran nuevamente con una finalidad específica. Tenían que encontrar a la niña antes de que algo terrible ocurriera, no podían permitirse así mismos dejar que sus desavenencias terminaran por perjudicar a la pequeña Loraine. Aunque no estaba demasiado cómoda con la idea de compartir tiempo con Arthur, Kim accede a acompañarlo durante la búsqueda.

Estaban completamente enloquecidos y desesperados por encontrar a una indefensa pequeña que se encontraba sola en la ciudad. Loraine podría haber ido a cualquier parte, por lo que se encontraban en la búsqueda de una aguja en un pajar.

Nadie la había visto en la ciudad, nadie atendía a la descripción que proporcionan en cada uno de los lugares en los que generalmente podría haber ido a la niña en busca de apoyo. Loraine se estaba encargando de demostrarle a los dos adultos cómo se sentía ella en cada oportunidad que ellos toman una mala decisión y la afectaban directamente.

Sin tener ningún tipo de voz ni voto en las decisiones de su padre, Loraine siempre se veía en el mismo lugar una y otra vez. La niña se había cansado, prefería vivir en las calles, que tener que despertar todos los días con la incertidumbre de no saber en dónde terminaría ese día como consecuencia de alguna de las decisiones erráticas de Arthur, su padre.

— Tiene que haber un lugar específico donde pueda haber ido. — Dijo Kim.

— Si lo supiera, no habría venido a buscarte. — Necesito que me ayudes.

Ambos se encuentran vulnerables ante una situación tan delicada y crucial como esa. Tienen que encontrar a Loraine lo antes posible. Generalmente, son ese tipo de experiencias las que sacan la mejor parte de cada uno de los seres humanos, la desesperación la premura de darle solución a los problemas, usualmente explota todo el potencial de los seres humanos. Kim y Arthur se amaban profundamente, a pesar de que el atemorizado caballero había huido de sus responsabilidades con una nueva relación.

Tener la posibilidad de estar junto a Kim apoyándolo en cada segundo de desesperación, en los que sentía una profunda necesidad de tirarse al suelo a

llorar, representaba algo indescriptible para Arthur.

Habían recorrido la ciudad revisando minuciosamente las rutas favoritas de la niña para ir a la escuela, los restaurantes favoritos y los parques que a los que generalmente la llevaba Arthur en sus tiempos libres. Ninguno de estos lugares dejaba rastro alguno de la pequeña, que parecía haberse esfumado con el viento.

Fueron los momentos más desesperantes que había vivido Arthur, que ya sabía perfectamente lo que era perder a un ser amado en circunstancias inesperadas. Sabía que la decisión de Loraine había sido producto de su irresponsabilidad y su inestabilidad emocional, por lo que se siente profundamente culpable.

Al ver a Kim completamente comprometida a su lado, con el único objetivo de encontrar a la pequeña, sabe perfectamente que cometió un error al abandonar a esta mujer.

En medio de la tormenta de emociones que atraviesa la mente de Arthur, hace un pequeño espacio para considerar la posibilidad de una disculpa hacia Kim e intentar reestructurar nuevamente la relación, esta vez sin miedos ni contrariedades.

Sería un trabajo duro para poder recuperar su confianza, ya que, Kim había quedado gravemente afectada después de su drástica decisión. Era un hombre inestable, que podía cambiar de parecer de la noche a la mañana.

No era posible que una relación tan intensa como la que estaban atravesando ellos en ese momento se convirtiera en un Castillo de naipes de la noche a la mañana, simplemente por el hecho de no querer comprometerse de forma más sólida. Si había una mujer en el mundo que deseaba estar con Arthur, tanto en las buenas como en las malas, era Kim.

Los hechos hablaban de forma íntegra, había pasado por encima de toda la molestia y el rencor que había comenzado a surgir en contra de Arthur, para poder encontrar a una niña que adora, Kim se estaba comportando como toda una dama, dejando a un lado todos los inconvenientes.

No importaba cuán grande hubiese sido su sufrimiento al ver partir a Arthur, allí estaba Kim, abnegada y dispuesta a brindarle sus brazos para darle fuerzas, aunque ella también estuviese devastada por la desaparición de la niña.

Habían pasado cinco horas después del descubrimiento de Arthur, que no

sabía cuántas horas más habrían pasado durante la madrugada desde que la niña decidió irse. Ya sus esperanzas comenzaban a desvanecerse, pero Kim estaba allí para evitar que esto ocurriera.

Juntos acudieron al departamento de policía, donde se llevó a cabo un episodio que estuvo a punto de dejar a Arthur tras las rejas por desacato. Ningún padre quiere escuchar que deberás esperar 24 horas para reportar la desaparición, durante este tiempo muchas cosas pueden ocurrir, por lo que Arthur se desespera y golpea a uno de los oficiales de policía por su muestra desinterés ante su desesperación.

— Es solo una niña, y se encuentra sola. Soy lo único que tiene. ¿Realmente espera que me sienta a esperar? — Dijo Arthur después de golpear al sujeto.

— Señor Luthor, le daré 1 minuto para salir de aquí, y solo porque tengo una hija de la misma edad y comprendo su desesperación. Si vuelve a decir una sola palabra, lo encerraré. — Respondió el oficial.

Habían puesto a toda la ciudad atenta a la noticia de la desaparición de la pequeña, una gran cantidad de personas se movilizaban en su búsqueda. En unas cuantas horas, más de 50 personas se movilizaban por toda la ciudad realizando preguntas y mostrando fotografías de la niña en sus dispositivos móviles.

Las redes sociales estaban abarrotadas de fotografías de la pequeña Loraine Luthor, algunas personas se subían al transporte público preguntando acerca del paradero de la niña, o si alguien la había visto.

Loraine no era una niña común, era fácil de recordar, el contraste entre su cabello oscuro y su piel blanca hacían que la niña llamar a la atención rápidamente de las personas a su alrededor. No fue sino hasta dos horas más tarde, 7 horas específicamente, después de que Arthur descubrieron la habitación vacía de Loraine, que llegaría noticias.

La niña había decidido tomar un bus hacia la ciudad en la que había crecido, había algo allí que podía proporcionarle algo de tranquilidad en medio de todo el desastre que conformaba su vida.

Una llamada al móvil de Kim, le devolvió las esperanzas y las ganas de seguir luchando a Arthur y a la maestra, recibiendo detalles de una niña similar a la que escribían en las redes sociales, quien se encontraba en un autobús saliendo de la ciudad. De forma inmediata y Arthur y Kim se movilizan hacia

la dirección indicada, Arthur puede deducir rápidamente hacia donde se puede haber dirigido la niña.

Durante el camino no pronuncian en una sola palabra, ambos están muy nerviosos y agotados después de una extenuante búsqueda que los había llevado a permanecer juntos durante todo el día. Loraine, en medio de su desesperación, había conseguido unir de una forma efectiva Arthur y Kim, nunca se hubiese imaginado que Arthur recurriría a esta mujer para conseguir algo de apoyo.

En la mente de la niña solo existía la idea de que su padre ahora sí podría ser feliz. Al no tener la responsabilidad y la carga de tener que lidiar con una niña cada día, Arthur podría hacer su vida como quisiera, sin obstáculos u obligaciones.

— ¿Tienes idea de a dónde vamos? — Pregunta Kim.

— Creo saber lo que está buscando Loraine. Pero no quisiera llenarnos de esperanzas hasta llegar allí. — Responde Arthur.

Conduce por la carretera de una forma demente. Tiene que ganar el tiempo que ha perdido en la ciudad, mientras la niña aparentemente fue vista fuera de ella. Si Loraine ha tenido la osadía de tomar un bus, podría estar en cualquier parte del país.

Tras largas horas de camino la pareja llega al lugar de destino cuando ya el sol se está ocultando. La oscuridad de la noche se convertirá en un obstáculo para continuar con la búsqueda, y Arthur no está dispuesto a detenerse en su misión de recuperar a su hija. Es un pueblo pequeño y algunos de los habitantes puede recordar Arthur, quienes saludan extrañados al verlo.

Nadie en el lugar ha visto a Loraine, quien ha sabido moverse de forma imperceptible para no llamar la atención. El coche de Arthur se estaciona a las afueras de un cementerio.

Su hipótesis gira entorno a su difunta ex esposa, es posible que la pequeña Loraine Luthor haya decidido volver a su pueblo natal y visitar la tumba de su madre. El lugar ya está cerrado, y Arthur tiene que pagar algunos dólares al encargado de la puerta del cementerio para que lo deje entrar.

Ni siquiera el viejo hombre de 60 años de edad ha notado la presencia una niña, por lo que considera absurdo el argumento de Arthur para poder ingresar al campo santo. Acompañado de Kim, quien toma su mano fuertemente para

darle todo el apoyo posible, Arthur camina directamente hacia la tumba de Francis.

Al llegar allí, se decepciona al no ver a la niña en el lugar, Arthur se deja caer sobre sus rodillas y comienza a llorar, implorándole a la memoria de Francis que le brinde una señal de ayuda para poder recuperar a su hija.

Kim, al ver el estado de ánimo devastado de su compañero, lo abraza y besa su mejilla. De pronto pueden escuchar la tos de una niña muy cerca de allí.

— Por favor, dime que tú escuchaste lo mismo que yo. — Dijo Arthur.

— Sí, también lo escuché. — Respondió Kim, que muestra mucha emoción en su rostro.

— Esa tiene que ser la tos de Loraine, debe estar por aquí.

Ambos personajes comienzan a gritar continuamente el nombre de la pequeña Loraine, quien se muestra detrás de un árbol que había asumido como protector para el resto de la noche. Arthur corre hacia la niña y la toma entre sus brazos. Podría haber habido muchos reproches y juicios, pero el hombre está rebosando en alegría por haber recuperado a su pequeña e indefensa hija.

— No sé si sentir admiración por tu capacidad de haber llegado hasta aquí o terror, pero lo cierto es que te amo y no quiero perderte. — Dijo Arthur.

— Nos has dado un susto de muerte, Loraine. — Agregó Kim, quien se suma al abrazo.

— Vinieron juntos. Eso es una buena señal, hay oportunidad de que estemos nuevamente juntos los tres. — Comentó la niña

Arthur y Kim intercambian miradas que reflejan una aprobación a las palabras de la niña, pero la chica no está demasiado segura de la respuesta que está a punto de dar Arthur. Si de ella dependiera la posibilidad de estar juntos, no tendría ningún inconveniente en hacerlo, pero todas las inseguridades son de Arthur.

— Creo que esa decisión está en manos de tu padre. — Respondió Kim.

— Nunca había estado más seguro de algo en mi vida. Ustedes son lo más importante que tengo, no volveré a separarme de ustedes jamás. — Respondió Arthur, abrazando a Kim y a su pequeña hija.

— Tengo hambre. ¿Vamos por pizza? — Dice la niña.

Arthur sonríe y accede a la propuesta de la pequeña. Abandonan el cementerio, no sin antes despedirse de una forma muy solemne de la tumba de Francis, quien desde otro plano parecía haber protegido a la pequeña Loraine.

Loraine durmió durante todo el camino de regreso a casa, pero había una promesa hecha, así que habría que ir por algunas pizzas para poder satisfacer el apetito de la niña.

El silencio del coche sirvió para que Arthur pensara muy bien su decisión de regresar con Kim, ya que no quería volverla a lastimar, haber contado con ella desinteresadamente para poder recuperar a Loraine, le demostró que era la mujer perfecta para él.

No había duda de ello, por lo que, días más tarde llegaría una proposición de matrimonio nada usual. Arthur había contado con la complicidad de Loraine, quien, durante el desarrollo de una clase en la escuela, había solicitado permiso para poder ir al sanitario. Después de tardarse más de lo habitual, Kim se preocupa y, como en el pasado, se dirige hacia el lugar de escondite habitual de Loraine para sacarla de all .

La ruta hacia el sanitario incluye el paso por un gran escenario ubicado en el área central de la escuela, un lugar que generalmente está desolado en horas de clase.

Kim se extra a al ver una gran cantidad de personas congregadas all . Justo en el momento que se dispone a preguntarle a una de sus compañeras de trabajo que es lo que ocurre, se escucha por el altavoz de la escuela un llamado hacia Kim.

— *Se agradece a la maestra Kim subir al escenario, por favor.* — Dice una voz masculina poco distorsionada.

Kim se impresiona, ya que no esperaba nada de lo que está ocurriendo, pero accede a subir al escenario tal y como se lo indicaron. No es su cumpleaños, no es un evento especial de profesores, algo extraño está sucediendo. Justo en el momento en el que la chica se encuentra en el medio del escenario, aparece entre el público Arthur Luthor, quien lleva en su mano un pequeño estuche con un anillo.

La impresionada chica lleva sus manos hacia su rostro y no puede aguantar la vergüenza, sus mejillas se ruboriza y las lágrimas brotan continuamente de sus ojos. Arthur habla a través de un micrófono y menciona las palabras más

emocionantes que hubiese escuchado a más Kim Daniels.

— Señorita Daniels... ¿Querría convertirse en mi esposa y hacerme el hombre más feliz de este planeta? Prometo dedicar cada día de mi vida a hacerla feliz y demostrarle mi más sincero amor. — Dijo Arthur.

Todos los presentes comenzaron a hacer un coro en el que impulsaban a la chica a aceptar la propuesta. Entre las personas se encuentra la pequeña Loraine, quien aplaude en favor de la respuesta positiva.

— No me dejas más opción que aceptar. Eres perfecto, Arthur. — Responde la chica.

Esta baja rápidamente del escenario y se abrazan en medio de una escena que parecía sacada de las historias fantásticas que solía leer Loraine. Por primera vez, la niña era parte de un final feliz, y vaya que se sentía muy bien.

Cretino Colosal

Sexo Salvaje y Amor Verdadero con el Playboy Millonario

ACTO 1

La ciudad de Houston Texas se había vestido de gala para recibir algunas de las celebridades más importantes del país. Un evento anunciado desde hacía seis meses atrás había convocado a los hombres y mujeres más importantes de la industria de la moda.

Y no solo las celebridades de este gremio habían hecho acto de presencia en el lugar, ya que, los millonarios más excéntricos del país no podían dejar de tener un lugar en uno de los desfiles de moda más cotizados que solían realizarse en el condado de Texas.

Este espectáculo se realizaría en la terraza del hotel McGregor, uno de los más lujosos y con instalaciones adecuadas para un evento de tal magnitud. Todos los detalles habían sido considerados durante la organización de este evento, pero nada había previsto una de las fallas eléctricas más graves que había tenido que afrontar los Estados Unidos. Esta deficiencia en el servicio y la falta de mantenimiento, habían generado uno de los apagones más serios que hubiesen tenido que afrontar las autoridades.

El 25% del país había quedado sin electricidad, deteniendo el funcionamiento del transporte eléctrico y sometiendo a una absoluta oscuridad a las más grandes ciudades de este país. Houston no se había salvado de ser parte de esta contingencia que amenazaba con estropear completamente un acontecimiento en el que se habían invertido miles de dólares.

En el elevador, dirigiéndose hacia la terraza del hotel McGregor, se encuentra Nathaniel Blake, quien revisa su reloj por última vez para asegurarse de que ha llegado a tiempo, justo antes de que las luces se apagaran completamente.

Mientras el hombre de 28 años se encuentra en el tiempo justo para llegar en el momento indicado, las luces del elevador se apagaron y este se detuvo abruptamente. Por fortuna, Nathaniel Blake no se encuentra solo, justo a su lado se encuentra una mujer de una edad similar, quizás un poco menos que Nathaniel, la cual grita desesperadamente al apagarse las luces.

— ¡Estamos atrapados! ¡Auxilio! ¡Sáquenos de aquí! — Grita la mujer rubia de vestido rojo que acompaña a Nathaniel.

El hombre trata de tranquilizar a su acompañante, pero la mujer sufre de una claustrofobia inminente que la hace entrar en un estado de pánico incontenible. Nathaniel coloca su mano sobre el hombro de la rubia, a quien escasamente puede ver, debido a la iluminación de su teléfono móvil que es extraído inmediatamente de su bolsillo.

Las luces de emergencia no funcionan, y los generadores eléctricos de respaldo tampoco pueden ser encendidos, involucrando a todos los presentes en una catástrofe de magnitudes colosales.

Nathaniel Blake es el hijo de un acaudalado millonario, el cual tiene inversiones en casi todos los mercados de bienes raíces del país. Julián Blake, el padre Nathaniel, ha sido uno de los inversionistas más importantes de ese evento, pero su edad y la falta de interés en presenciar un acto como ese, lo ha llevado a impulsar a su hijo asistir al mismo en representación de él.

Nathaniel Blake se encuentra en una situación en la cual no debería estar, para ese momento debería estar en algún bar de la ciudad, acompañado de un par de mujeres hermosas y con una botella de vodka en frente.

Tradicionalmente, así eran los sábados de este sujeto, a quien no le importaba gastarse un par de miles de dólares en mujeres y alcohol para acceder a una vida envidiable y que siempre se encontraba al extremo.

Pocas eran las relaciones conocidas de la Nathaniel Blake que habían durado más de un par de semanas, era un hombre que le gustaba explorar y conocer nuevas geografías de diferentes mujeres.

Para Nathaniel, era simplemente una completa pérdida de tiempo invertir su esfuerzo en llevar a la cama a una mujer más de dos veces. Con un universo repleto de mujeres de diferentes colores, etnias y culturas, Nathaniel tenía un catálogo infinito de dónde seleccionar a su próxima víctima. Siendo tan atractivo, apuesto y adinerado, las posibilidades para este sujeto eran

incalculables.

Una media de ocho de cada 10 mujeres, terminaban en la cama con Nathaniel, siendo las otras dos aquellas que le llevan el desayuno a la cama al día siguiente. La vida perfecta para un hombre que no conocía el significado de la palabra “esfuerzo”.

Toda la fortuna de su padre quedaría en el poder de Nathaniel tras la muerte del viejo empresario, por lo que no se preocupaba por absolutamente nada que no fuese una botella del mejor vodka y un par de piernas en minifalda que terminarían abriéndose para él al final de la noche.

Pero, sus planes parecen haberse ido a la basura en medio de un evento inesperado como aquella falla eléctrica que lo había encerrado por completo en el elevador del edificio principal del hotel McGregor.

— Cálmate, pronto reestablecerán el servicio eléctrico. Saldremos de aquí. — Dijo Nathaniel, intentando controlar los nervios de la chica, quien se encuentra a punto de colapsar.

La rubia está sumamente nerviosa, no deja de llorar e intenta marcar una y otra vez con su teléfono móvil a alguno de sus amigos que se encuentran en el hotel. La falla es de magnitudes enormes, generando una falla en las comunicaciones que los ha dejado completamente aislados. La seguridad de las puertas, hace que la pareja se encuentre dentro de un búnker inmóvil del cual no podrán salir a menos que se restablezca el servicio.

— Créeme, estamos más seguros aquí adentro que en cualquier otro lugar. Tienes que calmarte. — Dijo Nathaniel Blake.

— ¡Moriremos asfixiados en este lugar! — Dijo la chica mientras golpeaba desesperadamente las puertas del elevador.

Nathaniel se acerca a la rubia y detiene sus manos para evitar que ésta se lastime.

— Cálmate, de otro modo empeorarás las cosas. Lo último que necesito a mi lado es una chica con una fractura en sus muñecas.

Pero, a pesar de que nada Nathaniel se encontraba en una situación bastante complicada, no era el único que estaba atravesando por un mal día, ya que en el tren subterráneo que se dirige directamente hacia el hotel McGregor, cientos de personas se han quedado atrapadas en medio de la desesperación de no

saber qué es lo que realmente ocurre.

Una mujer en particular no encaja con su entorno, ya que su vestido largo, maquillaje perfecto, y cabello liso perfecto, de catálogo de revista, hacen que todos la observen con mucha curiosidad.

Son muy pocos los que aún pueden recordar el hermoso rostro de Savannah Vega, quien tan solo un año atrás se encontraba protagonizando uno de los eventos mundiales más populares.

Savannah Vega había sido nombrada miss universo en el año 2016, siendo el rostro más cotizado durante los siguientes meses. Pero el éxito de la joven de 25 años, había empezado a extinguirse progresivamente, quitándole toda posibilidad de recuperar su fama en algún punto.

Los contratos habían comenzado a desaparecer y las oportunidades habían vuelto inexistentes para Savannah Vega, quien no había podido mantenerse a flote después de haber acariciado el rostro del éxito de una manera tan especial.

Tan solo un año después, la chica había perdido su coche, estaba a punto de perder su residencia y se encontraba en el subterráneo, dirigiéndose hacia el hotel McGregor, intentando conseguir algo de dinero tras ser contratada como una de las animadoras de que el prestigioso show de la moda. Tiene que lidiar con las miradas de sujetos desagradables y el mal olor que se concentra en aquel lugar, mientras intenta mantener el glamour que la caracteriza.

Savannah desconoce en qué punto de su vida, la suerte simplemente la abandonó, dejándola simplemente con un cuerpo espectacular, un rostro hermoso y una cantidad de deudas impagables.

No había corrido con la suerte de haber conseguido un esposo millonario que se ocupará de ella, como había ocurrido con la mayoría de sus compañeras de concurso. Savannah había tenido que esforzarse hasta la última gota de sudor para conseguir lo que tenía, pero la fortuna simplemente había desaparecido.

Las puertas del subterráneo habían sido abiertas manualmente por miembros del equipo de mantenimiento del lugar. Todos los tripulantes tuvieron que abandonar el artefacto y continuar caminando hacia la salida de la estación. El peinado de Savannah amenazaba con arruinarse y sus tacones tuvieron que ser extraídos y llevarlos en su mano.

Era muy extraño para todos los tripulantes del tren subterráneo, ver con una

mujer tan exuberante tenía que caminar descalza por las vías laterales del túnel, mientras algunos la empujan para rebasarla. Savannah Vega detesta absolutamente todo aspecto de lo que se ha convertido su vida, pero es una mujer que no conoce el significado de rendirse.

Después de 20 minutos de encierro, Nathaniel Blake había conseguido entablar una conversación normal junto a la chica, de quien al menos ya sabía el nombre. Se trataba de Adriana Connor, la hija de un millonario empresario en una situación bastante similar a la de Nathaniel.

Era como si dos gotas de agua se hubiesen encontrado en el mismo punto, dos personas completamente diseñadas para gastar dinero de manera desmedida y disfrutar de los placeres de la vida.

Al encontrarse con una persona tan similar a él en una situación tan peculiar, Nathaniel consideró que aquello no podía tratarse de una simple casualidad. Aprovechándose de la oscuridad y la soledad en la que se encontraba la pareja, completamente aislados, Nathaniel decidió iniciar sus métodos de seducción para llevar a la chica a una situación extrema.

Adriana nunca había estado encerrada en un elevador con un extraño, mientras que, Nathaniel buscaba la manera de introducir a la chica en un juego atrevido en el cual pudiesen romper las reglas de aquel sofisticado lugar.

Mientras conversan sobre algunas de sus aventuras sexuales más alocadas, Nathaniel se aprovecha de la absoluta oscuridad e introduce una de sus manos en la entrepierna de la chica.

El caballero se arriesga a recibir un fuerte golpe en el rostro y que la chica comience a gritar, pero conoce sus tácticas y sabes que, después de todo el tiempo que han conversado, Adriana es una chica fácil.

El sexo por diversión parece ser la actividad favorita de estos dos personajes, quienes se encuentran inmersos en una atracción mutua que les permite avanzar rápidamente en su juego. Adriana, al sentir la mano del caballero tocando sus muslos, siente un leve cosquilleo en su estómago.

— ¿Parece que te gusta ir rápido? — Dijo Adriana.

— No me gusta perder tiempo. — Respondió Nathaniel, mientras dirige su mano hacia la zona genital de la chica.

Al ver que no hay ningún tipo de interrupción por parte de la mujer, Nathaniel

continúa su viaje directamente hacia la zona prohibida de la rubia que recién acaba de conocer.

La sorpresa de Nathaniel es tremenda al encontrarse con que la chica no lleva ropa interior. Puede palpar la suave y tersa piel de la vagina de la chica completamente depilada. Su textura le permite deslizar sus dedos con facilidad, sintiendo su elevada temperatura.

— Sin ropa interior... Justo como me gustan. — Dijo Nathaniel Blake, mientras se acerca a los labios de la chica.

Adriana separa levemente sus muslos y se inclina antes de subir su vestido hasta la cintura.

— Házmelo rápido. No tenemos toda la noche. — Dijo Adriana.

El resplandor generado por la pantalla del móvil de Nathaniel era la única iluminación que tenían de aquel lugar. El hombre baja rápidamente su cremallera y extrae su pene erecto para introducirlo dentro de la chica.

Mientras la penetra, Adriana cuenta con una gran masa muscular en sus glúteos, lo que permite al Nathaniel sujetarse ellos como una especie de plataforma. Rebota una y otra vez contra ella, haciendo que el rostro de la chica quede completamente plasmado contra la puerta del elevador.

El miembro de Nathaniel es extraído una y otra vez, saliendo cada vez más húmedo por los fluidos de Adriana. Ha sido algo más fácil que cualquier experiencia que haya tenido en el pasado con otra mujer.

Ambos sabían exactamente lo que querían, y después de algunos minutos de encierro, el aburrimiento los había llevado a comportarse como seres completamente irracionales. Nathaniel acaricia los pechos de la voluptuosa, los cuales han sido operados con una perfección y maestría admirables.

Acaricia los pezones de la rubia mientras esta mueve sus caderas para satisfacer al hombre. Sexo rápido y desesperado se desarrolla en aquel lugar, ya que no saben en qué momento el servicio eléctrico será reestablecido e interrumpirá su encuentro.

Las piernas de Adriana comienzan a temblar, mientras su mano sujeta el muslo de Nathaniel, incrustado sus largas uñas pintadas de rojo carmesí en él. La chica está experimentando un orgasmo intenso que la hace llevar sus ojos a blanco.

Acto seguido, Nathaniel extrae su miembro y se masturba sobre los glúteos de la chica, expulsando todo su semen sobre la superficie de la piel la hermosa mujer, quien limpia la zona con una pequeña toalla antes de arreglar su vestido y continuar como si nada hubiese pasado.

Un par de horas después de estar encerrados en aquel lugar, el servicio eléctrico había sido reiniciado. El resplandor encandila los ojos de Nathaniel y Adriana, quienes finalmente pueden verse claramente uno al otro.

No había lugar para el arrepentimiento después de lo que había pasado entre estos personajes, quienes sonríen al verse claramente de forma mutua. El elevador comienza a moverse una vez más, mientras Adriana saca de su bolso un pequeño trozo de papel para anotar su número telefónico y dárselo a Nathaniel. Esto será completamente absurdo, ya que, para Nathaniel, la chica ha pasado a ocupar la categoría de descartables.

— Puedes llamarme cuando lo desees. — Dice la chica mientras entrega el trozo de papel a su compañero.

Nathaniel decide guardar la nota en su bolsillo, pero es evidente que no pasarán demasiados minutos antes de que lo deje caer al suelo de una forma discreta en su camino al escenario.

— Ha sido un placer conocerte, Adriana. Quizás volvamos a encontrarnos durante la noche. — Dijo Nathaniel mientras observa como la puerta del elevador se abre lentamente.

El caballero abandona el artefacto mientras acomodaba su traje. Deja atrás a la chica que le ha brindado placer sexual durante esa noche y una buena dosis de adrenalina, pero es momento de mezclarse entre la alta alcurnia de la ciudad y disfrutar de la fiesta.

El lugar está repleto de mujeres hermosas, ex modelos, actrices y mujeres caza fortunas que fácilmente se irían a la cama con Nathaniel al finalizar la noche. Dejando atrás el episodio de Adriana, Nathaniel se dispone a ser parte de un evento en el cual, posiblemente encontrará algo más interesante que unas curvas infartantes o unos labios deliciosos.

El evento da inicio, y una hermosa mujer dirige sus palabras al público, pidiendo disculpas por las contrariedades que habían tenido que afrontar aquella noche. En ese instante, Savannah Vega entra al lugar, observando como una mujer muy similar a ella ocupa su lugar como animadora del espectáculo.

El retraso de Savannah Vega le ha costado el empleo, algo que nos resulta ser muy conveniente en medio de la situación financiera en la que se encuentra la mujer.

— ¡Maldición! — Exclamó la bella mujer mientras dirigía su mirada en busca del bar del lugar.

ACTO 2

Savannah había acariciado el sueño que una gran mayoría de niñas cosechaban durante su infancia. Después de haber tenido la oportunidad de convertirse en una de las mujeres más importantes del mundo, durante un periodo de tiempo muy corto, Savannah no tenía la menor idea de cómo continuar. Sus oportunidades simplemente comenzaron a desaparecer hasta dejarla en el olvido de los medios.

Durante el periodo en el cual se mantenía en constante aparición en los programas de televisión, invitaciones inesperadas a eventos importantes, sus cuentas bancarias se mantenían al límite, pero estas cifras comenzaron a disminuir rápidamente después de entregar la corona a su sucesora.

Savannah había entrado rápidamente y de una manera vertiginosa en ese grupo de personas que después de un breve éxito, caen en un hoyo negro en el cual pasan a ser olvidados para siempre.

Pero, a pesar de que el éxito de Savannah había sido fugaz, el verdadero fracaso que estaba experimentando, se lo debía a ella misma, pues había comenzado a boicotear su propia carrera considerando que no tenía más talento que una bonita sonrisa. Nada más alejado de lo cierto, ya que, era una mujer hermosa e inteligente que podría adaptarse a cualquier tarea sin ningún inconveniente.

El dinero que había llegado de una manera fácil gracias a los patrocinadores que se peleaban por mantener su rostro representando a sus marcas, había desaparecido, dejando a Savannah en una situación financiera atemorizante.

Esta le quitaba el sueño cada noche y la mantenía en un estado de depresión latente durante sus días, sin hablar del insomnio que le había generado unas ojeras de muerte.

Aquella llamada que había recibido ese jueves por la tarde, después de tomar un baño de espuma, le había devuelto las esperanzas de recuperar su antigua vida, pero las cosas no salieron como ella aspiraba.

Savannah había descubierto drásticamente, que no era imprescindible, ya que su rostro y su actitud podían ser sustituidas rápidamente por cualquier otra mujer que superará los filtros de quienes la habían contratado.

Los organizadores habían decidido no esperar más, ya que el grave retardo en el tiempo que había sufrido Savannah, comprometía el desarrollo de un espectáculo de alto prestigio y reconocimiento en el país.

Era indescriptible la sensación de vacío y desagrado que sintió Savannah al entrar al lugar y ver como una chica que jamás había visto, ocupaba su lugar y realizaba su trabajo, ganándose su dinero y robando su sueño.

Era la oportunidad perfecta para volver a la palestra pública, pues todos los medios estarían sobre ella y su rostro estaría una vez más al alcance de todos. Eran planes que habían quedado calcinados completamente, justo en el segundo en el que ingresó a la sala de eventos y vio como sus expectativas se desmoronaban.

Era muy difícil para Savannah poder controlar sus gastos, era adicta a los zapatos y no podía controlarse con su tarjeta de crédito. Una colección absurdamente extensa ocupaba su guardarropa, sabiendo que más de la mitad de estos zapatos jamás se los había puesto ni siquiera una sola vez.

Savannah gastaba su dinero de manera irresponsable, siendo este uno de sus principales problemas y uno del que no estaba segura si llegaría a salir en algún punto. Si entraba un par de miles de dólares a su cuenta, Savannah estaba dispuesta a gastar el doble, entrando cada vez más profundo al abismo del cual no podría salir sola jamás. Con sus cuentas en bancarrota, y su casa hipotecada, Savannah se encuentra en una situación bastante comprometida.

El amor no ha sido parte de la ecuación de su vida, un fracaso tras otro no le han dejado otra opción más que acostarse con uno que otro sujeto de manera casual. El sexo en su vida es primordial, algo indispensable, la alimenta y le da razones para continuar, pero su irresponsabilidad y descontrol, cada vez la hunden más. El pago que recibiría por su trabajo en este evento se traduciría como el pago de alguna de sus deudas más importantes.

Al haber perdido el empleo, Savannah sabe perfectamente que se encuentra en graves problemas. Conoce un par de soluciones, las cuales no son nada agradables y no forman parte del esquema bajo el cual actuaría en medio de una crisis. Ha recibido múltiples ofertas de cambiar sexo por dinero, pero Savannah no está dispuesta hacer parte de una actividad que degradaría completamente su existencia.

Absolutamente deprimida y devastada, Savannah no encuentra otra solución

más que dirigirse al bar del hotel a tomar un poco de licor para apaciguar el dolor y la frustración que experimenta en ese momento. Siente unas ganas increíbles de subir al escenario y acabar con el evento, haciendo un espectáculo completamente vergonzoso.

Hace un esfuerzo sobrehumano para contenerse y no ir a golpear en el rostro directamente al sujeto que la había contratado y que, ahora había pasado de ella como si hubiese sido un trozo de papel higiénico desechable.

La hermosa mujer de cabello negro liso hasta la cintura y vestido largo, camina directamente hacia el bar, el cual se encuentra considerablemente lleno debido a la cantidad de turistas y asistentes que han acudido al evento.

Tras sentarse en la barra completamente sola y sin esperar ningún tipo de compañía, Savannah solicita al encargado su bebida favorita.

— Quiero vodka en las rocas. — Indicó Savannah, mientras coloca su bolso sobre la barra y retocaba un poco su maquillaje.

Era evidente de que, en medio de aquel momento desagradable, Savannah no podría evitar dejar salir un par de lágrimas, las cuales habían comprometido la perfección de su maquillaje.

Mientras la chica da algunos retoques para volver hacer la estrella que iluminaba aquella noche, el encargado coloca el vaso con hielo frente a ella y lo llena completamente con el fluido cristalino.

Este elixir llevará a Savannah a un estado mucho más satisfactorio del que se encuentra en ese momento. Justo en el momento en el cual el encargado termina de llenar el vaso, Savannah no tarda ni un segundo en tomarlo y beber el contenido de este hasta el fondo.

— Llénalo de nuevo. — Dijo Savannah mientras golpeaba la superficie de la barra con el vaso.

El encargado sonrió, mostrando cierta impresión ante las habilidades de la chica para ingerir licor. Su labor principal era obedecer las órdenes de la chica, por lo que llenó una segunda vez el vaso de la hermosa mujer, la cual ya había terminado con su maquillaje y había decidido enfocar su atención en el resto de los presentes en el bar.

Mientras su mirada escanea cada uno de los sujetos que se encuentran cerca de ella, lleva nuevamente el vaso de cristal a su boca e ingiere el contenido de un

sorbo por segunda vez.

Savannah parece estar decidida embriagarse totalmente aquella noche, su manera de beber no la dirigirá a ninguna parte, más que a algunos problemas si continúa actuando de esa forma.

El encargado se siente un poco responsable al servir una y otra vez los tragos de la chica, quien ya ha comenzado a desinhibirse y su comportamiento es totalmente diferente al que tenía cuando arribó al lugar. El sonido de una de las sillas ubicadas a un lado de Savannah, llama a su atención, haciéndola voltear inmediatamente.

Puede ver a un sujeto rubio, con el rostro perfectamente afeitado y muy atractivo sentarse solo a unos cuantos centímetros de ella. Por alguna razón, Savannah siente algo de nervios al estar tan cerca de un sujeto como este, es la primera vez que experimenta una sensación similar. Intenta no demostrar su actitud insegura con el sujeto, pero su mirada fija en el vaso la delata.

Se trata de Nathaniel Blake, quien se ha aburrido de las monótonas conversaciones que se llevan a cabo en el salón de eventos, en donde se encuentra rodeado por empresarios y hombres de negocios.

Las mujeres que pueden ser un blanco fácil, están sobre el escenario, así que, gasta un poco de tiempo en el bar mientras estas espectaculares mujeres se desocupan y puede acceder a ellas.

Nathaniel puede observar detalladamente a la chica sentada a su lado, la cual luce muy atractiva como para estar sola en un bar a esas horas de la noche. Con la intención de romper el hielo, Nathaniel hace un comentario inocente para iniciar una conversación con la solitaria mujer.

— Tus pensamientos deben estar muy interesantes. Daría lo que fuese por estar dentro de tu cabeza en este momento. — Dijo Nathaniel.

Savannah fingió estar muy concentrada y despertar de repente, dirigiendo su mirada hacia los ojos de Nathaniel Blake para encontrarse con azul profundo que la cautivó de manera inmediata. Nathaniel extendió su mano para tomar la de la chica, quien se vio enormemente impresionada ante el atractivo del rostro de Nathaniel.

— Soy Nathaniel Blake. Es un placer conocerte. — Dijo el caballero.

— Soy Savannah Vega, no suelo venir mucho a este lugar. Es por esto que me

encuentro sola. — Respondió la mujer

El comentario no tenía mucho sentido, pero el olor a licor que expedía Savannah, delataba completamente su estado en ese momento.

— Pensé que esperabas a alguien. Una mujer como tú no debería estar sola. — Comentó Nathaniel.

Al ver la vulnerabilidad que demostraba Savannah, Nathaniel vio un blanco fácil en la chica, quien se ajustaba perfectamente al esquema de mujer con la que se iría a la cama sin ningún tipo de problemas.

Era posible que, la búsqueda de diversión de aquella noche hubiese terminado, siendo Savannah Vega la víctima que terminaría en el suave colchón de la cama de Nathaniel Blake si todo salía como él esperaba.

Era la primera vez que el caballero veía un rostro tan perfecto en una chica, estaba acostumbrado salir con mujeres hermosas, pero rara vez había quedado cautivado de la forma en que había sido atrapado por las facciones de Savannah.

La chica tenía una mezcla perfecta entre una genética árabe y latina, la cual se había combinado perfectamente en su ADN para proporcionarle rostro, un color de piel y una figura prácticamente perfectas.

Había sido uno de los rostros más reconocidos en los medios de comunicación hacía un año atrás, pero Nathaniel estaba en completo desconocimiento de quién era su acompañante de esa noche.

Este desconocimiento acerca de cuál era el pasado de Savannah Vega, lo colocaba en cierta ventaja con la mujer, ya que esta estaba cansada de los aduladores que solían acercarse a ella simplemente por su logro de convertirse en Miss Universo 2016.

Muchos hombres solían hacerle ofertas impresionantes para que estuviese con ellos, pero solo la veían como una especie de trofeo que levantaban orgullosamente mientras hacían alarde de que la mujer que los acompañaba había sido una Miss Universo.

Savannah solía arrepentirse en algunos momentos de depresión sobre el hecho de haber participado en ese certamen. Se había convertido en una medalla, un pedazo de carne que simplemente era visto con deseo por el hecho de ser etiquetada como una de las mujeres más bellas del mundo por una

organización que no veía más allá de lo que realmente era la chica.

Al verse allí sentada con un hombre que se mantenía interesado en ella sin saber quién era realmente, la atención de Savannah comienza a crecer por Nathaniel Blake.

Es un hombre interesante, atractivo y gracioso, con el cual ha compartido un par de horas y ha sido suficiente tiempo como para saber que es un hombre agradable, pero de cuidado. No es del estilo de sujeto adulator que suele conquistar a las chicas con palabras falsas.

Nathaniel es un hombre directo, el cual puede llevar a una mujer a un estado de excitación tal, que fácilmente podría follarla en ese mismo lugar delante de todos. Savannah experimenta una sensación muy agradable al compartir palabras con Nathaniel, quien ha comenzado a aburrirse de estar en ese lugar.

— Creo que deberíamos ir a otro lugar. Estoy comenzando a asfixiarme con tantos empresarios arrogantes en este sitio. — Dijo Nathaniel.

— Y, ¿qué te hace pensar que quiero irme de aquí contigo? — Respondió Savannah.

— Es una buena respuesta... Me gusta. — Comentó el caballero con cierto interés.

Nathaniel no estaba acostumbrado a las negativas, generalmente tenía que quitarse de encima a las chicas, las cuales se mostraban generalmente interesadas en su dinero más que en su atractivo físico.

Era un hombre adinerado, que no tenía ningún tipo de limitaciones en utilizar su dinero para la diversión. Esto lo había arrastrado a involucrarse con mujeres que le habían generado más problemas que satisfacción.

— Era una broma, yo también estoy harta de estar aquí. Vamos a donde desees.

— Dijo Savannah mientras se ponía de pie.

La gran cantidad de licor que tenía en la sangre, generó un intenso mareo y una inestabilidad en sus piernas que la llevó directamente hacia el suelo. Las manos de Nathaniel se interpusieron en el momento preciso, justo antes de que la rodilla de la chica golpeará contra la superficie sólida del suelo de terracota.

En ese preciso instante, la chica aprovechó la oportunidad para disfrutar de la norma del perfume de Nathaniel, el cual era muy intenso y penetrante, algo que

le encantó.

— Debes tener cuidado. No quiero que nuestra cita termine en la sala de emergencias. — Dijo Nathaniel mientras sonreía.

— ¿Cita? — Preguntó la chica.

Nathaniel sonrió e intentó evadir el comentario.

— Vamos al casino, probaremos si puedes traerme algo de suerte. — Comentó Nathaniel mientras ayudaba la chica a estabilizarse.

Ubicados frente a la mesa de Blackjack, Nathaniel se encuentra acompañado de su amuleto de la suerte de esa noche. La hermosa mujer no tiene la menor idea de cómo se desarrolla el juego, pero se encuentra acompañando a su nuevo amigo.

Los tragos no terminan de llegar uno tras otro a la mesa, y Savannah los ingiere sin ningún tipo de limitación. Su estado etílico es muy alto, pero no ha llegado al punto del descontrol y locura.

Nathaniel mueve sus piezas de manera precisa para llevar a la chica a un punto en el que pueda controlarla y dominarla fácilmente, ya que aún se muestra un poco a la defensiva.

Nathaniel es fanático de los juegos de casino, y aunque ha gastado una gran fortuna en ellos, también ha recuperado gran parte de la misma, algo que le genera una gran diversión y una adrenalina incomparable.

Mientras juega una mano tras otra, los números comienzan a ascender para el joven millonario, quien parece haber acertado con la idea de haber llevado a Savannah Vega al casino. La chica ve múltiples oportunidades de ganar dinero por todas partes, viéndose tentada a gastar los pocos dólares que le quedan en su cuenta para poder ganar algo aquella noche.

— Quiero que tomes las cartas tú, quizás puedas darme algo de suerte. — Comentó Nathaniel mientras acarició la espalda de la chica.

Al sentir las manos del caballero sobre su piel, Savannah experimentó un escalofrío increíble. Accediendo a la petición del hombre. Las manos de la chica tomaron las cartas y se mostró una mano perfecta de Blackjack. El hombre no pudo ocultar su alegría al haber ganado 20.000 dólares en un segundo.

— ¿Ganamos? — Preguntó Savannah.

— Claro que ganamos. Vaya cantidad de suerte que me has traído Savannah Vega. — Comentó Nathaniel mientras besaba a la chica en la mejilla.

El beso dejó a la mujer completamente desconcertada, ya que le había agradado enormemente.

20.000\$ no representaban una gran ganancia para Nathaniel Blake, pero era más de lo que ya ganado en el último mes, en el cual había perdido el doble de esta cantidad.

— Esto tenemos que celebrarlo, conseguiré una botella de champagne e iremos a la piscina. — Dijo Nathaniel mientras caminaba hacia la zona del bar.

Savannah se encuentra completamente vulnerable ante los deseos de Nathaniel, quien realiza un movimiento tras otro para permanecer junto a la chica. De alguna u otra forma, la compañía de Savannah se ha hecho muy agradable para Nathaniel, quien comienza experimentar una sensación muy satisfactoria al encontrarse con la chica.

ACTO 3

Mientras se encuentran a la orilla de la piscina, la pareja comparte una botella de espumoso champagne, en medio de bromas y comentarios jocosos que hacen reír descontroladamente a Savannah.

La chica no recuerda cuando fue la última vez que disfrutó de una conversación con un hombre de la manera en que lo había hecho junto a Nathaniel Blake. Es un hombre muy suspicaz y con una mentalidad rápida que la hace sentir muy agradada con su compañía.

Es la primera vez que está con un hombre con el cual no se siente observada como si fuese una presa de carne que será devorada en cualquier momento. Nathaniel Blake ha sabido disimular su atracción y deseo por Savannah Vega, quién es una mujer ardiente y sensual que ha comenzado a enloquecerlo durante su estadía en la piscina. La chica se ha quitado los tacones y se han sentado en el borde de la piscina, mientras esta juega con sus pies en la superficie del agua.

Periódicamente, levanta con su dedo pulgar un poco de agua, como si se tratara de una pequeña niña inocente disfrutando de un día de verano. Nathaniel se encuentra completamente embelesado con la belleza de la chica, la cual se resalta enormemente con la iluminación del lugar.

Es muy difícil para el caballero tratar de controlar sus impulsos al ver a la mujer completamente vulnerable frente a sus ojos, pero debe hacer un esfuerzo sobrehumano para no arruinar la ocasión.

Savannah Vega comienza a preguntarse cuáles son las verdaderas intenciones de Nathaniel, quien simplemente se ha mantenido su lado durante toda la noche sin ninguna muestra de interés más que el de su compañía. Nathaniel no ha tenido algo parecido a eso en mucho tiempo, ya que generalmente termina con las mujeres en la cama unos pocos minutos después.

Ese proceso de conocerse e intentar mantener una conversación, había desaparecido de la vida de Nathaniel Blake, siendo Savannah Vega quien le recordaría como era ese proceso.

La chica intenta evadir todo lo que tenga que ver con su pasado, tratando de mantener conversaciones que tienen que ver con la vida complicada e interesante de Nathaniel Blake.

Disfruta escuchar las historias alocadas acerca de sus viajes por todo el mundo, sintiendo una gran curiosidad por saber cómo sería vivir una experiencia como esa. El éxito y la fortuna de Savannah Vega habían sido tan fugaces que no había tenido la oportunidad de disfrutar de ella.

Después de unas horas sentados frente a la piscina, Savannah ya había perdido completamente el control, poniéndose de pie y jugando por todo lugar como si se tratara de una chica completamente demente.

Corría de un lado a otro impulsando a Nathaniel Blake a que la atrapara, todo un juego de niños que terminaría muy pronto. La chica realizó un mal cálculo al momento de detenerse en la orilla de la piscina, resbalándose con la superficie húmeda del borde y cayendo abruptamente al agua.

Este acto generó una risa incontenible en Nathaniel Blake, quien vio como la chica había tocado fondo en la piscina. Pensó que todo se trataba de un acto inocente y que una mujer como Savannah Vega podría salir de esa situación sin ningún tipo de problema.

Nathaniel se quitó la chaqueta para cubrir la chica una vez que saliera el agua, pero había tardado mucho más tiempo del que esperaba. Savannah estaba demasiado ebria como para saber lo que está ocurriendo, por lo que, ante los ojos estupefactos de Nathaniel Blake, la chica había comenzado a ahogarse.

No era muy buena nadadora, por lo que fácilmente habría muerto allí si no hubiese sido por el acto rápido de Nathaniel, quien se quitó el calzado y se introdujo al agua rápidamente para extraer a la chica.

Savannah había tragado suficiente agua como para haber perdido el conocimiento, siendo extraída del agua rápidamente por Nathaniel Blake, quien se encontraba solo en aquel lugar. No había nadie a quien solicitarle ayuda o apoyo, por lo que tendría que actuar si quería salvar la vida de Savannah Vega.

Practicando los primeros auxilios, Nathaniel se coloca sobre la boca de la chica y comienza a proporcionarle respiración artificial, presionando su pecho, una y otra vez para tratar de extraer el agua de sus pulmones.

Nuevamente vuelve hacer contacto con sus labios, pero esta vez recibirá una sorpresa inesperada por parte de la chica. Las manos de Savannah se colocan sobre el rostro de Nathaniel Blake mientras su lengua se introduce en la boca del sujeto.

Todo se ha tratado una completa broma por parte de la chica, quien ha visto la oportunidad de poder besar al sujeto en unas condiciones en las cuales ella no provocaría el contacto. Nathaniel se molesta al principio, al ver como Savannah ha jugado con algo tan serio.

— Realmente me asustaste. Pensé que habías muerto. No debiste hacer eso. — Dijo Nathaniel.

Savannah se siente un poco apenada por el comportamiento tan vergonzoso que ha tenido, pero ha disfrutado enormemente el beso de Nathaniel Blake, y eso es algo que el caballero no podrá robarle jamás.

— Lo siento realmente quería besarte. — Dijo Savannah con algo de vergüenza.

El caballero caminó directamente hacia ella de una forma violenta y le proporciona un beso tan intenso que la chica prácticamente se quedó sin respiración.

— Espero que este beso haya sido mucho más agradable que el anterior. — Comentó Nathaniel.

La chica sintió que hubiesen encendido una llama dentro de ella, liberando sus comportamientos más salvajes desde lo más profundo del ser primitivo que habitaba dentro de ella.

Savannah dejó caer las tiras que mantenían el vestido sujetado a su cuerpo, el cual cayó al suelo dejándola en ropa interior. Nathaniel mira alrededor para asegurarse de que nadie los estaba observando, y al darse cuenta de que estaban solos, se quitó la camisa.

Después de quitarse el pantalón, ambos entran a la piscina llevando únicamente su ropa interior. La primera en deshacerse de la parte inferior de esta fue Savannah, quien estando dentro del agua levantó la pequeña pieza de ropa sobre su cabeza, le proporcionó algunas vueltas y la lanzó fuera de la piscina. Este acto fue imitado por Nathaniel Blake, quien se quitó su ropa interior negra para lanzarla hacia la misma ubicación hacia donde ha caído la de Savannah.

Ambos se acercaron y comenzaron a besarse intensamente, mientras sus manos reconocían sus cuerpos poco a poco. Las ansias de Nathaniel de acariciar los glúteos de la chica ya no pudieron esperar más, recorriendo desde su espalda hasta la parte baja y posándose sobre los voluptuosos glúteos de la hermosa

Savannah Vega.

La chica rodeó con sus piernas la cintura de Nathaniel, sintiendo como el erecto pene del caballero chocaba contra su vagina una y otra vez mientras ambos flotaban en el agua.

No eran capaces de decir una sola palabra, mientras Nathaniel se encontraba completamente impresionado por la belleza de la compañera, Savannah sentía algo de vergüenza al comportarse de esa forma con un hombre que hasta el momento era parcialmente un extraño.

Pero, aun así, se halla completamente satisfecha de haberse introducido en una situación como esa, en la que se involucra con un hombre espectacularmente atractivo y muy gentil.

Nathaniel besa los labios de la chica con mucha sutileza, degustándolos uno a uno y obteniendo las dosis exactas de satisfacción al sentir la carnosa piel de los labios de la chica.

Sus lenguas juegan y se entrelazan de manera traviesa mientras Nathaniel se escapa periódicamente hasta el cuello de la chica y lo succiona con mucha intensidad. A Savannah no le preocupan las marcas que puedan quedar de aquel encuentro, está muy ebria como para poner resistencia ante algo que le genera tanta satisfacción.

El caballero no puede esperar más y sujeta su pene para comenzar a frotarlo contra el clítoris y la zona genital de Savannah. La joven está temblorosa y se estremece al sentir el juego previo antes de ser penetrada, disparándose su adrenalina para experimentar una sensación que nunca antes había vivido.

La lengua de Savannah comienza a jugar dentro de la oreja de Nathaniel, quien cierra sus ojos para disfrutar de la experiencia tan satisfactoria que le está proporcionando su compañera.

Las manos delicadas de Savannah sujetan el cuello del caballero para obtener una estabilidad suficiente, mientras flota junto al hombre dentro del agua. Ambos parecen escuchar que alguien se acerca, por lo que se sumergen rápidamente dentro del agua. A pesar de los minutos de tensión, no pueden parar de devorarse mutuamente, besándose debajo del agua y acariciándose traviesamente.

Se trata de uno de los encargados del lugar, quien, al ver todo el desorden de ropas tiradas por todo el suelo y una pareja dentro de la piscina, decidió

ignorar el escenario y retirarse de allí, permitiendo que la pareja se divierta a sus anchas sin ninguna interrupción.

Nathaniel y Savannah emergen del agua para tomar aire y verificar que nadie los observa, continuando con el acto como si nada hubiese pasado. Finalmente, Nathaniel decide introducirse dentro de la chica, penetrándola una y otra vez sin dejar que esta tenga un respiro en medio del placer que le proporcione.

Savannah se mueve sin contemplaciones sobre el miembro del hombre, buscando extraer la última gota de semen del caballero. Las dimensiones de Nathaniel superan cualquier expectativa que hubiese tenido la chica, quien recibe dentro de sí un trozo de carne que nunca hubiese imaginado que entraría en ella. La temperatura del agua es cálida, y las ondas viajan por toda la masa de agua mientras la pareja se sacude violentamente dentro de ella.

Los brazos de la chica se aferran fuertemente al cuerpo de Nathaniel, mientras este hace su mayor esfuerzo por mantener un ritmo constante y veloz. Ambos se miran fijamente a los ojos mientras experimentan una leve cercanía al punto máximo del placer.

— ¿Lo estás disfrutando? — Preguntó Nathaniel.

— Me encanta. Hazme llegar al paraíso, Nathaniel Blake. — Indicó Savannah.

El hombre sujetó con fuerza los glúteos de la chica y comenzó a moverse con una intensidad mucho mayor. Esto generó una explosión de placer en Savannah, quien tuvo que reprimir sus gemidos mordiendo el cuello del hombre. Su respiración estaba al límite, mientras que, a su ritmo cardíaco amenaza con hacer estallar su corazón en cualquier momento.

Savannah ha alcanzado su punto máximo y ha experimentado un orgasmo intenso y exquisito, algo que realmente necesitaba para liberar la atención de un día que no había sido el mejor.

Nathaniel había llegado su vida para convertirse en un desahogo habitual que había dado inicio ese día. Al ver como su compañero está muy cerca de eyacular dentro de ella, Savannah toma las previsiones y se sumerge en el agua para ir directamente hacia su pene.

Lo masturba con mucha intensidad para extraer la última gota de fluido blanco dentro de su boca. Mientras aguanta la respiración, puede sentir como el espeso líquido, se descarga dentro de ella, sin dudar un segundo en ingerirlo.

Nathaniel está completamente satisfecho e impresionado por las habilidades de su nueva compañera, alguien que desconoce completamente, pero sabe perfectamente que no dejará ir tan fácil.

Tras concluir con el acto y volver a colocarse sus ropas completamente mojadas, la pareja se dirige hacia el coche de Nathaniel Blake. Savannah sube al vehículo, empapando completamente los asientos de cuero del BMW del caballero.

Poco le importa al sujeto, ya que él se encuentra en la misma condición. Conduce durante unos 15 minutos mientras recibe las indicaciones de Savannah para llegar hasta su residencia. Al estacionarse a las afueras de la casa de la chica, Nathaniel Blake puede darse cuenta de que el lugar cuenta con increíbles lujos.

— ¿Realmente vives aquí? No pensé que vivieras en tan buenas condiciones.
— Indicó impresionado caballero.

Savannah, intentando ocultar su identidad y mantenerse incógnito, se ve obligada a mentir para no levantar sospechas acerca de quién es.

— No vivo aquí, estoy de visita en la ciudad. Esta es la casa de mis padres, solo estaré aquí algunos días. — Comentó la chica.

Este testimonio sería de gran utilidad cuando llegara el momento de abandonar la residencia, un hecho que cada vez se encontraba más cerca, debido a la situación financiera en la que se encontraba Savannah.

— ¿No eres de la ciudad? Tenemos que volvernos a ver antes de que te marches. — Comentó Nathaniel, un poco decepcionado.

— Claro, pronto volveremos a vernos. Eso te lo aseguro. — Comentó la chica mientras acercaba los labios al caballero para besarlos y salir del coche.

Nathaniel Blake esperó pacientemente a que la chica ingresara a su residencia y se quedó unos pocos segundos analizando la situación en la que se encontraba. Había tenido una noche espectacular con una chica completamente extraña que por primera vez se había introducido en el pensamiento del caballero una manera muy intensa.

El rostro de Savannah Vega había quedado plasmado en la mente del Nathaniel, el sabor de sus labios impregnado en los suyos y su aroma aún permanecía dentro del coche. Nathaniel Blake se encontraba en más problemas

de lo que creía, siendo Savannah Vega el núcleo de un sentimiento que comenzaba a crecer de una manera atemorizante para Nathaniel.

Mientras conduce de regreso a su casa, Nathaniel Blake puede darse cuenta de que la chica ha dejado su teléfono móvil dentro del coche, una excusa perfecta para volver a verla. Savannah entra a su casa y se deja caer en el mueble de sala, de donde no tendría la voluntad suficiente como para levantarse hasta el día siguiente. Mientras el mundo da vueltas de una manera indetenible, la imagen de Nathaniel Blake permanece frente a sus ojos.

Savannah sonrío ante los breves recuerdos que tiene de esa noche y respira profundamente al desconocer que le espera en los próximos días. Nathaniel es un hombre increíble que se había cruzado en su vida por alguna razón, y no podía desaprovechar esa oportunidad de conocer que había detrás de un hombre tan misterioso e interesante.

La pareja no lo había planificado en lo absoluto, pero lo menos que espera Nathaniel Blake es terminar enredado hasta el cuello con una ex Miss Universo, el sueño de cualquier hombre.

ACTO 4

La mente de Nathaniel no había tenido descanso en los últimos días, no había una taza de café o un vaso de agua y se llevará a la boca sin pensar en qué estaría haciendo Savannah Vega en ese momento.

La ansiedad lo consume, los segundos parecían arrebatarse cada oportunidad de tener un buen día, sumiéndolo en un círculo vicioso y en el cual los pensamientos que involucraban a aquella chica que se había cruzado en su camino de manera casual, eran agobiantes.

No tenía el valor suficiente como para ir directamente hasta su casa, no quería parecer insistente, ya que terminaría por alejar a una mujer en la que había depositado un gran interés. Savannah comenzaba adueñarse de cada uno de los pensamientos de un hombre que nunca le habría dado una importancia tal a una mujer en el pasado.

El cabello negro de la mujer aún permanecía fresco en los pensamientos de Nathaniel, que fantaseaba una y otra vez con acariciarlo suavemente, dejando que sus dedos se perdieran entre los hilos perfectos que conforman esta cabellera negro azabache con una suavidad que solo podía ser comparada con la seda.

Noche tras noche, Nathaniel invierte algunas horas dando vueltas por la ciudad, en busca de alguna distracción que lo pueda alejar de los continuos pensamientos que lo mantienen atrapado en una celda cuyo nombre y apellido se repite una y otra vez en la mente de Nathaniel. Aunque intenta buscar algo de diversión en los bares nocturnos, el interés en otras mujeres ha desaparecido, tratando a las chicas que se le acercan con mucho desprecio y total desinterés.

Nathaniel descubrió que no tenía escapatoria de las fauces de Savannah Vega el día que recibió la llamada más inesperada proveniente de su padre. El viejo millonario, había depositado total confianza en su hijo para que este se encargara de negociaciones de alto calibre a las afueras del país.

Nathaniel, asumiendo la posibilidad de que no volvería a ver de nuevo a Savannah, rechazó la oferta que se traducía como unos cuantos de miles de dólares adicionales en su cuenta.

— No puedo creer que estés rechazando mi propuesta, Nathaniel. ¿En qué

estás pensando? — Dijo el padre del joven millonario.

— En este momento tengo planes mucho más importantes aquí en Houston. — Respondió Nathaniel.

En medio de la conversación no dejaba de pensar en cuales serían las excusas que utilizaría con su padre. Era un hombre inteligente y sabía perfectamente que, si Nathaniel estaba rechazando una oferta de esa magnitud, posiblemente un par de piernas serían una razón suficiente como para que este cometiese un error garrafal.

— Espero que esto no se trate de un problema de faldas. De lo contrario estarías arriesgando todo lo que tienes. Recuerda que todo me lo debes a mí.

— Dijo el molesto millonario.

— No soy de humor para amenazas, papá. Realmente tengo algunos proyectos interesantes en mente y no quiero moverme de la ciudad en este instante de mi vida. — Dijo Nathaniel antes de abandonar la oficina de su padre.

Fue en ese momento, mientras caminaba por el pasillo principal que daba hacia la oficina de su padre en uno de los edificios más lujoso de la ciudad, cuando Nathaniel Blake descubrió que estaba atrapado sin salida en una tormenta de pensamientos que únicamente lo vinculaban con Savannah Vega.

Pero, en ese instante, en la mente de la chica hay cosas mucho más importantes por las cuales preocuparse, ya que, sus deudas y situación financiera la han llevado a un desorden emocional bastante profundo.

La última notificación de desalojo ha llegado su puerta, sumiendo a Savannah Vega en una depresión tal, que no ha salido en los últimos días de su residencia.

No ha dejado llorar ni un solo segundo, y han sido poco los bocados de comida que ha llevado a su boca. La experiencia de aquella noche simplemente había sido un respiro en medio de una serie de eventos desagradables que la estaban convirtiendo en una mujer amargada e insatisfecha de la vida.

Había aparecido una oferta en su buzón de correo electrónico, una oportunidad para recuperar algo de dinero y evitar perder su casa, no era algo demasiado importante, pero sería algo que al menos le devolvería las esperanzas de recuperar su situación financiera regular.

Aquel jueves por la noche, mientras la ciudad de Houston comenzaba a iluminarse de forma despampanante, Nathaniel Blake se coloca su chaqueta Armani favorita, se dispone a salir de su casa.

Toma las llaves de su coche BMW y se dirige hacia la puerta, llevando la fragancia su perfume favorito, el cual considera es de la suerte. Es justo la fragancia que utiliza cuando va de cacería, dispuesto a conquistar a alguna mujer y llevarla a la cama.

Camina con seguridad, con el rostro en alto como si nada estuviese pasando en su mente. Nadie más que él sabe por lo que está pasando. Acaba de rechazar una oferta que involucra miles de dólares para su cuenta bancaria y se encuentra como el niño atemorizado ante la posibilidad de reencontrarse con Savannah Vega.

La situación lo mantiene en un desorden emocional total, nervioso, ansioso y dispuesto a hacer cualquier locura para poder recuperar esa sensación que experimentó la noche que compartió con aquella mujer que no había tenido precedentes en la historia de la vida de Nathaniel Blake.

Savannah Vega había roto todos sus esquemas, era como si hubiese tomado el manual de instrucciones que determinaba la vida de Nathaniel Blake y lo hubiese hecho añicos en un segundo.

Nathaniel camina hacia su coche, con pasos seguros que lo llevarían hasta una situación en la cual no se sentía demasiado cómodo. Condujo directamente hacia la residencia de Savannah Vega, pero al estacionarse justo enfrente de la residencia, una sensación de terror lo invadió.

Acto seguido condujo un par de calles para dar vuelta con su coche estacionarse a una distancia considerable la residencia de Savannah Vega. Desde su ubicación, podía ver las ventanas de la casa, mostrando luces encendidas que indicaban que la chica se encontraba en casa.

Nathaniel salió aquel día con la determinación de encontrarse una vez más con Savannah, pero en lugar de esto lo único que ha conseguido es permanecer inmóvil dentro de su coche observando como un psicópata alguno de los movimientos de la chica cuando pasaba cerca de la ventana.

Era una sensación completamente desmotivadora para el caballero, un hombre que había sido un semental en el pasado y que ahora había sido reducido a migajas de lo que solía ser. Todo por una mujer que le había hecho sentir algo

completamente diferente a lo que conocía.

A pesar de tener el aire acondicionado encendido, las gotas de sudor corren por la frente de Nathaniel, quien se encuentra sumamente nervioso ante la posibilidad de ser descubierto en medio de la noche estacionado frente a la residencia una mujer hermosa y meterse en problemas.

Nadie ve con buenos ojos a un sujeto que se oculta para poder observar y espiar a una bella mujer, rápidamente alertaría a todos en el vecindario. Habían pasado más de 30 minutos desde que Nathaniel había llegado el lugar, cuando vio que de pronto las luces de la residencia de Savannah se apagaron.

Era posible que la chica hubiese decidido ir a dormir, pero no, un segundo después, la puerta de la casa se abrió, mostrándose la bella mujer de cabello negro largo que había permanecido en los pensamientos de Nathaniel.

El corazón del caballero saltó, generándose un ritmo cardíaco que podía retumbar en sus oídos. Nathaniel se encorvó para ocultarse de la mujer, quien caminó directamente hacia un taxi que esperaba a las afueras de la residencia.

La chica, llevando un atuendo bastante cómodo y un gran bolso en su hombro, entró al vehículo y se marchó. Ya para ese momento, Nathaniel estaba actuando completamente fuera de sí, sintiendo el impulso de seguir al taxi para determinar hacia donde había ido la chica.

Una y otra vez se preguntaba en su mente que era lo que estaba haciendo, pero no había una respuesta lógica para una pregunta como esa. Nathaniel estaba comenzando a obsesionarse con Savannah Vega, y era completamente normal que un hombre se sintiera atraído por una mujer como ella.

No tiene la menor idea de si Savannah puede llegar a recordar su coche, ya que la última vez que estuvo junto a ella, la chica se encontraba completamente ebria.

Para evitar cualquier escenario desagradable, Nathaniel Blake mantiene una distancia razonable del coche que traslada a la chica. Su atuendo no era el más glamoroso, por lo que, descarta la posibilidad de que la chica vaya a encontrarse con otro sujeto en una cita.

Miles de teorías comienzan a surgir en la mente Nathaniel, quien considera la posibilidad una y otra vez de retirarse hacia su casa y olvidar la locura en la que está incurriendo.

Su pulso se encuentra acelerado, una descarga de adrenalina corre por su cuerpo, indicándole que, lo que está haciendo está completamente fuera de lo normal. Finalmente, el coche en el que se traslada Savannah se detiene frente a un pequeño edificio.

A las afueras, indica el nombre de una prestigiosa agencia de modelaje de la ciudad de Houston. Nathaniel aparca el coche y observa como la chica baja del taxi e ingresa al edificio.

Por momentos se siente un poco mal consigo mismo, no es posible que no pueda acumular el suficiente valor como para caminar hacia Savannah, saludarla invitarla a ir por unas cervezas, en su lugar permanece petrificado dentro de su coche.

Nathaniel camina directamente hacia entrada del edificio, intentando reunir las fuerzas para ingresar y encontrarse casualmente con Savannah, pero, a pesar de llegar a la puerta, se regresa una y otra vez batallando con la indecisión. Después de intentarlo un par de veces, Nathaniel fracasa inminentemente, regresando a su coche para esperar la salida de Savannah.

La chica se encuentra en su hábitat, se ha colocado un traje de baño espectacular que le ha sido proporcionado por el fotógrafo, quien deja salir los flashes de su cámara uno tras otro capturando las poses espectaculares que le provee la mujer.

La paga no será demasiado elevada, pero servirá para cubrir algunas deudas en las cuales se encuentra sumergida Savannah. El rostro de la chica no irradia la felicidad y seguridad que usualmente proyecta, lo que capta la atención del fotógrafo.

— Parece que algo te molesta... Si quieres podemos hablar de ello para que te sientas más relajada. — Comentó un hombre de unos 40 años con algunas llamadas Rocco.

— Solo vine a trabajar, si quisiera hablar con alguien iría con mi psicólogo.
— Dijo Savannah de manera tajante.

El hombre, insistente, intentó mantener una conversación con la chica, a pesar de que esta le había demostrado un total desinterés por establecer una comunicación con él.

— Últimamente no te he visto mucho en televisión. Parece que tu carrera no está yendo muy bien. — Dijo el hombre.

El rostro de Savannah se transformó y mostró una molestia evidente.

— Creo que eso no es de tu incumbencia. — Respondió la chica.

El sujeto es un hombre desagradable, acostumbrado a tener sexo fácil con sus modelos. Suele aprovecharse del poder que le proveen su cámara y sus importantes contactos para conseguir una oportunidad con hermosas mujeres que llegan hasta el frente de su lente

La sesión de fotos había continuado, pero repentinamente el sujeto se detuvo, bajando su cámara y colocándola a un lado de la mesa. Savannah se sintió un poco incómoda con el movimiento, ya que finalmente había encontrado cierta conexión con la cámara.

— Hablemos sinceramente, Savannah. — Dijo el fotógrafo, mostrando un rostro lleno de maldad y oportunismo.

— No he venido aquí a hablar, ya te lo he dicho. Creo que no entiendes los mensajes. — Respondió la chica mientras tomaba una toalla para cubrirse.

El frustrado caballero, cansado de los desplantes, dejó caer su máscara.

— Sé perfectamente que necesitas dinero. Yo puedo ofrecerte lo que necesitas. — Dijo el oportunista Rocco.

Savannah guardó silencio para escuchar la oferta del hombre, aunque sabía perfectamente en el tipo de situación en la que estaba involucrándose. Una mujer como ella, en un medio como ese, está acostumbrada perfectamente a chantajes y sobornos provenientes de hombres que creían que con dinero podían tener su cuerpo.

— Ten mucho cuidado con lo que vas a decir. — Dijo Savannah mientras caminaba hacia su ropa.

— El hombre extrajo un fajo de billetes de su bolsillo y los colocó sobre la mesa, mostrando claramente que había un par de miles de dólares en el pequeño paquete.

— Si los quieres pueden ser tuyos. Solo tienes que hacer algo muy simple. — Comentó el hombre.

Acto seguido el sujeto bajó la cremallera su pantalón y mostró su pene a la chica. Ante esto, Savannah se sintió realmente ofendida, pero Al ver el fajo de billetes sobre la mesa, consideró la posibilidad de acceder, aunque fuese por

una vez ante un acto tan humillante como ese. El hombre caminó hacia ella mientras acariciaba su miembro para estimularse conseguir la solidez del mismo.

Savannah miraba fijamente a los ojos del hombre, no se atrevía a mirar su pene, ya que experimenta una vergüenza increíble. Hasta ese momento la chica no se había negado a acceder a las demandas del hombre, una oferta difícil de rechazar en medio de una situación económica que la estaba empujando hacia una tormenta de la cual no podría salir en mucho tiempo.

— Ponte de rodillas. Esto será rápido. — Dijo el hombre.

No todos los días podía acceder al sexo oral proporcionado por una Miss Universo. El fotógrafo había hecho uso de su poder para poder acceder a una oportunidad de oro. Savannah intentaba oponerse, pero su fuerza voluntad no le había permitido mantenerse sólida.

Lentamente se puso de rodillas frente al sujeto, el cual acercó su miembro a su boca. Encontrándose solo a unos centímetros de que sus labios hicieran contacto con el miembro del sujeto, la chica se colocó de pie tomó sus cosas y se alejó del hombre.

— Eres una mujer muy estúpida, Savannah. Recoge tus cosas y lárgate. — Dijo el enardecido fotógrafo.

— No eres el único fotógrafo de la ciudad, imbécil. Todos se enterarán de la clase de hombre que eres. — Dijo Savannah mientras se vestía.

La impotencia y la desesperación amenazaban con llevar a Savannah a un punto en el cual cometería una locura. Lo más sabio era salir de allí y hacerlo rápido, antes de que tomara el primer objeto contundente y le rompiera el cráneo al irrespetuoso hombre, si es que podía llamarse así.

A las afueras de lugar, se encuentra Nathaniel Blake, quien ha decidido entrar al lugar para finalmente encontrarse con Savannah. En ese preciso instante, la chica sale corriendo del edificio, chocando directamente contra Nathaniel, quien la observa fijamente y puede ver las lágrimas en sus ojos.

— Savannah... ¿Está bien? ¿Qué ocurre? — Preguntó Nathaniel.

— ¿Qué haces tú aquí? — Preguntó la chica, completamente temerosa.

— Solo pasaba por aquí. — Respondió Nathaniel con una voz muy nerviosa.

— Necesito largarme de aquí. Por favor, ¿puedes llevarme a casa? — Dijo Savannah mientras lloraba continuamente.

ACTO 5

— Detesto verte llorar, y más aún sin saber por qué. — Dijo Nathaniel mientras secaba las lágrimas del rostro de Savannah con una servilleta de tela.

La chica no podía contener el llanto ante la gran cantidad de nervios e impotencia que había acumulado en las últimas horas. Nathaniel, viendo el estado en el que se encontraba la chica, le había llevado hasta un café cercano para tomar una taza de té caliente.

Era una bolsa de nervios, por lo que tenía que buscar la manera de calmar a la chica lo antes posible antes de que colapsara. Savannah es incapaz de pronunciar una sola palabra, simplemente observa fijamente la tasa de humeante que se encuentra frente a ella, mientras mueve su pierna de manera frenética, una muestra evidente de su estado de alteración.

— Tienes que intentar calmarte, respira profundo. — Dijo Nathaniel.

— Ese malnacido. — Fue lo único que alcanzó a decir Savannah en medio de su episodio de ira.

Acto seguido, la chica golpeó la mesa fuertemente con el puño, haciendo saltar cada una de los implementos que se encontraban sobre la mesa de aquel café. Todos los presentes en aquel lugar voltearon inmediatamente a ver hacia la mesa que ocupaba Nathaniel y Savannah.

Nathaniel no pudo evitar sentir algo de vergüenza al ser el objeto de atención de todos en ese lugar. Un par de minutos después, una chica de unos 22 años se acerca a la mesa, para interrumpir a la pareja.

— Sé que no es un buen momento, pero ¿podrías firmarme un autógrafo? — Comentó la chica.

— Lárgate, no estoy de humor para eso en este momento. — Vociferó Savannah, que se encontraba en un trance completamente descontrolado y a punto de hacer ignición.

A Nathaniel le causó bastante intriga el evento, ya que no tenía la menor idea de porqué aquella chica se había acercado a solicitarle un autógrafo a Savannah, pues no tenía conocimiento absoluto de a quien tenía enfrente.

Para él, simplemente se trataba de una chica desafortunada a quien le había

ido mal aquella noche. La misma que se había metido en sus pensamientos durante los últimos días y a quien no había podido olvidar ni un solo segundo.

Era el peor momento imaginable para iniciar un interrogatorio acerca de quién era Savannah Vega, así que, Nathaniel solo tiene una opción, y esperar al momento indicado.

Después de un par de sorbos del té de manzanilla que el propio Nathaniel había ordenado para la chica, finalmente, Savannah había recuperado un poco el control. Respiraba de una forma más pausada y había limpiado su rostro completamente de los fluidos que habían emanado de sus ojos y de su nariz.

Mientras Nathaniel observa en silencio el proceso de transformación de la chica de un completo monstruo a una joven normal y corriente, este disfruta una taza de chocolate caliente pacientemente.

— Perdona todo este desastre. No debiste haberte involucrado en mis problemas. — Dijo Savannah.

— No puedo estar involucrado en algo que desconozco. Debió haber sido muy grave lo que ocurrió allí dentro de ese edificio, no tienes que contarme nada si no lo deseas. — Indicó Nathaniel.

La chica observó fijamente a la mirada de Nathaniel y por primera vez se sintió protegida por alguien. Le transmitía cierta confianza, aunque su toque arrogante y prepotente no terminaba de desaparecer del todo.

— Podría contarte, no tengo ningún problema con ello. Pero tienes que prometerme que no se lo dirás a nadie. — Dijo Savannah.

Nathaniel levantó su mano derecha y colocó la izquierda en el corazón, sonriendo sinceramente para demostrar la chica que se estaba comprometiendo a guardar silencio como una tumba.

— Te lo prometo. Nada de lo que digas saldrá de este lugar. — Comentó Nathaniel.

Savannah inicia el relato vergonzoso contándole a Nathaniel con lujo de detalles todo lo que había ocurrido en aquel edificio. El fotógrafo, era un hombre de confianza a quien siempre suele recurrir para llevar a cabo los contratos de imagen que solían lloverle meses atrás. Después del declive económico que había sufrido y el desvanecimiento del éxito en su carrera, Savannah rara vez acudía a sesiones fotográficas privadas.

Desde el inicio todo había parecido muy sospechoso, pero el hombre que había convencido de manera eficiente para que esta se trasladará a su estudio fotográfico.

Todo era una completa farsa, lo único que quería era aprovecharse de la desgracia de la chica para poder llevarla a la cama y complacer sus deseos más salvajes. Con pocas opciones, la mujer se había dejado seducir por la posibilidad de conseguir aquella cantidad de dinero.

Esto era un detalle que tenía que ocultarle completamente a Nathaniel, su fracaso con el dinero era simplemente un secreto que no podía revelar a nadie. Mientras escucha parte de la historia, Nathaniel siente una ira increíble, con unas ganas incontenibles de volver a aquel lugar y golpear a ese sujeto hasta matarlo.

Pero intenta calmarse rápidamente al comprender que ese mundo estaba lleno de sujetos como ese, oportunistas que no perdían ni un solo segundo en conseguir la posibilidad de llevar a la cama a cualquiera de las modelos que pasaban frente al lente de su cámara.

Savannah era una mujer hermosa, sensual y muy inteligente, pero se hallaba en un estado de vulnerabilidad muy grande. La chica había sucumbido ante la tentación de conseguir algunos billetes, y esto la había degradado con tan solo permitirse pensar en complacer al hombre.

Las lágrimas de molestia que emanaban de los ojos de Savannah, no reflejaban el odio hacia el sujeto, sino todo lo que se recriminaba a sí misma por haber llegado a ese estado tan deplorable.

No entendía como se había permitido eso, después de ser una de las mujeres más imponentes del planeta. Arrodillarse para conseguir un par de miles de dólares que apenas le alcanzarían para pagar las cuentas. De pronto, un pastel de chocolate llegó a la mesa en las manos del mesero.

Savannah se sintió muy desconcertada ante el gesto de aquel hombre. Pero seguía sintiendo aquella sensación de que Nathaniel Blake no buscaba algo más allá que intentar reconfortar a la chica. Savannah dejó caer las murallas y abrió su boca para sentir el delicioso placer del chocolate deshaciéndose dentro de ella.

El dulce sabor del exquisito pastel, inmediatamente le hizo sentir muy agrada. Su rostro cambió, sonriendo y mediata mente mientras Nathaniel Blake extraía

la cuchara de dentro de su boca. Fue inevitable para el caballero experimentar un impulso eléctrico que recorría todo su cuerpo al ver como los labios de la chica se cerraban con la pieza de plástico dentro de su boca.

Sus labios carnosos invitaban a ser besados ilimitadamente, por lo que tenía que hacer un esfuerzo enorme para poder controlarse. Nathaniel interrumpió el acto y dejó caer la cuchara sobre la mesa, como si alguien se la hubiese tirado de su mano en ese instante. Tenía que calmar sus impulsos, o terminaría devorando a la chica en lugar del pastel de chocolate.

— Está muy delicioso, indicó Savannah. No debería comer chocolate, pero en esta ocasión haré una excepción. — Dijo la chica mientras sonreía.

— Ahora que mencionas esto. ¿Por qué la chica de la otra mesa te solicitó un autógrafo? — Preguntó Nathaniel.

— Debió haberse confundido... — Dijo la chica mientras bajaba la mirada rápidamente, en señal de inseguridad.

— No estoy seguro si he hecho las cosas correctamente como para ganarme tu confianza. Pero es evidente que estás mintiendo. ¿Qué ocultas? — Preguntó Nathaniel una vez más.

— Mi pasado es solo eso, mi pasado. Realmente no quiero hablar de ello. — Dijo Savannah.

Pero, al ver el rostro de decepción que mostró Nathaniel, la chica no pudo evitar sentirse un poco culpable. Después de las muestras de comprensión y apoyo que le había demostrado el caballero, no podía tratarlo de esa manera.

— Disculpa, creo que aún me siento un poco alterada por lo de imbécil fotógrafo. Creo que te mereces la historia verdadera. — Dijo Savannah.

La historia había comenzado mucho antes de lo que Nathaniel esperaba, ya que la chica relata todo desde sus comienzos, desde que era una soñadora adolescente intentando convertirse en una celebridad. Su belleza y carisma la habían llevado poco a poco a convertirse en la chica más popular de la escuela, siendo la típica porrista que es novia del chico más apuesto de la secundaria.

Su paso por la universidad estuvo lleno de éxitos y triunfos, siendo en esta etapa cuando descubrió su verdadera vocación como modelo. Era una vida de color rosa, con el apoyo absoluto de sus padres, buenos amigos y un rostro

espectacular que la llevaría muy lejos.

Representar a su país en un certamen de belleza de talla mundial, debía traducirse en una vida de éxitos asegurados, pero no había sido así, había ocurrido un fenómeno inexplicable que había sumido la carrera de Savannah Vega en la oscuridad.

Todos la habían dejado en el olvido, sin oportunidades, sin opciones de entrar de nuevo en la palestra pública o una oportunidad de demostrar sus otros talentos. Había incurrido en una gran cantidad de gastos que pensó que podría sufragar.

Su fracaso inminente la había dejado sin absolutamente ningún ingreso lo suficientemente sólido como para pagar una residencia tan lujosa y las cuentas de las tarjetas de crédito.

Aún contaba con muchos admiradores, tal como la chica que se había acercado a solicitarle un autógrafo, pero esta actitud frustrada y amargada que solía demostrar en muchas ocasiones la hermosa chica de cabello negro, había reducido aquel número de seguidores a un séquito muy limitado.

Muchos shows de televisión dedicados a la farándula, hablaban continuamente sobre el fracaso y desgarrador de aquella chica, la cual pasó a ser uno de los rostros más hermosos a nivel mundial con el fracaso más rápido que hubiese podido experimentar una ex Miss Universo.

La chica sabía perfectamente cuales eran las razones por las cuales su fracaso había sido tan devastador, pero era algo que mantenía en secreto hasta aquel día en que había decidido abrirse con alguien que era un parcialmente extraño pero que le transmitía una confianza lo suficientemente grande como para contarle la historia verdadera.

En medio de la narración, Nathaniel interrumpe a la chica ante la desesperación que muestra esta.

— Si lo que necesitas es dinero, yo podría ayudarte a impulsar tu carrera una vez más. — Dijo Nathaniel.

— Nadie ofrece dinero por nada, Nathaniel. Eso es algo que aprendí con el tiempo. — Respondió la incrédula chica.

— Lo que te ofrezco es sin ningún tipo de interés, Savannah. Créeme, lo que obtuve de ti fue completamente espontáneo, no tuve que engañarte y no tengo

intenciones de hacerlo.

— Creo que deberías escuchar la otra parte de mi historia para que comprendas las razones de por qué no puedo confiar en ofrecimientos de dinero. — Dijo la chica antes de continuar su historia.

Savannah había sido objeto de atención de muchos empresarios que estaban interesados en utilizarla como su imagen. Las ofertas llovían una tras otra mientras el éxito de la chica subía como la espuma. Era invitada a fiestas de gran prestigio y se codeaba con las celebridades más importantes del momento.

Pero la moral y los valores no eran compatibles en un mundo como ese. Savannah está apegada a la educación que le habían proporcionado sus padres, algo de lo que tenía que desligarse si deseaba tener éxito en un estanque de tiburones y pirañas en el cual todos estaban dispuestos a devorarse unos a otros.

Tuvo miles de oportunidades de asegurar su futuro acostándose con viejos millonarios que le ofrecían garantía de su estatus social, pero esto no iba a ser de forma gratuita. Estos sujetos utilizaban su dinero como una herramienta para el placer propio, obligando a las chicas a realizar actos completamente aislados de lo profesional para poder mantener su prestigio y reconocimiento en la sociedad.

Savannah no estaría dispuesta a someterse a una humillación como esta, por lo que rechazaba una y otra vez este tipo de planteamientos que le hacían importantes empresarios, dirigentes de grandes marcas que pondrían la chica en cada portada de revista.

Un rechazo tras otro fue la fuente de la disminución de las probabilidades de que Savannah Vega tuviese éxito en el futuro, ya que, entre estos mismos sujetos, habían formado una alianza para boicotear la carrera de la chica y presionarla para que sucumbiera ante sus deseos.

Savannah había intentado permanecer sólida durante ese tiempo, pero el precio que había tenido que pagar era la oscuridad de su carrera. Como una luz incandescente había iniciado todo, pero parece momento simplemente quedaba una llama muy débil de lo que realmente era aquella modelo que había deslumbrado al mundo con sonrisa y mirada radiante.

Después de escuchar la triste historia que tenía Savannah atragantada en la

garganta, Nathaniel había experimentado una sensación de vacío muy grande. ver como toda la fama de la chica se había hecho cenizas, lo hizo comprender que todo su éxito y dinero fácilmente podría irse por el excusado en cualquier momento.

Era la primera vez en mucho tiempo que realmente había considerado esta posibilidad, intentando indagar en su propia vida acerca de las cosas que podrían tener un valor genuino en sí mismas.

Nathaniel Blake había malgastado gran parte de su existencia en mujeres y alcohol, y a pesar de que no se arrepentía de absolutamente nada de lo que había hecho, comenzaba a pensar en el futuro que le deparaba una vida llena de excesos y desorden. El dinero en su vida hasta el momento había sido ilimitado, dándole la posibilidad de acceder a una gran cantidad de lujos y comodidades que no durarían para siempre si continuaba con ese estilo de vida tan irresponsable. Verse proyectado en la historia de Savannah, le había dado la oportunidad de despertar de lo que parecía ser un letargo que lo mantenía aislado de la realidad.

Nathaniel Blake había llevado a Savannah hasta su casa, despidiéndose de ella de una forma inocente y sin intentar pasarse de listo. Tras salir del coche, Savannah vio como este se alejaba lentamente. Se dio cuenta de que en Nathaniel Blake podría conseguir una buena amistad con excelente soporte en medio de una situación de crisis que amenazaba con engullirla muy pronto.

Las malas noticias no tardarían en llegar, ya que, después de ver como Nathaniel Blake se alejaba en el horizonte, la llave de la casa de Savannah Vega no funcionaba en la cerradura. Por más que la chica intentó una y otra vez abrir la puerta, su llave era inútil. Empleados del banco habían llegado mucho antes que ella y habían cambiado las cerraduras, dejándola completamente en la calle.

Savannah contaba con un espíritu guerrero que no le permitiría abandonar sus cosas de una manera tan sencilla. Mientras intentaba trepar una de las paredes en la parte trasera de la casa, fue fotografiada por algunos reporteros que no tardaron demasiado en hacer virales las imágenes. Justo a la mañana siguiente todos hablaban sobre la pérdida de la propiedad de Savannah Vega, siendo Nathaniel Blake uno de los espectadores que tendría que ver como la chica intentaba introducirse dentro de su propia casa de manera ilegal.

La imagen le dio la vuelta al mundo muy rápido, quedando en ridículo frente a

millones de personas mientras su vida cada vez se convertía en algo más miserable cada segundo.

ACTO 6

Nathaniel sabía que no había tiempo que perder, tendría que buscar a Savannah cuanto antes. Así evitará que esta entre nuevamente en un cuadro depresivo que la llevaría a un colapso total.

Posiblemente se encontraría dentro de su casa, encerrada y dispuesta a no dar tregua a una posible invasión por parte de los hombres del banco. Ya no le pertenecía a la propiedad, y de alguna forma u otra, los propietarios darían con la manera de entrar allí y sacarla de la peor manera posible.

Nathaniel no podría permitirse dejar que Savannah atravesase un episodio como ese, por lo que intenta hacer acto de presencia en la residencia de la modelo.

Al llegar al lugar, era imposible avanzar con fluidez, todos los fanáticos que habían abandonado a la chica, se habían apersonado para ser testigos de la miseria que la invadía. Cientos de personas se acumulaban en la puerta de la residencia para intentar obtener alguna imagen de Savannah.

Savannah ha intentado aislarse totalmente del mundo, apagando su móvil y desconectando el teléfono de su casa. Se encuentra encerrada en su habitación y no ha dejado de llorar continuamente durante las últimas horas. Todo su entorno se ha encargado de llevarla al límite, rodeándola de miseria y tragedia sin darle un solo respiro en ningún momento.

Nathaniel Blake perdió la paciencia al no poder estacionarse en el lugar, dejando su coche detenido en el medio de la calle, salió de él y caminó entre la muchedumbre hasta llegar a la puerta de la casa de Savannah Vega. Al encontrarse frente a la puerta de madera, golpeó fuertemente mientras gritaba continuamente.

— Savannah, ábreme soy yo, Nathaniel. — Decía el hombre con todas sus fuerzas.

El ruido de todas las personas a las afueras de la casa de Savannah no le permitía escuchar los gritos de Nathaniel, quien sería una excelente compañía en medio de aquella situación infernal.

El hombre golpeaba incansablemente, pero no había ninguna diferencia entre los golpes que generaba Nathaniel y aquellos que habían generado algunos

hombres durante horas de la mañana que habían tratado de entrar a desalojar a Savannah.

El evento se había convertido en un show mundial, toda la atención que se le había retirado a la mujer, de pronto había sido recuperada de la noche a la mañana y todo por un episodio trágico en la vida de Savannah.

No importaba cuanto intentara evadir el dolor, tarde o temprano este terminaría por aplastarla si seguía actuando de la manera en que lo estaba haciendo. Necesitaba un soporte, un apoyo, una mano que le ayudara salir del profundo hoyo en el cual había entrado.

Justo del otro lado de la puerta, se encontraba esta posibilidad, un hombre desesperado y completamente dispuesto a dar su mejor esfuerzo por ayudar a la chica a despegar una vez más. Savannah llora incansablemente mientras sujeta su almohada en medio de un cuadro de desesperación que le había hecho pensar en la posibilidad de quitarse la vida.

Después de seis horas de absoluto encierro, todos los amantes de la tragedia, fanáticos y curiosos habían decidido marcharse y abandonar la residencia, era más que evidente que Savannah Vega no estaba dispuesta a dar la cara, por lo que, a pesar de que se había prolongado bastante el espectáculo, finalmente había terminado.

Necesitaba dinero y lo necesitaba pronto. Sabía perfectamente que no podría estar dentro de aquella casa para siempre. Las deudas habían crecido de una manera increíble y ya era demasiado tarde como para poder cubrir semejantes cifras y recuperar su vida. La única solución que había logrado idear era conseguir algunos dólares de la forma más denigrante que conocía, a través de su cuerpo.

Aquella oferta que había rechazado días atrás, había vuelto a pasar por su cabeza, esta vez tenía un poco más de sentido, ya que su situación era mucho peor. Savannah no tendría donde dormir la noche del día siguiente, posiblemente los hombres del banco vendrían de una forma mucho más agresiva y la sacarían de aquella casa que había sido su templo durante los últimos meses.

La desesperación la embarga y sabe que tiene que resolver la situación pronto, ya que una vez que salga de allí, no habrá posibilidades de volver a entrar. Savannah toma un baño de burbujas una última vez disfrutando del jacuzzi

instalado en su cuarto de baño, es un lujo que posiblemente no volverá a disfrutar en el futuro.

Después de terminar, debía ir a un lugar a donde pensaba que no regresaría más, aquel estudio fotográfico de que había salido completamente segura de que no volvería a ver nunca en su vida.

Usó los últimos pocos dólares que le quedaban para llamar a un taxi y llegar hasta el estudio, donde entró con una profunda vergüenza mientras Rocco Mancini realizaba una sesión de fotos con otra posible víctima del sujeto.

Savannah se sentó en una silla de extensión, mientras esperaba pacientemente a que el hombre terminara su trabajo, una hora después, aquella joven chica se vistió y se retiró del lugar, completamente agradecida con Rocco por el trabajo realizado.

Nathaniel había intentado una segunda vez unas horas más tarde, dándose cuenta de que en la casa no había absolutamente nadie. Savannah había salido sin ser percibida para conseguir un poco de dinero, despertando la curiosidad de Blake acerca de a donde podría haber ido.

— Parece que ahora si necesitas de mí. — Dijo Rocco. Mientras guardaba sus equipos en sus estuches.

— No tengo ganas de hablar, Rocco. ¿Aún sigue en pie la oferta? — Preguntó Savannah.

El hombre simplemente sonrió y bajó la cremallera de su pantalón una vez más.

— Mis ofertas siempre están abiertas, Savannah. Sabes perfectamente lo que tienes que hacer.

Era imposible no comenzar a llorar, la chica se colocó de rodillas y coloca sus manos justo sobre los muslos del caballero, mientras este masturbada su miembro justo enfrente del rostro de Savannah, que no podía reunir el valor suficiente como para abrir la boca.

— Sabes muy bien lo que viniste a hacer a este lugar. No me hagas perder el tiempo y abre la boca de una vez. — Dijo Rocco.

Savannah consideraba que se le habían acabado las opciones, por lo que no dudó en responder ante la instrucción de quien le proporcionaría el dinero con el que tanto había soñado en los últimos días.

Savannah abrió su boca lentamente mientras Rocco Mancini dirigía su pene hacia ella, pero el acto fue interrumpido abruptamente cuando una de las luces que conforman el estudio fotográfico de Rocco estalló en el suelo al ser derrumbada por alguien que no era esperado en la escena.

Nathaniel Blake entraba al estudio sin ningún tipo de autorización, ante la mirada estupefacta de Savannah Vega. La chica se colocó de pie y rápidamente intentó ocultarse, al no soportar la vergüenza que sentía al ver como Nathaniel había descubierto lo bajo que había llegado.

— ¿Qué es todo esto? — Preguntó Nathaniel Blake.

— ¿Quién demonios eres tú? — Dijo Rocco, mientras guardaba su pene dentro de su pantalón.

— ¿Así es como te ganas la vida, hijo de perra? Chantajeando a las mujeres para que te la chupen. Se te acabó el juego. — Dijo Nathaniel Blake mientras tomaba una barra de metal.

Savannah se había escondido detrás de algunas cortinas al fondo del estudio, mientras Nathaniel Blake perseguía a Rocco por todo el estudio. El hombre había perdido todo rastro de virilidad, comportándose como un cobarde ante el enardecido Nathaniel Blake, quien no dudaba ni un solo segundo en sus intenciones de querer asesinar al sujeto.

— Detente allí, te arrancaré la cabeza. — Dijo Nathaniel.

Con una destreza envidiable, Rocco logró abandonar el estudio corriendo despavorido algunas calles lejos de allí. Nathaniel se encargó de buscar a Savannah, aunque no se encontraba demasiado feliz ante la escena que había encontrado al llegar.

— Savannah, ¿qué rayos crees que haces? Esto no era necesario. — Dijo Nathaniel.

— No eres quien para juzgarme. Nunca has pasado lo que yo. Déjame sola. — Dijo Savannah.

— Sabes que el dinero me sobra, si tus problemas son financieros yo podría haberte ayudado sin necesidad de que pasaras por esto. Ven conmigo. — Dijo Nathaniel.

— No, no iré a ninguna parte. Necesito el dinero y no me iré sin él.

Nathaniel metió la mano en su bolsillo y sacó su billetera, de allí extrajo todo el efectivo que tenía y se lo entregó en la mano a Savannah, quien no podía aceptar ese dinero.

— No puedo aceptarlo. Simplemente no puedo permitirte que me regales dinero.

— ¿Y qué prefieres? ¿Meterte en la boca el pene de ese imbécil para ganarte un par de dólares? Eso no es justo. — Indicó Nathaniel Blake de una manera muy fría.

De manera inminente, Nathaniel Blake recibe una bofetada que le voltea el rostro inmediatamente. Los ánimos estaban realmente caldeados, algo que me había llevado hasta el límite a Nathaniel, haciéndole vociferar palabras que realmente lo harían arrepentirse después. El golpe que recibió en el rostro lo hizo detenerse un segundo y pensar que era lo que había dicho

— Perdona, no debí decirte eso. — Dijo Nathaniel muy arrepentido.

— Ya lo dijiste, y de alguna otra forma tienes razón. Debo ir a casa. — Dijo Savannah.

Las palabras que había pronunciado Nathaniel Blake habían llegado más profundo de lo que había pensado Savannah. La había estremecido hasta tal punto que la habían dejado sin armas para defenderse. La chica siente un rechazo enorme por el sexo masculino, metiendo a Nathaniel en ese círculo selecto desprecio dentro de la vida de Savannah.

En ese preciso momento, el concepto especial que tenía sobre Nathaniel, había desaparecido, ese hombre protector, comprensivo y gentil, había desaparecido definitivamente de la vida de Savannah. La chica simplemente quiere desaparecer, su único apoyo acaba de volverse en contra de ella, al menos desde su punto de vista.

— Vamos te llevaré a casa. — Dijo Nathaniel.

Había intentado tomarla de la mano, pero la chica evadió el gesto y caminó a recoger sus cosas antes de irse. El estudio había quedado totalmente solitario, solo se encontraba Savannah y Nathaniel.

Rocco se había ocultado a unos cuantos metros de allí para cerciorarse del momento en que estos abandonaran su estudio, para poder entrar nuevamente. Antes no se atrevería a ingresar allí, no sabía que posiblemente terminaría

siendo un cadáver.

Nathaniel no encuentra las palabras para disculparse con Savannah, quien se encuentra profundamente herida. Todas las palabras que utilizó el caballero fueron muy duras, pero sirvieron para despertar en la chica, esa personalidad dormida de guerrera que se había quedado congelada unos años atrás.

— No puedes asumir que soy tu enemigo, Savannah. Estoy de tu lado, no lo olvides. — Dijo Nathaniel.

— Eso no es lo que percibí en tus palabras. No eres quien, para juzgarme, apenas te conozco. — Respondió la chica.

— Sí, es cierto, no me conoces, tampoco yo a ti. Pero si de algo estoy seguro es que debemos estar juntos, no lo he dudado ni un solo segundo.

Savannah ignoraba completamente las palabras de Nathaniel, dirigiéndose a la puerta del estudio para salir de allí. Nathaniel sujetó el brazo de Savannah y la obligó a permanecer allí.

— ¿Esto es lo que me prometes, imponer tu palabra sobre la mía? — Dijo la chica.

— Estás atravesando por un momento muy difícil, Savannah. Te ruego que por favor me escuches. — Dijo Nathaniel

— No tengo ganas de escuchar juicios y críticas en mi contra. Créeme, sé perfectamente cuáles son mis fallas. — Dijo la chica antes de darse media vuelta una vez más.

A Nathaniel se le habían acabado los recursos de diálogo y convencimiento. Su única estrategia válida en ese momento era actuar como el cretino que siempre había sido. Intentó tratar a Savannah como cualquier chica, lo que daría resultados de una manera más efectiva. Sujetó a Savannah de la cintura y la pegó a su cuerpo, asegurando su rostro con la otra mano y besándola intensamente.

Savannah había hecho un esfuerzo enorme por resistirse, pero una fuerza interior mucho más grande que ella y con mucha más determinación había permitido que la chica dejase que Nathaniel hiciera lo que quisiera con su cuerpo.

El hombre se sirvió de los labios de Savannah a su gusto, introduciendo su lengua sin ningún tipo de límite y saboreándolos hasta obtener la última gota

de néctar de ese fruto prohibido que tanto había deseado durante los últimos días.

Las palabras habían dejado de ser necesarias en la escena, ya que en medio del beso ambos pueden transmitirse completamente un mensaje efectivo y transparente acerca de las sensaciones que experimentaban uno por el otro. Nathaniel Blake sujetaba a la chica por la espalda y la cintura de una manera firme, asegurándola completamente para tenerla en completo control. Savannah, aunque intenta liberarse, está completamente a merced de los deseos del caballero, siendo este quien controla la voluntad de la chica. Finalmente, después de un par de minutos, Nathaniel Blake se detuvo.

— Perdona, tenía que hacerlo. — Dijo Nathaniel.

— No te disculpes, yo también lo deseaba con una intensidad enorme. — Dijo la chica mientras observaba directamente a los ojos a Nathaniel.

— ¿Quieres ir a otro lugar, creo que no deberíamos estar aquí? — Comenta el caballero.

— Bueno, creo que mi casa no podremos ir. — Dijo Savannah antes de comenzar a reírse.

Nathaniel había conseguido calmar los ánimos del momento, regresando a la chica las ganas de reír y una mínima esperanza de poder recuperar su vida nuevamente.

Nathaniel estaba realmente interesado en ella, lo suficiente como para ignorar todo lo que está pasando en torno a la ex Miss Universo y brindarle la oportunidad de crear una vida que no dependiese en lo absoluto de un pasado que simplemente había sido una especie de ilusión.

Ambos salieron de aquel lugar tomados de las manos, mientras Rocco observaba como la chica se subía al coche de Nathaniel Blake. Era la primera vez que veía a este sujeto, pero con los contactos que tenía, habría suficiente tela que cortar en las próximas horas para intentar terminar de destruir la carrera de Savannah Vega.

Nathaniel condujo hacia su casa, era un refugio en el cual podría estar con la chica sin ninguna interrupción, y donde podría darle rienda suelta a absolutamente todos los deseos que sentía por Savannah.

ACTO 7

Tras entrar a la casa de Nathaniel Blake, Savannah Vega le había perdido completamente el respeto. Sin ningún tipo de pudor, le había arrebatado la camisa de un solo tirón, dejando estupefacto al caballero, quien veía con ojos de asombro el comportamiento de su compañera. Ni la misma Savannah había tenido la menor idea de dónde había salido este impulso, pero era algo que no había podido evitar hacer.

— Era mi camisa favorita. — Comentó Nathaniel.

Savannah sintió una gran vergüenza en ese instante y su rostro se colocó tan rojo como el color de una manzana.

— ¿De verdad? Lo siento, te compraré una nueva. — Respondió la chica.

— Es una camisa de 5000\$. No creo que esté en las mejores condiciones para comprar una nueva. — Dijo el caballero entre risas.

— Ese tipo de comentarios no me hacen nada de gracia. — Respondió la chica.

— Espero que tu ropa interior también sea tu favorita porque es exactamente lo que haré con ella. — Dijo Nathaniel mientras se encimaba hacia Savannah.

Llevó a la chica contra la pared, levantando su camiseta sacándosela por encima de la cabeza y arrojándola hacia un lado. Hizo una pequeña pausa para admirar la perfección de sus pechos y acariciarlo suavemente con la superficie de sus dedos.

— Tienes unos senos muy hermosos. — Comentó Nathaniel antes de besar a la chica suavemente en los labios.

Acto seguido, Nathaniel se dirigió hacia su pantalón, liberando el botón del mismo y bajándolo hasta sus tobillos sin contemplaciones. Posteriormente volteó a la chica contra la pared y disfrutó de sus glúteos, los cuales acarició con las palmas de sus manos apretándolos como si fueran un par de esponjas jugosas. Su lengua trazó una especie de arco iris entre ambos glúteos, mientras apretaba sus muslos y experimentaba el sabor dulce de su piel.

Savannah ayudó al caballero y sacó sus zapatos para que este pudiese extraer el pantalón, dejándola completamente descalza y en ropa interior. Tal y como

se lo había prometido, Nathaniel arrancó la ropa interior de la chica de una forma agresiva.

El reflejo de Savannah fue tapar sus partes íntimas con sus manos, algo que era completamente absurdo. Nathaniel sujetó las muñecas de la chica y las alejó de su zona genital, para acercarse a ella y comenzar a lamerla sin limitaciones.

Al inicio, Savannah se encontraba un poco tímida, pero sus piernas se fueron separando lentamente hasta dejar el camino libre para que la lengua de Nathaniel Blake recorriera su zona genital lentamente. El contacto de la superficie con las papilas gustativas de la lengua de Nathaniel Blake, era una experiencia completamente celestial. Disfrutar del sabor entre dulce y salado que le proporcionaba los fluidos de la chica, lo hacían recordar aquella noche fantástica en la que había compartido actos totalmente irreverentes junto a Savannah.

Nathaniel se puso de pie y se liberó de sus ropas, quedando completamente desnudo frente a ella.

— Ponte de rodillas. — Bromeó el caballero, haciendo alusión al comentario del fotógrafo.

A la chica no le molestó el comentario, todo lo contrario, me hizo tanta gracia que no paró de reír en unos pocos segundos. Luego, volvieron a concentrarse en el acto, abrazándose fuertemente mientras se unían en un beso húmedo, mientras Savannah sentía como el pene erecto de Nathaniel Blake chocaba contra su vientre.

— Estás muy duro, me encanta sentirte así. — Dijo Savannah.

Nathaniel cargó a la chica entre sus brazos y la llevó hasta un sofá cercano. Allí abrió sus piernas en su máxima capacidad y se dispuso a introducirse en Savannah, quien se sujetaba el cuello del caballero mientras éste hacía su trabajo a sus anchas. La penetraba con fuerza, sin contemplaciones, como si fuese el último día en el planeta y tuviese que demostrarle a Savannah cuales eran sus habilidades en el sexo.

La chica acariciaba el pecho del hombre mientras este se introducía en ella una y otra vez, haciéndoles sentir las experiencias más intensas relacionadas con el sexo. No había un lugar en la tierra en el que desearía estar en ese preciso momento. Nathaniel Blake le está proporcionando absolutamente todo lo que necesitaba para poder tener deseos de respirar, mientras este, daba lo

mejor de sí para satisfacer a su compañera.

Adoraba cada parte de la chica, cada fragmento de piel, cada centímetro de su cuerpo era de la oración de Nathaniel, quien le demostraba a la chica a través de los movimientos de sus caderas, que era solo a ella a quien deseaba hacer sentir de esa forma. Era una sensación incomparable, los cuerpos se friccionaban de una manera tal que la temperatura aumentaba gradualmente cada vez más en la habitación.

Pero, la pareja se aburría con mucha facilidad, ya que constantemente se movilizaban de lugar para probar una nueva forma de diversión. La primera en proponer una posición diferente había sido la propia Savannah Vega, quien se dirigió hacia la alfombra afelpada ubicada en el medio de la sala acostándose boca abajo para esperar a que su compañero se acercará ella y comenzar a penetrarla desde atrás. Nathaniel Blake se sujetaba de la espalda de la chica mientras rebotaba contra ella una y otra vez escuchándola gemir.

Cada gemido lo hacía sentir como si la chica le perteneciera absolutamente, las notas generadas por la frecuencia de su voz al emitir estos sonidos, eran la melodía perfecta y el único sonido que deseaba escuchar Nathaniel Blake en ese momento. Con cada penetración, el caballero está más seguro de que la chica estaba recibiendo la medida justa de lo que necesitaba, cada entrada y salida es un miembro en las profundidades de la vagina de Savannah Vega generaban un sonido que combinaba la voz de la chica gimiendo de placer, con los chasquidos húmedos de su pene lubricado entrando en la cavidad vaginal de la chica.

Acto seguido, antes de que llegaran a la zona de confort, se pusieron de pie y caminaron hacia la parte trasera de la casa, Nathaniel Blake corría mientras sujetaba de la muñeca a su compañera, quien lo seguía sin saber a dónde ir.

Llegaron a un jardín espectacular con un césped immaculado, donde se dejaron caer para que la chica comenzara a cabalgar a su compañero. Los movimientos de su cintura eran circulares, generando una sensación sumamente intensa en la zona genital de Nathaniel, quien experimentó el primer impulso eléctrico que le indicó que estaba muy cerca del orgasmo.

— Detente, estoy a punto de acabar. — Dijo Nathaniel.

— ¿Y que te lo impide? Hazlo. — Dijo la chica mientras aumentaba la velocidad de sus movimientos y su respiración era agitada.

No, vamos muy rápido y quiero disfrutarlo. Dijo Nathaniel mientras trataba de detener a la chica. Savannah no se detuvo, y apretó el abdomen del caballero con sus uñas mientras su cintura se movía salvajemente.

Nathaniel no pudo contenerse y expulsó todos sus fluidos dentro de la chica, quien alcanzó el orgasmo de manera simultánea para acompañar a Blake en un concierto de gemidos que hubiesen podido ensordecer a cualquiera que estuviese cerca de allí.

Había terminado dentro de ella, con su consentimiento de aprobación, una experiencia inolvidable que no había terminado allí. Acto seguido, Savannah se levantó y fue directamente al miembro de Nathaniel Blake, como si tuviese la enorme necesidad de saborearlo completamente.

Para Savannah Vega, las cosas no me han terminado aún, aún quedaba mucho por complacer a su compañero aquel día. Su lengua recorrería los testículos del caballero completamente, succionando los con mucha fuerza y generando una sensación que combinaba dolor y placer al joven millonario. Su lengua recorría cada centímetro del erecto miembro de Nathaniel Blake, quien pensaba que me han sacado hasta la última gota de semen desde su interior.

Esto lo pensaba porque no había conocido a Savannah Vega, quien podría extraer litros y litros de semen durante el resto de la noche si este se lo permitía. La chica comenzó a succionar con tanta fuerza, que la erección que había comenzado a desvanecerse, una vez más volvió.

Nathaniel Blake era un semental, siempre listo para el sexo, nunca se había recuperado tan rápido después de un orgasmo como aquel día. Estaba completamente preparado para continuar, algo que había contentado enormemente a la chica, que no había quedado satisfecha del todo.

— Parece que quiere seguir jugando... — Dijo Nathaniel Blake.

— El juego acaba de comenzar. Créeme esta noche no dormirás. — Dijo la chica.

Tomó la mano de Nathaniel Blake y lo ayudó a levantarse, ambos caminaron hacia la parte interior de la casa una vez más, ya que la temperatura había comenzado a bajar y hacía algo de frío.

Los pezones erectos de Savannah Vega hacían evidencia de la baja temperaturas que habían comenzado a experimentar en aquel lugar. Una vez dentro de la habitación, la chica buscaba un lugar nuevo donde experimentar

un segundo encuentro durante aquella cita.

— Quiero conocer tu habitación. — Dijo Savannah.

Nathaniel la llevó directamente hacia la parte de arriba de la casa, una hermosa mansión pintada en color blanco y la cual se convertiría en el templo pasional de la pareja. Ambos entraron a un lugar que parecía sacado de una revista de decoración.

Cortinas blancas se combinaban con un suelo de cerámica negro y con una iluminación perfecta. Nathaniel podría graduar esta característica a su voluntad, colocando luces tenues que le daban un sentido mucho más placentero a su morada de la lujuria.

La chica caminó hacia la cama y se colocó sobre sus rodillas y palmas de las manos para esperar las penetraciones de su compañero. Pero, antes de comenzar a penetrarla una vez más, Nathaniel frota su pene para estimularse y conseguir la rigidez más fuerte posible. Mientras hace esto, introduce lengua en la vagina de la chica, mientras una de sus manos le provee una nalgada que la hace estremecer.

Volvea inmediatamente para encontrarse con la mirada pícara de Nathaniel. Savannah se encuentra confundida acerca de si es correcto o no lo que ha hecho el caballero, pero lo deja pasar sin ningún problema.

— No me esperaba eso. — Dice Savannah.

— ¿Nunca te habían proporcionado una nalgada? — Pregunta Nathaniel, mientras sonrío.

— No, es la primera vez que permito que alguien me nalguee.

— Dejaré de hacerlo si te molesta. — Dijo Nathaniel.

— No he dicho que me moleste, solo que es completamente nuevo para mí. — Comentó la chica.

Nathaniel se colocó tras su compañera y comenzó a embestirla nuevamente, mientras sus dedos masajean a la totalidad de la espalda del excitada de la mujer. Mientras Savannah disfrutaba del placer que le proporcionaba este sujeto, no podía evitar pensar una y otra vez que se trataba de una especie de sueño, no era posible que un hombre tan espectacular como Nathaniel Blake le estuviese proporcionando un momento tan inolvidable.

Era posible que la solución a todos sus problemas se encontrara justo detrás de ella penetrándola sin pudor. La chica se entrega completamente durante el resto de la noche, siendo uno de los eventos más interesantes que habían compartido durante los últimos meses.

Los orgasmos llegaban uno tras otro por todo el lugar, parecía que no había 1 centímetro cuadrado de la casa que no hubiese recorrido completamente desnudos para demostrarse todo el deseo que se tenían. El episodio final había terminado en la ducha, mientras el agua caliente caía sobre sus cuerpos dándoles campo absoluto para liberar a la lujuria.

Nathaniel Blake enjabona la espalda de la chica, mientras esta acariciaba su miembro erecto completamente cubierto de espuma jabonosa. Fue algo inolvidable para ambos, pero era lamentable que tarde o temprano tuviesen que volver a la realidad que agobiaba a Savannah.

Tras despertar en la mañana, Nathaniel Blake fue el primero en encender el televisor y darse cuenta de que todos los noticieros y algunos programas dedicados a la farándula comentaban el acontecimiento ocurrido con Rocco.

El hombre había sido entrevistado en un par de programas durante la mañana, donde se dedicó a desprestigiar completamente a la chica. Había comentado como Savannah le había implorado que le diera algo de dinero a cambio de sexo oral, algo que no estaba demasiado alejado de la realidad, pero no había sido de la forma en que lo había planteado Roco.

El hombre también había comentado acerca de la presencia de Nathaniel Blake, que, aunque no conocía su nombre, pudo describirlo con detalle alertando a todos en la ciudad acerca de un criminal que lo había atacado dentro de su propio estudio de fotografía.

Nathaniel estaba decidido a darle una lección a ese insolente sujeto, pero su prioridad en ese instante era la felicidad de Savannah, una chica inestable que posiblemente saldría de la cama y desaparecería instantáneamente. El verdadero trabajo de Nathaniel, sería mantener a esta chica dentro de su vida y que esta de pronto no saliera expulsada de ella intentando huir de todos los miedos que siente.

Nathaniel evitar en lo posible que Savannah se entere de lo ocurrido, manteniéndola dentro de su casa y aislada de todos los medios de comunicación. Lo último que necesita la chica en ese momento es un duro

golpe a su autoestima a través de un nuevo ataque por parte de un hombre con escrúpulos tan bajos como sus zapatos.

La compañía de Nathaniel Blake era un gigante, la cual podría darle empleo seguro a Savannah Vega, que no estaba dispuesta a recibir ningún tipo de limosna por parte de su compañero. Esta quería ganarse cada centavo de una manera justa y decente. Nathaniel había accedido a la propuesta de la chica, proporcionándole un trabajo de oficina de horario completo en el cual podría asignarle un salario completamente absurdo y que esta pudiese recuperar su estilo de vida.

Nathaniel le había mentido acerca de todos los beneficios que podría proporcionarle el empleo, pagándole una cantidad exorbitante muy por encima de lo que ganaba sus compañeros de trabajo.

Savannah había vivido unos cuantos meses en la residencia de Nathaniel, proporcionándole placer ocasional y sin ningún tipo de compromisos con el caballero. Era una relación completamente abierta, pero en la cual ambos están involucrados hasta el cuello y alejados de cualquier posibilidad de entrar un compromiso.

Nathaniel Blake, Savannah Vega viven un idilio amoroso en el cual las normas y las reglas no existen. Nathaniel Blake, por su parte, ha entrado en un laberinto del cual no puede salir, ha comenzado a enamorarse de una mujer espectacular que despierta con él cada mañana y de la cual no puede separarse ni un solo minuto.

Esta mujer había disparado su productividad, había sacado lo mejor de él mientras que, con cada café matutino, el amor entre ambos crecía a un ritmo atemorizante para Nathaniel.

Sus expectativas comenzaban a crecer como la espuma dentro de un tarro de cerveza, ya que, con cada día que pasaba, eran mayores las posibilidades de que ambos terminaran dentro un compromiso, una palabra a la cual los dos le tenían un miedo terrible.

ACTO 8

Después de haber arreglado algunos papeles con algunos de los mejores abogados de la ciudad de Houston, Nathaniel Blake abandona la oficina del despacho de Nicolás Thomson.

Este caballero sería fundamental, y una pieza clave en uno de los procesos legales más importantes en los cuales se hubiese involucrado Nathaniel en toda su carrera. El banco se había hecho acreedor de la residencia en la cual habitaba Savannah Vega, despojándola totalmente de la posibilidad de volver a recuperar su propiedad.

Sin ningún tipo de esperanza de poder volver a su residencia actual, la chica trabajaba duro cada día para poder conseguir su independencia nuevamente. No era que no le agradara convivir junto a Nathaniel Blake, pero ansiaba tener su propio espacio y tener la autonomía de decidir en qué momento viviría con Nathaniel. La casa del millonario era muy extensa, fácilmente podrían dividir el terreno en cuatro partes iguales y seguiría siendo enorme.

Era una casa extremadamente grande para que Nathaniel Blake viviera solo allí, este, en medio de toda aquella situación, había comenzado a considerar la posibilidad de que la chica viviese junto a él definitivamente.

Tenía miedo de proponerle esta opción a la chica, ya que podría ahuyentarla súbitamente. Se acercaba la temporada navideña, y Nathaniel Blake se preparaba para darle una de las sorpresas más grandes que podría imaginarse Savannah Vega.

La chica había llegado de la oficina aquella tarde de lunes, completamente agotada y dispuesta a tomar un baño de burbujas que la relajaría a tal punto, que la llevaría hasta la cama a dormir como en una nube hasta el día siguiente. A pesar de que algunas noches compartirán habitación, Savannah y Nathaniel Blake llevan una vida de pareja bastante extraña, ya que tenía habitaciones independientes en las cuales hacían vida normal e individual.

Se adoran, lo hacían intensamente, y se encargaban de demostrárselo cada día, pero el espacio personal de cada uno era realmente preciado para estos personajes. Aquella noche, la chica había entrado a la residencia y había conseguido una gran cantidad de globos en el centro de la sala. Al acercarse a ellos, pudo leer una carta que se encontraba en el suelo. Al abrirla

simplemente encontró una pequeña palabra escrita con la letra de Nathaniel.

— Reviéntame. — Decía la tarjeta.

Savannah Vega comenzó a reventar cada uno de los globos que se encontraban flotando sujetos por un contrapeso a generado por un trozo de madera sólida. No entendía absolutamente nada de lo que hacía, pero hacía caso a la instrucción de Nathaniel. Uno a uno los globos fueron reventando, hasta que al final, después de una ardua labor, la chica reventó el penúltimo globo del cual salieron unas llaves.

El manojito de llaves metálicas cayó al suelo, la chica las tomó, pero aún no entendía que tenía que ver esto con ella. En ese momento, Nathaniel entró a la sala, llevando en su mano los documentos que le regresarían la propiedad a la chica y establecería la pertenencia definitiva a nombre de Savannah Vega.

Tras entregarle el documento directamente a la chica en sus manos, Savannah se dio a la tarea de revisarlo. Al descubrir de qué se trataba, la chica no pudo contener las lágrimas y comenzó a llorar descontroladamente al descubrir que realmente había recuperado su casa. Saltó hacia los brazos de Nathaniel Blake, agradeciendo enormemente el gesto.

— Feliz Navidad. — Susurró Nathaniel al oído de la chica.

— Es lo más importante que alguien ha hecho por mí. No podré pagarte jamás lo que estás haciendo. — Comentó Savannah.

— Y esto no es todo. Acompáñame por una taza de café a la cocina y te contaré lo que tengo en mente. — Dijo Nathaniel mientras caminaba.

Tras una larga conversación en la cual se trazaron algunos planes e ideas, Nathaniel y Savannah confirmaron el primer desfile de modas financiado por la compañía Blake. Cada centavo aportado para realización de este evento sería pagado por Nathaniel Blake, quien le daría la oportunidad a Savannah Vega demostrar todo el talento que tenía como modelo y preparadora. También tenía algunos conocimientos de diseño, los cuales pondría a la disposición de una cantidad de asistentes que materializarían aquel evento tan soñado por la chica.

El destino había puesto a Savannah Vega en la ubicación correcta en el momento indicado para encontrarse con Nathaniel Blake, quien había convertido una de sus ilusiones más remotas en un verdadero sueño hecho realidad. Seis meses de arduo trabajo fueron empleados en desarrollar aquel

evento, donde la alta alcurnia de la moda y el diseño se darían cita para respaldar un show que está patrocinado por algunos de los hombres más importantes del país.

Sobre los hombros de Savannah Vega reposaba una enorme responsabilidad, ya que debía organizar dicho evento, y materializarlo para complacer a las exigencias de una gran cantidad de espectadores que tendría sus ojos sobre ella, listos para decapitarla en cualquier instante.

Todos los noticieros, reporteros y camarógrafos se encontraban a la expectativa de la llegada de Nathaniel Blake y su acompañante. Todos habían hablado acerca del crecimiento y madurez que había experimentado Savannah Vega en los últimos meses. Después de que se habían dedicado a destruirla y hacer de ella un completo desastre, habían presenciado como Savannah Vega había renacido desde las cenizas como el Fénix.

La chica había tocado fondo en algún momento de su vida para regresar como una de las empresarias más importantes de la moda, cuyo debut no tenía oportunidad para el error. Savannah Vega está comprometida hasta los huesos para poder pagarle el favor a Nathaniel Blake de haber sacrificado la gran cantidad de dinero y tiempo para poder ejecutar ese evento. Nathaniel confiaba plenamente en su compañera, quien no había sido supervisada y monitoreada por absolutamente nadie.

Nathaniel había permitido que la chica utilizara su criterio a sus anchas, así demostraría al mundo de lo que realmente estaba hecha para recuperar la confianza que muchos de sus fanáticos habían perdido en ella. Bajando de una limusina de color negro brillante, pulida con detalle, Savannah Vega salía del vehículo llevando un vestido brillante que parecía haber sido diseñado es una colaboración entre dioses y demonios.

Un escote en su espalda le hacía lucir esbelta y elegante, así como la dosis perfecta de piel en sus piernas para captar la atención de los fotógrafos, quienes no tenían otro lugar a donde dirigir los lentes de sus cámaras que no fuese hacia Savannah Vega. Todos observan asombrados como la chica mostraba un rostro sobrio y sonriente, dando a entender su completa renovación y su regreso al mundo del espectáculo.

Aunque muchos alegaban que este logro simplemente había sido un golpe de suerte, Savannah sabía perfectamente todo el trabajo que había invertido en desarrollar aquel evento, en el cual estarían presentes importantes críticos que

determinaría la verdadera calidad de la chica.

El evento había sido una muestra absoluta de la mejor calidad de maestría, creatividad y talento que ninguno de los presentes tenía la menor idea de que existía en Savannah. Había sido un golpe en el rostro para aquellos que habían subestimado a la chica. Nathaniel Blake aplaudía completamente emocionado durante el desarrollo del evento, ya que desde que invirtió el primer centavo para realización del mismo, sabía que sería un completo éxito.

La culminación del desfile de modas, la chica apareció en el escenario acompañada de cada uno de sus modelos, recibiendo una ovación de pie completamente magistral.

Todo había concluido de manera impecable, dejando a cada uno de los presentes, completamente impresionados ante las habilidades que mostraba Savannah Vega. Moviendo sus cartas con mucho cuidado, Nathaniel Blake había aprovechado la oportunidad en que la chica había alcanzado su máxima satisfacción para proponerle un avance en su relación.

— Has estado espectacular. Te felicito, eres increíble. — Dijo Nathaniel Blake.

Savannah Vega no cabía dentro de sí debido a la felicidad que experimentaba en ese momento.

— Todo esto es gracias a ti. Has sido lo mejor que me ha pasado. — Dijo Savannah.

— ¿Mejor que el Miss Universo? — Preguntó Nathaniel.

— 10 veces mejor. Lo mejor de todo esto es que te tengo a ti cerca. — Comentó la chica antes de abrazar a Blake.

Esto le dio la oportunidad al caballero de extraer un anillo que llevaba en el bolsillo de su chaqueta. Cuando Savannah se separó de su compañero, este tenía en su mano el estuche del anillo listo para entregárselo. Poniéndose de rodillas, Nathaniel Blake sorprendió a Savannah Vega con una proposición de matrimonio completamente inesperada para la chica.

— Puede que pienses que estoy completamente loco. Y quizás tengas razón, pero lo que sí es cierto es que quiero pasar el resto de mi vida a tu lado. — Dijo Nathaniel Blake mientras mostraba el anillo a Savannah.

Teniéndole un increíble terror al compromiso y, más aún al matrimonio,

Savannah Vega no tiene la menor idea de qué responder. Lo último que quiere es hacerle daño a Nathaniel Blake, pero tampoco puede ir en contra de sus convicciones y aceptar una propuesta de matrimonio que posiblemente la lleve a un fracaso dentro de algunos años.

— No creo que pueda aceptar ese anillo en este momento, Nathaniel. Te amo, sabes que te amo. Pero no creo que casarnos sea una buena decisión en este momento. — Respondió la chica mientras cerraba el estuche del anillo.

La reacción de Nathaniel fue completamente inesperada, a pesar de que otros sujetos podrían haberse frustrado ante el rechazo, este sintió algo de alivio, ya que pensó que en algún punto era justo Savannah quien desearía casarse. Al eliminar esta posibilidad de la ecuación, había suprimido el compromiso de una relación que prometía ser bastante extensa, a pesar de no existir un anillo o un papel firmado.

Aquella noche Savannah llegaría a casa, pero no sin una sorpresa adicional que tendría preparada la para su pareja. Siempre tenía una carta bajo la manga para regresarle las esperanzas de seguir adelante a su compañero. Savannah había sido la primera en llegar a casa, ya que Nathaniel Blake tendría que ocuparse de los típicos enlaces de negocios tan molestos al finalizar el evento.

Esta tarea era primordial para poder sacarle provecho financiero aquel espectáculo que había organizado Savannah Vega. Todo el retraso que se había generado en la llegada de Nathaniel a casa, le había dado el tiempo suficiente a la chica para preparar una sorpresa fantástica. Nathaniel estaba ilusionado parcialmente con la boda, aunque Savannah Vega jamás se le hubiese ocurrido esa posibilidad, o al menos no en ese momento de su vida.

Pero, siendo una mujer complaciente y totalmente agradecida con Nathaniel, al menos le daría la posibilidad de vivir una fantasía aquella noche, después de haberle dado la posibilidad de salir al mundo con un rostro nuevo.

En algún momento de su vida, Savannah había realizado un desfile con temática de boda en el cual le había sido asignado un vestido hermosísimo. Aún lo conservaba y podría hacer uso efectivo de él aquella noche para sorprender a Nathaniel.

Al llegar a casa, encontró el lugar completamente oscuro, yendo directamente a la habitación, pensando en que Savannah se encontraba durmiendo por el agotamiento del día. Al ingresar, encontró su habitación con una luz de nuevo y

la chica acostada en su cama con un vestido de boda puesto.

— ¿Qué es esto, Savannah ¿Acaso es una broma? — Preguntó Nathaniel.

— Ven aquí y no pidas explicaciones. — Dijo Savannah.

La chica había maquillado su rostro de manera espectacular, luciendo sensual e inocente a la vez. Abrió sus piernas de manera tal que invitaban a Nathaniel a sumergirse entre ellas. Su ligero de color blanco había enloquecido al caballero, quien no lo pensó dos veces antes de acercarse a su compañera. Estaba dispuesto a todo con ella aquella noche, y fue una oportunidad de oro para vivir una proyección de lo que podría pasar si en algún momento llegasen a tener una verdadera noche de bodas.

La creatividad de Savannah estaba en el límite, proporcionándole placer desmedido a su compañero, con quien estaba absolutamente segura de que pasaría una gran cantidad de tiempo de su vida, a pesar de que ambos habían descartado la posibilidad de matrimonio. El amor era genuino, sin costuras ni detalles, y era tan sólido y fuerte, que ninguno de los dos necesitaba atar al otro para poder estar seguro de que era con ella que quiere estar.

Nathaniel y Savannah eran dos espíritus libres que habían nacido para estar juntos, aunque las ataduras no estaban diseñadas para ninguno de ellos. La locura, la improvisación y las constantes irreverencias, forman parte fundamental de esta relación. No podrían haber buscado la manera más perfecta, ya que no se habrían encontrado jamás.

Nathaniel acariciaba el cabello de su esposa ficticia con mucha delicadeza mientras esta se iba despojando de su vestido blanco poco a poco. El reflejo de sus sombras en la pared, parecía ser una obra de arte mientras las manos de Nathaniel Blake se entrelazaba con las de la chica. Juntos habían iniciado una danza que parecía ser sacada de una coreografía sensual y perfectamente estructurada.

Las penetraciones no eran iguales, parecían ser mucho más intensas, mientras que, el sabor de los besos se había hecho más dulce. Nathaniel se habían internado en lo más profundo de la mirada de Savannah, en esa hebra que daba entrada directa al alma de aquella mujer. Había encontrado una luz pura y genuina, de la cual se había enamorado aún más y profundamente. La dulzura que se desprendía del espíritu sin ataduras, lo había capturado para no dejarlo ir jamás.

No era capaz de pronunciar una palabra que arruinara el momento, su única prioridad era desvestir a la mujer mientras se encargaba de revelar la desnudez de Savannah Vega con sus propias manos. Su cuerpo se había hecho completamente suyo, le pertenecía, pero no de la forma física, sino completamente vibracional. Podía sentir el contacto sin tocarla, mientras Savannah cierra sus ojos e inicia un lenguaje corporal que hablaba a través del roce de sus dedos en el abdomen firme de su compañero.

Hay pasión y lujuria en cada milímetro del cuerpo de esta mujer, la cual se ha internado en la mente de Nathaniel Blake para convertirla en su lugar favorito y de donde no querrá salir nunca más. El tiempo se detuvo para que ellos pudieran demostrarse todo lo que sentían de forma mutua sin apuros ni tropiezos.

Durante las horas siguientes, olvidaron sus nombres, edades y responsabilidades, no existía nada más que la piel, la carne y la sudoración que emanaba de los poros hambrientos de calor. Cada fluido, cada gemido y cada caricia era la prueba perfecta de que ambos estaban destinados a estar en ese lugar en ese preciso instante.

Savannah había experimentado la desesperación y el dolor, pero finalmente había tocado la orilla, después de haber nadado tanto y sentir que sus brazos ya no resistirían más, había logrado llegar a su destino.

Nathaniel simplemente había sido un observador que había alentado a Savannah descubrirse a sí misma, sin convertirse en un obstáculo o en un proveedor. Eran la pareja perfecta sin ningún tipo de clichés, listos para enfrentar cualquier adversidad que pudiese presentarse en el futuro de la manera más genuina y espontánea.

Nathaniel Blake había comenzado a atesorar algo mucho más valioso que todos los millones que había amasado su padre, el amor de Savannah Vega representaba algo completamente irremplazable en su vida, algo que no encontraría nuevamente de la forma tan casual en que lo había hecho una vez en aquel bar del prestigioso Hotel McGregor.

“*Bonus Track*”

— *Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —*

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crie. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A

pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma

de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonrío con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de esta colección?

Gracias.

NOTA DE LA AUTORA

Espero que hayas disfrutado de la colección. MUCHÍSIMAS GRACIAS por leerla, de verdad. Significa mucho para nosotros como editorial. Con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado de la lectura y llegado hasta aquí, le dediques 15 segundos a dejar una **review en Amazon**.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado el libro, ayudarás a que otros también lo lean y disfruten. Los comentarios en Amazon son la mejor y casi única publicidad que tenemos, y ayuda a que sigamos publicando libros. Por supuesto, una review honesta: El tiempo decidirá si esta colección merece la pena o no. Nosotros simplemente seguiremos haciendo todo lo posible por hacer disfrutar a nuestras lectoras y seguir escribiendo.

A continuación te dejo un enlace para entrar en mi lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o **[haciendo click en este enlace](#)**, podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras — mías o de otras personas — que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de nuestras obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíanos un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)

www.extasiseditorial.com/unete

www.extasiseditorial.com/audiolibros

www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)

[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)

[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

[Esclava Marcada – Alba Duro](#)

[Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso](#)

(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)

Sumisión Total – Alba Duro

10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo
(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)